**Josu Granja** (Bilbao, 1965). Licenciado en Derecho con la especialidad jurídico-económica por la Universidad de Deusto. Alpinista y espeleólogo integrante del grupo A.D.E.S. (Gernika).

En 1989 publica su primer artículo en la revista *Pyrenaica,* al que siguen más de un centenar en prensa y revistas sobre montaña vasca, cantábrica y pirenaica.

Gana en varias ocasiones el concurso de artículos de *Pyrenaica* y pasa a formar parte de su comité redactor desde 2003.

Como espeleólogo, se especializa en fotografía subterránea, colaborando con sus imágenes en publicaciones de espeleología.

Cuenta con numerosos premios en certámenes nacionales e internacionales, exposiciones y el audiovisual *'SUB TERRA'*, presentado en Jornadas y actos culturales.

ISBN: 978-84-8506-319-2

Antonio Ferrer (1900-1976)
Josu Granja

446-447

# Antonio Ferrer
## (1900-1976)
## 'El Hombre de las Cavernas'

Josu Granja

bizkaiko gaiak = temas vizcaínos

Lehenengo bider da oso pertsona ezezagun baten ibilbideari eskainitako liburu bat argitaratzen dena; pertsona hori da, Antonio Ferrer (1900-1976), zeinen bizitza gailur eta haitzulo artean igaro baita.

Areetan (Getxo) jaioa, mendizaletasunaren aitzindari hau Euskal Herriko lehenengo alpinismo-kazetaria izan zen. Jende guztiari zuzendutako kultura mediatiko bat eraikitzen hasi zen mendizaleen zerbitzurako, besteak beste, *El Norte Deportivo, Aupa!, Excelsior, Excelsius* edo *Hierro* bilbotar egunkarietan aldizka ateratzen zituen artikulu eta kroniken bitartez, eta batez ere, bere 'Hoja Alpina'koen bitartez, zein 1933ko ekainaren 3an hasi baitzen ateratzen –euskal prentsan lehenengo bider mendizaletasunari orrialde bat eskaintzen zitzaiona–.

Andrés Espinosa, Antxon Bandrés eta Ángel Sopeñaren garaikidea –azken hori beraren aholkularia–, Antonio Ferrer-ek bere bizitzaren zati handi bat eman zuen Bizkaiko lurrazpiko mundua, artean ezezaguna zen mundu bat, ikertzen, lurraldeko mendien azpian zeuden barrunbeak bertatik bertara aztertzen. Hain erakargarri egiten zitzaion unibertso berri hura ezen, Ángel Sopeñak "El hombre de las cavernas" goitizena ipini baitzion, eta hala ezagutuko zuten bere bizitza osoan; hain zuzen ere, beste ekimen batzuez gain, gizaki horrexek antolatu zuen lehenengo bider Bizkaiko espeleologia.

Mendiaz zuen pentsaera zen, hura leku sakratua dela, profanatzea komeni ez dena, ez gerrekin, ez basomozkete-kin; pentsaera horrek eraman zuen, hogeita hamarreko hamarkadan, Gorbeia "natur parke babestua" adierazia izan zedin planteatzera. Hango gailurretan ezarri zuen bere kanpadenda, 'Ariñena', goi mendietan egiten zen lehenengo kanpaldia izanik. Antonio Ferrer kanpinaren aurrendari bat izan zen, eta igeriketa-jauzietan txapeldun, eta txirrindularia, Bizkaiko eskiaren aitzindaria eta *varapismo* edo eskaladaren bultzagilea, besteak beste, eta ez gutxi.

Colección BIZKAIKO GAIAK - TEMAS VIZCAINOS
editado por bbk

www.bbk.es

# Antonio Ferrer
## (1900-1976) 'El Hombre de las Cavernas'

**Josu Granja**
446-447

Depósito Legal: BI-1823-2012
ISBN: 978-84-8056-319-2
Imprime: GESTINGRAF
Cº de Ibarsusi, 3 – 48004 Bilbao

Por primera vez se publica un libro dedicado a la trayectoria de un gran desconocido: Antonio Ferrer (1900-1976) cuya vida discurrió entre cumbres y cuevas.

Nacido en Las Arenas, este pionero del montañismo fue el primer periodista alpino del País Vasco. A través de sus artículos y crónicas regulares, en las revistas y diarios bilbaínos *El Norte Deportivo*, *Aupa!, Excelsior, Excelsius* o *Hierro,* entre otros, y, sobre todo, a través de su 'Hoja Alpina' publicada a partir del 3 de junio de 1933 –la primera vez en la historia de la prensa vasca que se dedica íntegramente una página al montañismo– empezó a construir una incipiente cultura mediática al servicio de los montañeros y del gran público.

Coetáneo de Andrés Espinosa, Antxon Bandrés y Ángel Sopeña, su mentor, Antonio Ferrer dedicó una gran parte de su vida a la investigación del entonces desconocido mundo subterráneo de Bizkaia, al estudio *in situ* de las cavidades que hay bajo sus montes, y fue quien organizó por primera vez la espeleología vizcaína en los años cincuenta del pasado siglo XX. Tal era su atracción por este nuevo universo que Ángel Sopeña acuñó el apodo con el que fue conocido a lo largo de su vida: 'El Hombre de las Cavernas'.

Pero sería muy difícil de explicar su trayectoria sin la existencia del 'Club Deportivo de Bilbao', en el que ingresó a los 16 años siendo su montañero más joven y donde ocupó diversos cargos directivos.

Su concepción de la montaña como un lugar sagrado que conviene no profanar ni con guerras ni con talas le llevó a plantear en los años treinta que el Gorbeia fuera declarado un parque natural protegido; en sus cumbres plantó su tienda 'Ariñena' siendo la primera acampada en las alturas. Antonio Ferrer fue todo un precursor del camping, además de campeón de saltos de natación, ciclista, pionero del esquí vizcaíno e impulsor del *varapismo* (escalada) entre otras muchas cosas.

Su defensa de la naturaleza en estado puro fue una constante: "Ni en el Naranjo ni en el Llambrión ni en Torre Santa; en cumbre alguna de los Picos de Europa, para nada ha modificado el hombre la gran obra de la Naturaleza. Aún puede practicarse el alpinismo, que han dado en llamar heroico."

Sus libros sobre las cuevas de Bizkaia o las crestas del Duranguesado, sus crónicas periodísticas, sus dibujos y fotografías, forman parte de la historia del alpinismo vasco y de la espeleología vizcaína.

# 1900. Nace en Las Arenas

**Antonio Ferrer Bolart, apodado 'El** Hombre de las Cavernas', y que llegaría a ser el primer cronista alpino de la prensa vasca, pionero del montañismo, precursor de la espeleología vizcaína y multideportista de su época, nació en Las Arenas el 3 de diciembre de 1900. La casa familiar 'Villa Isabel', hoy desaparecida, era un chalet con el número 18 de la calle Gobela, muy cerca de la estación del ferrocarril. Cuando, años después, pintó un hermoso árbol genealógico, dibujó en su rama una alegoría de sí mismo y su obra, con varios libros sobre montañas y cuevas, un esquiador y una caricatura de un hombre primitivo sobre una roca, vestido con pieles y con un garrote enorme. Junto a este hombre de las cavernas, puso Bilbao como lugar natalicio, aludiendo a su bautismo en la Villa del Nervión.

Antonio era hijo de Miguel Patricio Ferrer Malzarraga e Isabel Fermina Bolart y Mariaca. El padre fue un hombre de negocios muy conocido en Bilbao y Las Arenas por su vinculación al tráfico marítimo y la minería del carbón. De carácter

emprendedor, Patricio Ferrer fundó con apenas 24 años la *Compañía Naviera La Blanca* y posteriormente participaría en otras ejerciendo de armador o gerente, como la *Marítima Vizcaína*. Poseía el título de Corregidor Marítimo y Corredor Intérprete de Buques. En el ramo de la minería, tomó parte en la gestión de varias minas de carbón radicadas en las cuencas hulleras de Palencia y León, siendo, por ejemplo, Consejero Delegado en *Antracitas de La Espina* y otras de principios del pasado siglo, en una época en la que la naciente siderurgia vizcaína reclamaba el negro alimento.

El abuelo paterno, Miguel Ferrer Palliser, que tuvo una importante actividad y tierras en la isla de Cuba, era natural de Andraitx (Mallorca) y se instaló en Bilbao al contraer matrimonio con Clara Malzarraga Aspuru, natural de la villa. Por lo demás, tanto su bisabuelo (Rafael Ferrer Colomar) como el tatarabuelo (Antonio Ferrer) radicaron en tierra balear. Nuestro protagonista confeccionó cuidadosamente un bello manuscrito inédito, al estilo de los amanuenses medievales, que tituló "Libro de los linajes de Ferrer, Bolart, Malzarraga, Mariaca" en el que investigó sobre todo los orígenes del linaje Ferrer, remontándose hasta el siglo XIII.

## Los hermanos Ferrer Bolart

Antonio Ferrer fue el tercero de siete hermanos. Mayores que él eran Miguel e Isabel, y después vinieron al mundo Margarita, Concepción, José María y Manuel. El papel de éstos será importante en su vida, pues gran parte de su actividad deportiva la despliega con ellos, compartiendo además muchas habilidades y aficiones.

Miguel Patricio Ferrer, Isabel Bolart y la abuela paterna de Antonio Ferrer, ▶ la bilbaína Clara Malzarraga Aspuru. Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

En el terreno de las habilidades, el hermano mayor Miguel Justo (Michel) fue un reputado acuarelista que llegó a ser presidente de la 'Agrupación de Acuarelistas Vascos', con numerosas exposiciones en su haber. José fue experto tallador de madera, al igual que Manuel con la escayola. De sus manos surgieron y tomaron forma numerosos bustos y efigies de santos, vírgenes, ídolos africanos, budas, etc. Al igual que ellos, Antonio demostró una excelente destreza para las manualidades y seguro que por su influencia se atrevió con la talla de madera y la acuarela. Tampoco le fue ajeno el coleccionismo. Sellos, cajas de cerillas, minerales, conchas... hasta anillas de latas de refrescos cuidadosamente trabajadas, desfilaron por sus manos. Todos sus trabajos manuales llevan el sello de la minuciosidad, de un carácter meticuloso y detallista que aplicaría también a sus escritos e investigaciones.

En el campo deportivo también la influencia de sus hermanos se dejó sentir. Con sus hermanas Isabel y Concha practicó el esquí desde muy joven. Es más, este trío de hermanos puede considerarse el precursor del esquí vizcaíno, pues llegarían a ser los iniciadores de esta práctica en la estación invernal de La Sía (Espinosa de los Monteros). También esquiaron Margarita y José María, aunque en menor medida. Este último y Concha tomaron parte, como Antonio, en varios campeonatos de natación, junto con su primo Rafael Ferrer. Con Manuel Ferrer participó en carreras ciclistas, pues ambos pertenecieron a la 'Sociedad Ciclista Bilbaína'. Y para que nada faltase, con su hermano Miguel vivió la pasión por el motor, compitiendo en las primeras pruebas que hicieron rugir a coches y motos en la cuesta de Urkiola o en la Gran Vía de Bilbao en los años veinte.

El deporte en múltiples variantes fue una constante en la casa de los Ferrer. Lo practicaron desde muy jóvenes y no les faltaron recursos para ello. Pero entre todas las modalidades descritas habrá una que sólo Antonio practicará con intensidad. Es más, llegará a ser un maestro y a crear un estilo entre las generaciones posteriores: el montañismo.

Antonio Ferrer con su madre, Isabel Bolart. Foto inédita. ▶
Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

## La primera cumbre: Peña de Ranero

Es curioso ver cómo la niñez de Antonio Ferrer discurre más cercana al mar que a la montaña. Las correrías por el embarcadero de Las Arenas o los veranos que la familia pasaba en la casona señorial de Laredo sabían más del aroma a salitre que a hierba, y de ahí prende la afición a la natación, en especial al salto, que cultivará muchos años con particular virtuosismo.

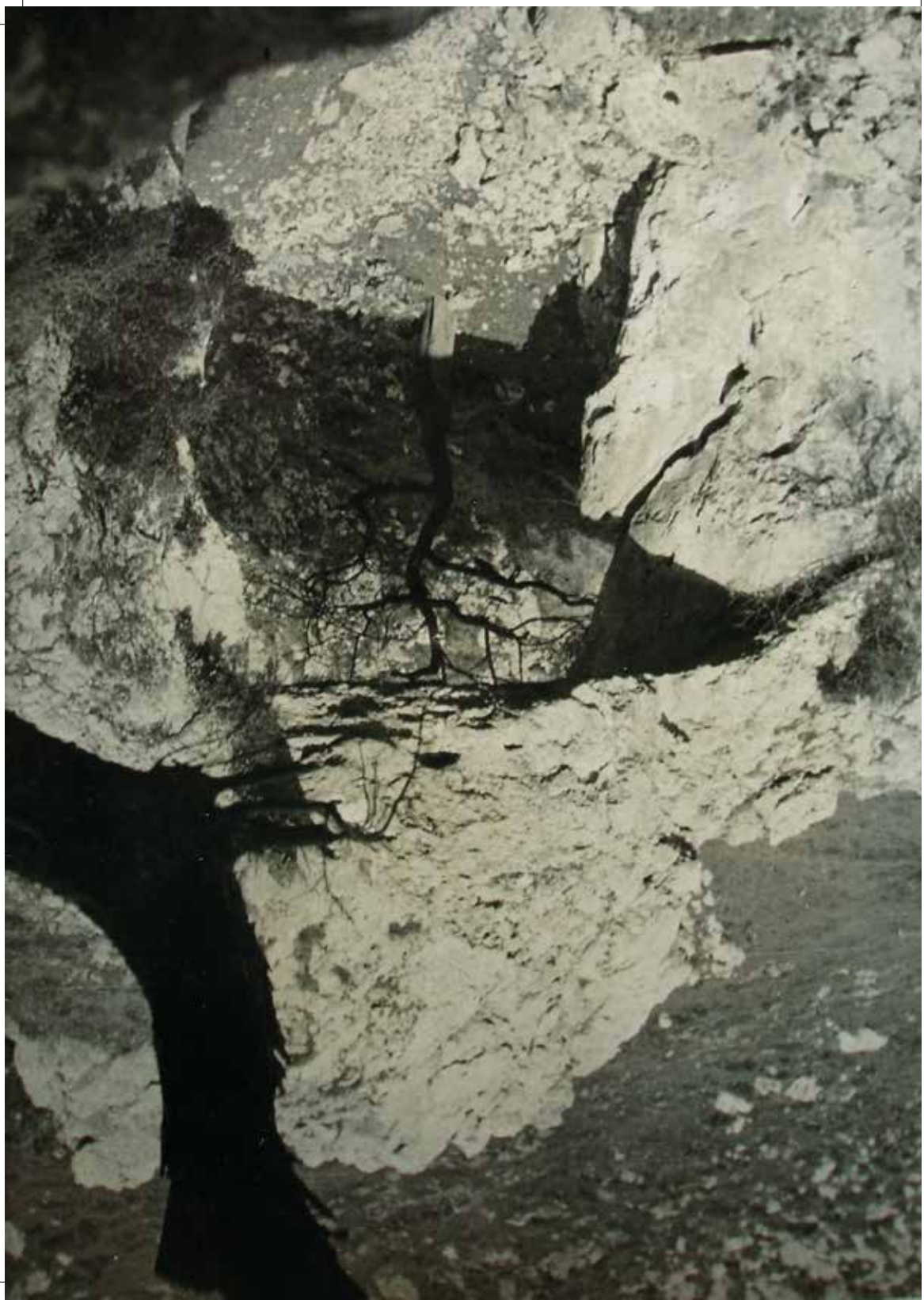
Pero las montañas están cerca, y pronto pasan de ser un simple telón de fondo del paisaje del Abra al primer plano de su actividad. Ferrer descubre el montañismo a los 16 años, y lo hace ascendiendo a su primera cumbre: la Peña de Ranero y del Carlista, en Carranza.

No puede decirse que fuera una vocación precoz, sino algo más bien ocasional. Él mismo reconocerá, años después, que su dedicación a subir montañas comenzó a los 18 años. No obstante, el paisaje de Carranza dominado desde las alturas le cautiva. Sobre todo la vista del enorme desfiladero por el que el río Mayor abandona el valle buscando Gibaja, con las imponentes masas de roca caliza que lo dominan (Peña del Mazo y Pico del Carlista); o como él mismo describió: "entre dos enormes macizos rocosos que prestan al paisaje una suntuosidad y una gran fuerza emotiva"[(1)].

## La primera cueva: Balzola

A la par que su afición alpinista, y como complemento de la misma, pronto nace en el joven montañero el interés por las cuevas, prendiendo el germen de su afición a la espeleología. Años más tarde reconocerá que su primera aproximación al mundo subterráneo es inicialmente deportiva[(2)]; pero el deporte, en el caso de la exploración subterránea, es sólo un medio para la investigación, para el conocimiento.

Jentilzubi o Puente de los Gentiles, muy próximo a la cueva de Balzola. ►
Foto inédita realizada por Antonio Ferrer. Archivo: Jesús de la Fuente.



Ferrer vio claro que bajo el suelo se esconden respuestas y hay que buscarlas. Las cuevas guardan una reserva inapreciable de datos sobre el origen del Hombre y especies extinguidas. Además, en aquel tiempo el Arte Paleolítico y el Cuaternario estaban de moda. No habían pasado muchos años desde que se había reconocido la importancia de la cueva de Altamira a nivel mundial; los trabajos de Obermaier y del P. Carballo sentaban cátedra, y el descubrimiento de las pinturas de Santimamiñe había acercado todo este interés al corazón mismo de Bizkaia.

Antonio Ferrer será el primero en llevar esta inquietud al mundo del montañismo, pues según sus palabras: "el montañista, en su constante contacto con la naturaleza, en sus numerosas excursiones por los montes de la provincia, puede ser un precioso auxiliar que facilite referencias exactas de las localidades donde puedan hallarse cavernas o cavidades naturales y hasta explorarlas él mismo y dar luego cuenta de su visita a las autoridades en materia de prehistoria o de espeleología"(3).

Hasta entonces la espeleología sólo tenía sentido en círculos cultos de naturalistas, arqueólogos o ingenieros de minas, pero desde principios del siglo XX se siente la necesidad de explorar el *plus ultra* de las cavidades. Existía un caldo de cultivo propicio para que naciese un concepto moderno de la espeleología, para que se extendiese su práctica hasta entonces reservada a un selecto grupo de científicos. Era algo que ya había sucedido desde finales del siglo XIX en Francia con los trabajos de Eduard Alfred Martel, quien introdujo fuertes dosis de técnica deportiva a las exploraciones, cosa imprescindible, por otra parte, para la progresión física por una cueva.

Con ese inquieto espíritu ávido de conocimientos sobre el terreno (o mejor habría que decir *bajo* el terreno) de las montañas vizcaínas, Ferrer se planta frente a la boca de una gruta muy conocida por aquel tiempo: Balzola, situada en las cercanías de Indusi (Dima). Nunca antes se ha internado bajo tierra por los vericuetos subterráneos.

Pero ¿por qué eligió la cueva de Balzola?. Hubo un libro que cayó en sus manos y tuvo mucho que ver: "Obrando en mi

1926. Plano de la cueva de Balzola realizado por Antonio Ferrer para su artículo en el primer número de la revista *Pyrenaica*. ►

CUEVA DE BALZOLA
LA GRILLERA
EL RIO
PLAZA DE ARLAN ASTRA
SANTIAGO
EDUARDO
ENTRADAS DE EL REDIL
ENTRADA DE BALZOLA
GARBAFÉ
MAECHE
GIBRALTAR

poder el libro de Gálvez Cañero encaminé mis primeros pasos hacia la cueva de Balzola, efectuando varias exploraciones, que poco a poco fueron ampliándose a otras cuevas citadas en aquel libro y a las que por indicación de los aldeanos y pastores iba localizando"[4].

Augusto de Gálvez Cañero fue Ingeniero Jefe del Distrito Minero de Vizcaya en los primeros años del siglo XX. En 1912 dio a la imprenta su *Nota acerca de las cavernas de Vizcaya*[5]. Se trata de un principio de catálogo de las cuevas del Señorío con un espíritu muy descriptivo.

La presentación que se hace en dicha *Nota* de la cueva de Balzola, la más grande de las que da noticia, impresionó a Antonio Ferrer y por eso acudió a conocerla. Por eso y por la celebridad que, desde mediados del XIX, había adquirido la caverna al ubicarse en el solar de los Zamakola[6] y ser objeto de las primeras catas prehistóricas que se conocen en Bizkaia, de la mano del investigador alemán F. Jagor.

Por otro lado, las galerías de Balzola no oponen grandes dificultades técnicas para la visita, más allá de un elemental sentido de la orientación. Además, en las cercanías hay fenómenos kársticos muy llamativos, como *Jentilzubi* (el Puente de los Gentiles), que muestran a las claras el juego del agua con las calizas en su batalla por la disolución. Completa el cuadro un aire de tradiciones y leyendas que flotan en el ambiente, donde la mitología y la etnografía se hacen presentes. En suma, ingredientes similares a los de la peña de Ranero, que también se daban allí, en aquel sugerente mundo mineral abierto para un joven con inquietudes culturales.

Por tanto, la aproximación de Antonio Ferrer al mundo subterráneo nace de los libros, del bagaje cultural que comienza a atesorar y le acompañará siempre. Años más tarde elegirá este lugar para dar charlas sobre cuevas, prehistoria y espeleología. Llegará a ser su cueva favorita, levantará una detallada topografía de la misma e incluso confeccionará una maqueta en yeso[7] mostrando en tres dimensiones las diferentes galerías y pisos de la caverna. La recorrerá marcando con flechas las direcciones, bautizando los pasos más característicos, tomando notas, dibujando sus formas, etc.

# 1917. Ingresa en *El Club Deportivo* el montañero más joven

**Con 16 años, Ferrer es el montañero más** joven del club en aquel momento, con el número 146 de socio. Está en el lugar y tiempo adecuados. Un Bilbao en plena ebullición industrial y del sport.

En 1899 las veneras de Bizkaia arrojaron el 10% por ciento de la producción mundial de hierro, un dato que aún hoy asombra. La eclosión industrial que se produjo en pocos años fue enorme. Aquel Bilbao que pasaba a ser metropolitano se expandió en progresión geométrica, conociendo pronto las glorias y miserias de toda revolución industrial. Minería, siderurgia, astilleros... la capital vizcaína era una especie de *Glasgow* en el Cantábrico. Por la Ría salieron toneladas de hierro y por la Ría llegaron los aires británicos, y con ellos, la nueva moda del *sport*. "El sport moderno es inglés, británico de pura cepa"[8]; y con el *sport*, llegó también el higienismo, o la necesidad de un cuerpo y mente sanos.

Y aquellas nuevas ideas higienistas impregnaron al nuevo deporte que consistía en subir montes. Personalidades de la medicina estaban cercanas al montañismo, como el Doctor Areilza, presente en el acto fundacional de la Federación, o el Doctor Julián Guimón, Presidente Honorario del Club Deportivo Eibar. Todavía estaba reciente el recuerdo de las epidemias de cólera de 1893, o el pánico a la tuberculosis que rondaba casa por casa. Males del cuerpo y también del espíritu, porque las tensiones sociales completaban un panorama ciertamente sombrío.

Ese higienismo, que había nacido en las islas británicas como terapia de la insalubridad y hacinamiento obrero, paso a ser una moda de las élites y las clases acomodadas de nuestro país. El montañismo necesitaba un baño de popularidad, y esa es la función que muy pronto desempeñarían los clubs o secciones de montaña.

## El Club Deportivo de Bilbao

Era necesaria la regeneración física y moral. Así venía sucediendo desde hacía décadas en Inglaterra y así sucedía ahora en Bilbao. En 1894 se abría el Gimnasio Zamacois, antecedente del Club Deportivo de Bilbao; en 1898 se fundó el Athletic Club... las sociedades deportivas eran un fenómeno emergente. El Club Deportivo se fundaría unos años más tarde, en 1912.

Cinco años después de su fundación ingresa Ferrer en el club de la calle Orueta, que tenía al montañismo, junto con la gimnasia sueca, como pilar principal. Es decir, no sólo en el interior del gimnasio, sino también al aire libre, el higienismo predicó sus bondades. Se buscó el ejercicio en plena naturaleza, y las montañas estaban ahí, un campo de juego del que la tierra vasca es pródiga. Se estaban fraguando las primeras generaciones de alpinistas vascos y el Deportivo fue el vivero principal. El propio Ferrer recordará años después "aquellos tiempos en los que se reunían los montañeros en la pequeña aula superior cerca del tejado, donde se oía el ruido de la lluvia, que servía de barómetro para las excursiones a realizar"[9].

## Su mentor: Ángel Sopeña

En el Club Deportivo de Bilbao conocerá a Ángel Sopeña, su principal mentor, y a Antxon Bandrés, fundador y propulsor del montañismo vasco. A través de libros y revistas sabrá de

Nueva sede del Club Deportivo de Bilbao en la calle Alameda de Rekalde. ▶
Postal remitida por Ferrer al Club Deportivo Eibar en la Navidad de 1934.
Archivo: Club Deportivo de Eibar.

la hazaña de Pedro Pidal en el Naranjo y de las modernas tendencias del alpinismo suizo y francés. Además, formará parte activa de las sucesivas comisiones de alpinismo y se forjará su concepción del montañismo.

La primera generación de alpinistas en España, y Ferrer en particular, tuvo un referente indiscutible: Pedro Pidal y Bernaldo de Quirós, conquistador del Naranjo de Bulnes en 1904 y a la sazón marqués de Villaviciosa de Asturias. Además compartió con él una gran admiración por los Picos de Europa. Pero el auténtico referente, el mentor por excelencia de Antonio Ferrer, fue uno de los pioneros del montañismo vasco: Ángel Sopeña Orueta, quien, además de amigo personal de Ferrer, fue su ejemplo a seguir. Admiraba la gran capacidad de Ángel para superar todos los retos del montañismo moderno: la escalada, su destreza técnica, las excursiones en solitario, su gran potencia física, el respeto por la naturaleza... y una particular filosofía común sobre la montaña, huyendo del 'hazañismo', llevando sus pasos con humildad y en silencio, sin estridencias. Los separaban poco menos de diez años, y por eso hicieron muchas excursiones juntos, aunque Ferrer no era tan *solitario* como Sopeña, ya que gustó también de las marchas colectivas, que tan de moda se pondrían en el seno del Deportivo, e incluso las promovió a su manera.

Con Antxon Bandrés mantuvo una mayor distancia. Aparte de la ostensible diferencia de edad, Ferrer no tenía el perfil tan populista de aquél. Eso sí, le reconoció siempre como auténtico patriarca del montañismo vasco, pero sus puntos de vista sobre algunos temas fueron muy distintos. Tal sucedió con la organización federativa de cara a la IV Asamblea del Montañismo Vasco (1928), que Ferrer, con Sopeña, defendió centralizada oponiéndose a Bandrés –llegando a dimitir por esta causa como Delegado por Vizcaya–, o la concepción de los concursos de montañas, no como un fin en sí mismo, sino como un medio. Además, nunca gustaron a Ferrer las convocatorias masivas, casi multitudinarias, que tanto promovió Bandrés. Lo consideraba una etapa superada. En una ocasión dijo:

Antonio Ferrer junto a su hermano José Mª, Ángel Sopeña y otros, ► en el refugio de Egiriñao (Gorbeia) en los años 30. Foto inédita. Archivo: Margarita Ferrer.

"pasaron los tiempos de aquellas jiras monstruosas a Pagasarri y a Gorbea"; "ya no se necesitan el bombo y el platillo para llevar a los alpinistas a la montaña" o "las multitudes acudían a las reuniones alpestres sin sentir la montaña, sino solamente atraídos por el anuncio de festejos populacheros"(10). A su manera promoverá salidas colectivas, pero más selectivas y con objetivos muy claros de investigación alpina.

Respecto a Andrés Espinosa, le profesó admiración en el aspecto puramente deportivo. Sus gestas eran indiscutibles, pero guardó cierta distancia con la manera que tenía el de Amorebieta de plantear sus expediciones. El excesivo secretismo previo y la comercialización de alguno de los relatos, negociando la exclusiva en algún medio, no fueron bien acogidos por Ferrer. Sus críticas fueron sutiles, aludiendo a "el mutismo en que se ha encerrado, pues ni aun a nosotros, sus amigos, ha querido confiarnos ni siquiera una parte de sus planes, nos parece excesivo"(11). No gustaron a Espinosa, quien respondió a "esa prensa mordaz y pesimista que sale a nuestro paso..."(12).

Otros grandes amigos con los que compartió muchas horas de montaña y también de esquí fueron los vizcaínos José María Murga y Quico Eguiraun, del Deportivo; Indalecio Ojanguren, del Club Deportivo Eibar; los tolosanos Pantxo Labayen y Paco Tuduri, promotores de la agrupación 'Amigos del Aralar' y del refugio de Igaratza, e importadores del esquí desde tierras noruegas; y entre los navarros, Mariano López Sellés y Jesús Azpilicueta; con este último conquistó el Cervino, y el primero hizo de chófer hasta Zermatt.

## Su concepción del montañismo

Este ambiente deportivo y montañero que existía a principios del siglo XX va calando inevitablemente en Ferrer y fragua su particular concepción global de la montaña, que abarca desde el puro aspecto físico-técnico hasta la dimensión cultural e incluso espiritual, elevándola como fuente regeneradora para

el espíritu: "la montaña une sabiamente el ejercicio corporal, eliminador de grasas y toxinas, con el más elevado y de orden espiritual, eliminador también de los prejuicios y de las oscuras ideas del llano"(13), a lo que añade su profunda fe católica, acuñando el lema 'Por las montañas hacia Dios'.

Esta especie de escapismo de la baja realidad mundana, de las miserias morales de la urbe, es una nota común de los montañeros de su generación(14). Siempre partió de ahí: "La montaña aleja a la juventud de los lugares del ocio o del vicio y les conduce a las cimas puras, donde el pensamiento y la inteligencia se deleitan"(15).

Pero lo más exclusivo en Ferrer será la dimensión cultural, multidisciplinar, aportando siempre su toque intelectual: "Y es que forma un complemento del montañismo el estudio de numerosas ciencias que tienen muchos puntos de contacto en este deporte. La Geografía está íntimamente ligada al montañismo, ya que su estudio permite conocer las diferentes regiones, sus límites, orientaciones, etc. Le siguen luego muchas otras ciencias, entre las que podríamos citar la hidrología, la etnografía, la petrografía, las ciencias naturales y la topografía, como más afines, la antropología, la prehistoria, la numismática, la arquitectura, el folklorismo, la fotografía, la pintura y la historia, como anexas"(16). En suma, un montañismo intelectual, de investigación, que busca más la calidad que la cantidad.

## Estudia en Londres y en Nantes

Debido a la actividad empresarial y minera de su padre, Ferrer emprende dos ciclos de estudios en el extranjero que reflejan esa dualidad: ciencias y comercio. El primero se desarrolla en Inglaterra y tiene relación directa con la química, mineralogía y metalurgia, en cierto modo con las ciencias de la tierra, que tanto le atrajo; el segundo en Nantes, centrado en la teoría y práctica comercial. En realidad, se trataba de

adquirir una formación lo más relacionada posible con la actividad empresarial del padre.

En Inglaterra ingresa en un instituto técnico privado, 'Sir John Cass Technical Institute'. No era extraña, en el primer tercio del siglo XX, esta vinculación del sector empresarial vizcaíno con las academias británicas. El hierro extraído se exportaba a Inglaterra y se importaba la tecnología inglesa. Así lo reclamaban las industrias metalúrgica y siderúrgica.

Después de la estancia en Londres vino la formación comercial francesa en Nantes. Resulta curioso que el destino estudiantil llevase al 'Hombre de las Cavernas' a la villa natal de Julio Verne. ¿Influirían en él aquellos relatos de aventuras y viajes con las fuerzas de la naturaleza y la ciencia por protagonistas? El genial narrador había fallecido poco más de diez años antes y sus novelas, que se publicaban por entregas, eran seguidas por el gran público.

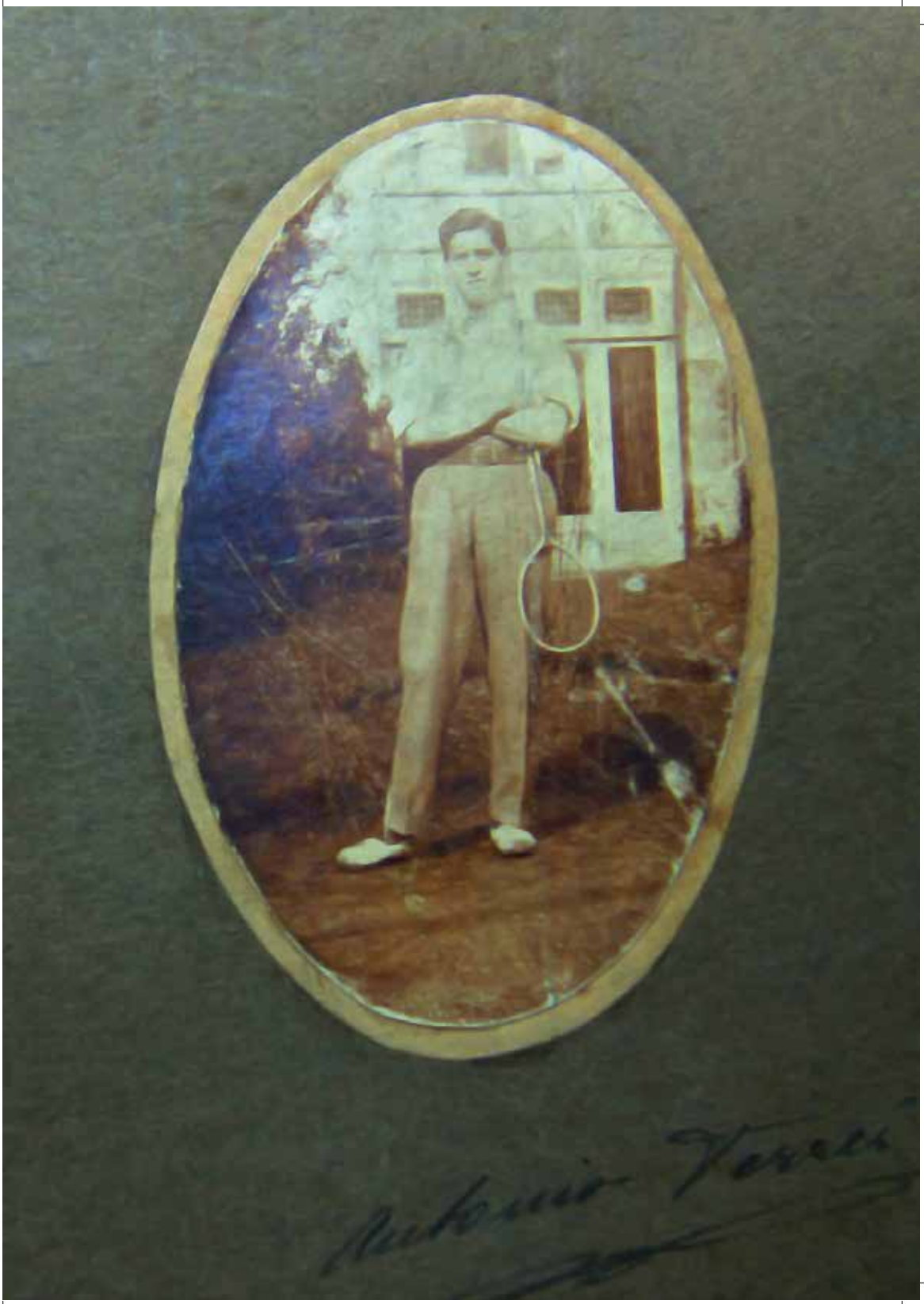
Con todo este bagaje regresa a Bilbao y cumple con el servicio militar en 1922, antes de ponerse a trabajar en las empresas de su padre relacionadas con la minería, lo que sin duda potencia su afición por los minerales y la geología, por saber cómo y con qué se han formado las montañas.

## Los primeros artículos en *El Norte Deportivo* y *¡Aupa!*

Los primeros escritos de Antonio Ferrer en prensa aparecen en *El Norte Deportivo*, semanario gráfico fundado en octubre de 1922 por Jacinto Miquelarena. Fue una revista muy avanzada para su época, tanto por la materia que trataba, exclusivamente deportiva, como por el protagonismo de la imagen. Sus fotografías coloreadas a toda página de jugadores del Athletic, por ejemplo, se han hecho clásicas en la particular *imaginería* rojiblanca.

Antonio Ferrer en su estancia estudiantil en Londres. ►
Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

◄ Bilbao, 22 de octubre de 1922. Antonio Ferrer (4º por la derecha) durante su servicio militar. Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.



La información sobre aquel montañismo incipiente tenía también su hueco. Desde los primeros números este apartado llevaba la firma de Antxon Bandrés o Ángel Sopeña. Sobre todo este último, maestro y mentor de Antonio Ferrer en las andanzas alpinas del Deportivo, puede ser considerado como el primer articulista de montaña vasca, ya que sus artículos sobre Gorbeia, Ordunte, Montaño, Illuntzar, Castro Valnera, etc., aparte de otros en la madrileña revista *Peñalara*, ya habían aparecido antes de que lo hiciera la firma de Ferrer. Incluso su opúsculo 'Guía Índice Montañero de Vizcaya' (1924) es la primera monografía publicada sobre montañas vascas. No obstante, lo que pronto hará nuestro protagonista es desarrollar ese contenido con carácter periódico y sistemático, y pasará a ser, eso sí, el primer periodista o cronista alpino vasco.

Como curiosidad, antes de que apareciese el primer artículo de Antonio Ferrer en *El Norte Deportivo*, figuró su imagen. Fue en una portada de marzo de 1923 en la que aparecía, a toda página, con sus hermanas Concha e Isabel en Espinosa de los Monteros, ataviadas con esquís. Eran los comienzos de lo que entonces se denominaban *sports de nieve*, con los primeros pinitos por el entorno de Espinosa, aunque La Sía no se conformará como 'Centro de deportes de invierno' del Club Deportivo hasta el año 1929.

## 1923. 'El Hombre de las Cavernas'

El seudónimo con el que Antonio Ferrer popularizó sus escritos tuvo una aparición temprana. Es más, surgió antes incluso de que publicase su primer artículo y se debió a su amigo Ángel Sopeña.

En *El Norte Deportivo* del 2 de abril de 1923 firmó Sopeña una ruta al Untzueta. El descenso lo describió hacia el valle de

1923. Antonio Ferrer con sus hermanas Concha e Isabel, ► en las cercanías de Espinosa de los Monteros. Archivo: Margarita Ferrer.

Orozko, por una barrancada bastante profunda que discurre hacia el sur. En la parte más baja, a un lado del camino, se abre la cueva de Jentilzulo. Al ver Sopeña esta gruta, modesta en cuanto a metros pero con cierta importancia etnográfica en la comarca por ser uno de los refugios mitológicos de los Gentiles, escribe "(...) el estudio de la misma, brindo al enciclopédico Ferrer (A), nuestro hombre de las cavernas". Para entonces Ferrer se había internado en Balzola y en otras cuevas del entorno de Mañaria, pero no en Jentilzulo.

Años después reconocerá: "(...) debido a dicha afición (se refiere a la exploración de las cuevas), mis compañeros de montaña me dieron el apodo de 'Hombre de las Cavernas' que yo no tardé en adoptarlo para mis escritos y relatos montañeros y espeleológicos"[17]. Incluso solía lucir un gran anillo que representaba la caricatura de un hombre de las cavernas[18].

Sin duda que influyó en semejante denominación la creciente afición, en los círculos cultos de la época, por los estudios relacionados con el Cuaternario y la búsqueda de restos del hombre prehistórico, que tenía las cuevas por principal escenario. Baste decir que uno de los libros más influyentes en ese tiempo fue *El Hombre Fósil* del alemán afincado en España Hugo Obermaier, al que años después conocería Ferrer. La firma de 'El Hombre de las Cavernas' tuvo sus pequeñas variantes, y no es extraño ver también 'H.C.', 'H. de las C.' o incluso 'HOCA' (menos frecuente). Casi nunca utilizó Ferrer su propio nombre, salvo en los últimos años.

## Sollube y Burgoa

Un primer plano del mítico entrenador del Athletic, Mr Pentland, presentaba la portada del número 34 de *El Norte Deportivo*, el día 21 de mayo de 1923. En el interior, el 'Hombre de las Cavernas' publicaba su primer artículo, dedicado a Sollube y Burgoa.

Detalle del plano elaborado por Ferrer para su primer artículo ► en *El Norte Deportivo*. Archivo: Athletic Club.

C. MACHICHACO
SAN JVAN
DE
GAZTELVGAIZE
SAN PELAYO
BAQVIO
BERMEO
BVRGO
alto de los
Castaños
SOLLVBE
LARRAVRI

Ferrer cuenta en primera persona los pormenores de una excursión de dos días llevada a cabo ese mismo año con su amigo montañero Gabino Artolozaga[19]. Ascendieron a Sollube y Burgoa, dos clásicas cumbres que presiden el entorno costero de Bakio y Bermeo. Utilizaron transporte público para acercarse a Mungia, y desde allí a pie hasta Larrauri para remontar luego hasta la cumbre de Sollube. Bajaron a Bakio, donde pasaron la noche en una fonda. Al día siguiente, ascendieron a Burgoa y bajaron a Bermeo. Desde allí, carretera adelante a Pedernales (Sukarrieta) para coger el tren de vuelta a Bilbao.

Es su primer texto publicado y ya se nota la visión cultural de la montaña, que será una constante en su obra. Además de la descripción del camino y horario, con un estilo ágil y sobrio, cuenta con detalle la leyenda de San Juan de Gaztelugatxe, se fija en la toponimia de la zona, en el arte de la ermita románica de San Pelayo, etc. Acompaña al texto un mapa de la zona con la ruta seguida, confeccionado por él mismo, y una foto del islote de Gaztelugatxe sacada desde Burgoa.

## Tres noches en la sierra de Orduña

Tres noches en la bellísima Sierra Sálvada (sierra de Orduña) resultan una experiencia inolvidable para aquel joven ávido de conocer profundamente las montañas. Apenas llevaba cinco años subiendo cumbres y dedicó tres días para conocer *La Peña* –como así la han llamado desde siempre los de Orduña–, con sus amigos Gabino y Teo. Las cimas de Txarlazo, Bedarbide, Tologorri, Ungino y Eskutxi fueron cayendo sucesivamente bajo sus pies. Las grandes planicies y brezales superiores, los imponentes cortados cayendo sobre Ayala, la inmensa sensación de espacio, de libertad... todo impacta al animoso montañero. Descubre para sí espectaculares fenómenos kársticos de la sierra, como el gran Ojo de Ungino, que es una ventana abierta al precipicio, y la cercana cueva del Campo de Ungino, en la que no se internaron "por falta de velas o cerillas"[20].

Pero tanto como el paisaje y los picos, le impacta la convivencia con los pastores de La Ponata, un lugar especial situado en un regazo entre Bedarbide y Tologorri, a 1000 metros de altitud, cubierto por un acogedor hayedo. Allí se han asentado, desde tiempo inmemorial, los pastores que suben a la sierra con el ganado a pasar la temporada. Dos noches con ellos en la cabaña de piedra, cenando, jugando al mus, contando historias... pura etnografía de las alturas.

Todos los recuerdos y los datos de esta excursión los publicará Ferrer por entregas en *¡Aupa!*, otro semanario deportivo de Bilbao, a principios de 1924. Era una revista de parecidas características a *El Norte Deportivo*. Acabó fusionándose con *Sportsman*, semanario dirigido por Jacinto Miquelarena, del que luego hablaremos.

Al igual que sucedía con los artículos de Sopeña, los de Ferrer comenzaron a ser devorados por el público montañero. Tengamos en cuenta que en ese tiempo casi todo estaba por hacer en el montañismo vasco, y desde luego, todo por escribir. Y en este aspecto, la saga sobre la sierra de Orduña que firmó nuestro 'Hombre de las Cavernas' en las páginas de *¡Aupa!* finalizó con lo que podemos considerar el primer impacto mediático de la prensa sobre montaña. Algo en lo que Ferrer será el primero: la capacidad de promover, de impulsar, de trascender las páginas del periódico y llegar al público. Y lo hizo con una pregunta lanzada al aire...

## 1924. Una pregunta mediática: ¿se puede escalar el Pico del Fraile?

"El Pico del Fraile, cuya cumbre no han hollado pies humanos, ¿puede ser escalado?"[21]. Así lo planteaba nuestro cronista. Una pregunta abierta, pero no retórica, sino cargada de intención, esperando una respuesta que no tardaría en llegar. Un artículo que llega muy directo al mundo montañero y representa, sin duda, el primer escrito sobre alpinismo que llega a la opinión pública, el primer impacto mediático. Un

anticipo del gran poder comunicador que desplegará Antonio Ferrer en la prensa. Todo esto salió a la luz en dos números de *¡Aupa!* de enero y febrero de 1924. Acabó diciendo que "la ascensión a dicho pico constituiría una nueva fase del alpinismo en Vizcaya"[22].

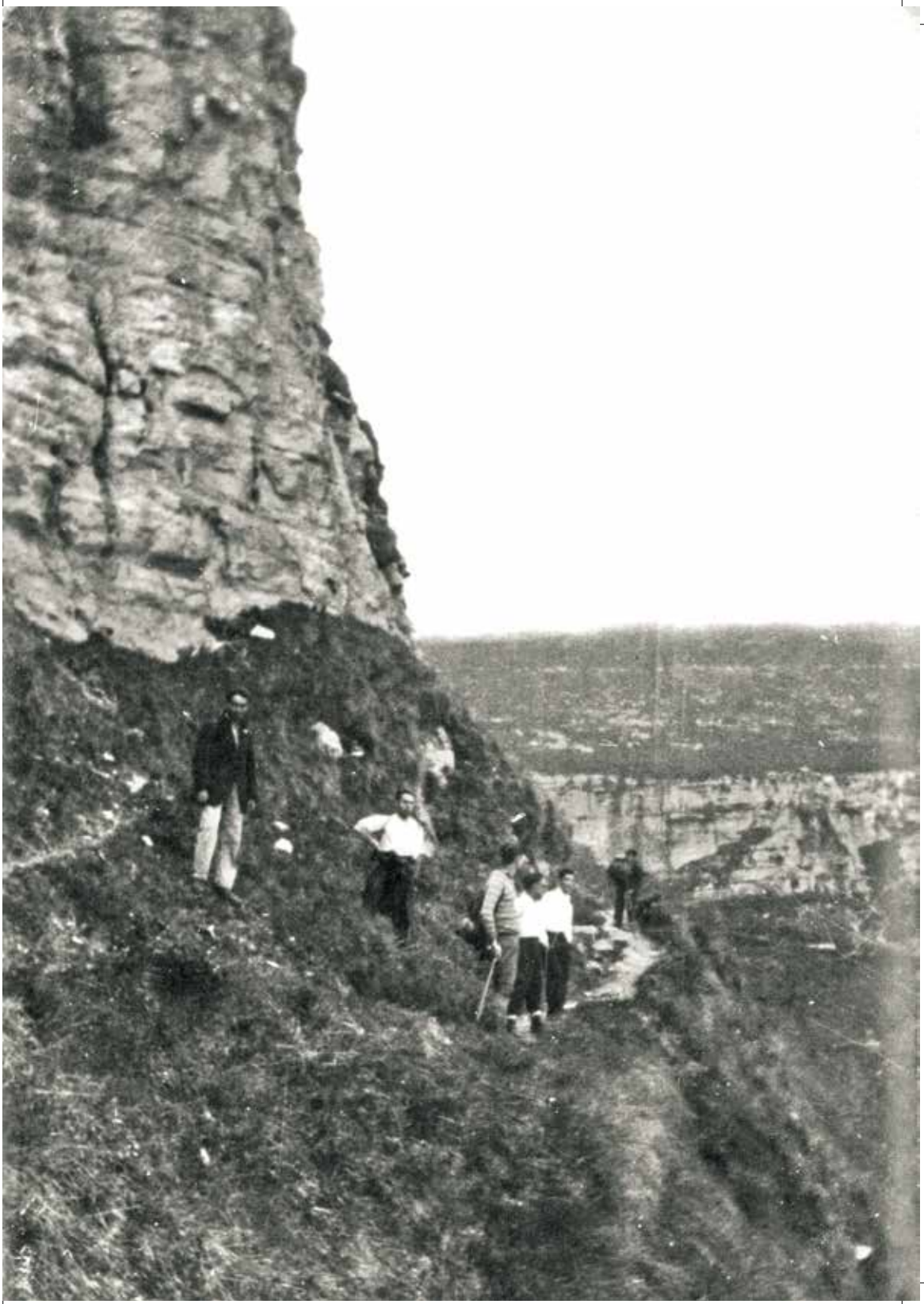
No se equivocó, pues la conquista del Fraile el 16 de marzo de 1924 es considerada como el nacimiento de la escalada en el montañismo vasco. Y tal gloria cupo a Ángel Sopeña, del Club Deportivo, quien puso el músculo, la destreza y el arrojo necesarios. Lo que no se sabe tanto es que Ferrer puso, en cierto modo, el cerebro, pues fue quien lanzó la idea.

Este bravo y escarpado monolito, avanzado sobre el vacío de Tertanga, es denominado Pico del Fraile por su semejanza a la efigie de un franciscano encapuchado, y había llamado la atención de Ferrer y de los primeros excursionistas que recorrían Sierra Sálvada.

En el seno del Club Deportivo, Ángel Sopeña comandaba desde algún tiempo antes la escuela del *varapismo*[23], es decir, de la escalada. Hasta aquella fecha habían sido las cumbres del Duranguesado el escenario principal del contacto directo con la roca. Ferrer lanza el reto del Pico del Fraile, pero no se ve todavía con el nivel necesario para semejante trepada, en la que unos pocos centímetros separan los asideros del abismo. Había hecho sus pinitos en Anboto, Astxiki... pero reconoce que esa escalada es para su amigo y maestro Ángel Sopeña. Lo que sí puede aportar, y eso como nadie, es su capacidad de análisis. Realiza un concienzudo estudio del pico, escudriñando sus fisuras, sus escalones de roca y sus puntos débiles. Hace fotografías y sobre ellas dibuja croquis señalando los pasos clave.

Propone una escalada para dos personas con la suficiente preparación, ayudándose con cuerdas y piolet. En el resalte más difícil, que llega a la vertical, sugiere lanzar una cuerda para enganchar a alguna aguja de roca y luego asegurarla con una clavija. También aporta la idea de tallar escalones para hacer pie seguro en la pendiente de hierba, y explica cómo tiene que fijarse a la cuerda el escalador.

Sierra Sálvada. Fotografía tomada por Ferrer en la senda que alcanza La Ponata y Tologorri desde Lendoño, hoy llamada "Senda Negra". Antes se conocía este paso como "Paso del Diablo". Foto inédita. Archivo: Margarita Ferrer. ▶



Apenas un mes después, el 16 de marzo de 1924, Ángel Sopeña iniciaba para el montañismo vasco la historia de la escalada con su conquista del Pico del Fraile. La propia redacción de *¡Aupa!* suscribió la siguiente nota: "En parte, el éxito de esta ascensión cabe a nuestro querido colaborador El Hombre de las Cavernas, quien merced a sus artículos, logró interesar a la afición vizcaína."(24) Y es que cuando Ferrer hizo sus observaciones sobre el Pico del Fraile, Sopeña todavía no lo conocía.

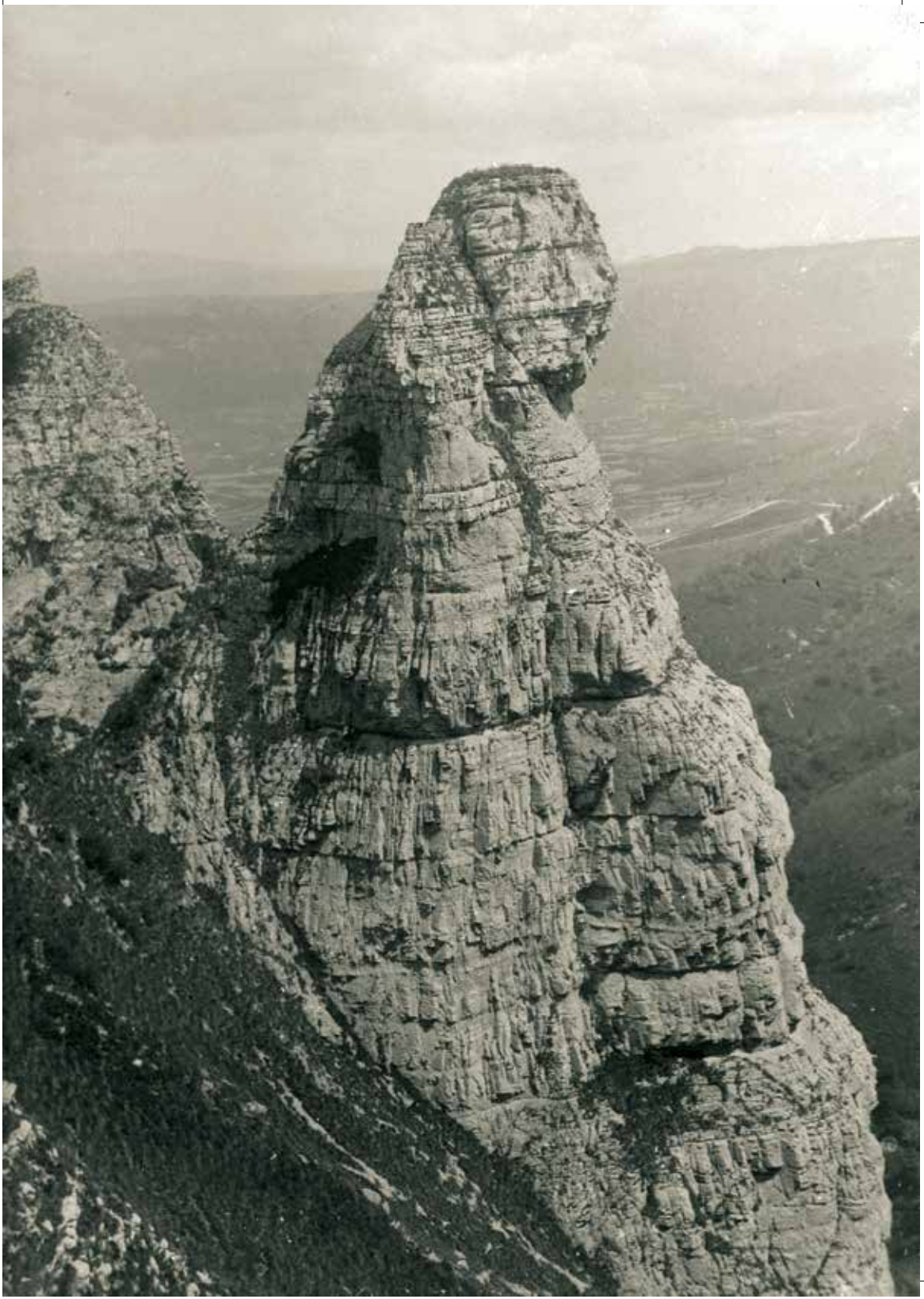
Fue el domingo anterior a su escalada cuando el bravo Ángel, alentado por las notas que había publicado 'El Hombre de las Cavernas' (y suponemos que habiendo hablado con él) acudió en solitario a reconocer el monolito: "para efectuar un tanteo, o por lo menos ver detenidamente el mogote, pues antes no había tenido ocasión de saludar a su reverencia ni siquiera desde la acera de enfrente"(25). Ese mismo día, en el tren de vuelta le ocurre algo muy significativo, que demuestra la gran repercusión que tuvieron los artículos de Ferrer: oye una conversación de otros montañeros que volvían en el mismo vagón, quienes animados por el reto lanzado desde las páginas de *¡Aupa!* comentaban que iban a intentarlo. Y esto es lo que impulsa a Sopeña a adelantarse y culminar el reto el domingo siguiente, también en solitario, consiguiendo los laureles para su adorado Club Deportivo. En suma, que todo se aceleró por el gran eco popular que iban alcanzando los artículos de un joven cronista de montaña de apenas veintitrés años.

El propio Ferrer consolará a su manera a los alpinistas "vencidos" por Sopeña: "Dejad a otros que logren laureles como el de Ángel, no por eso seréis menos alpinistas. El tenía un entrenamiento excelente (...). ¿Estáis vosotros en las mismas condiciones? Haceos esa pregunta antes de nada y entonces obrad como os guíe la conciencia"(26).

## El Diente del Ahorcado

Al contrario que el Pico del Fraile, el Diente del Ahorcado(27) es una aguja ruiniforme, casi un montón de bloques en

Pico del Fraile. Fotografía de Indalecio Ojanguren. Foto inédita. ▶
Archivo General de Gipuzkoa.



precario equilibrio. Es técnicamente más difícil e impresionante y en su cima apenas cabe un hombre de pie. El 5 de mayo de 1924 Sopeña y Ferrer se encaraman en la estrecha horcadura que enlaza el Diente con la sierra. Ante ellos, la pila de bloques hacia el cielo, unos sobre otros. Las juntas entre ellos, de hábito horizontal, forman una suerte de escalones engañosos. Una escalera hasta entonces inédita a la planta humana. Suben por ella reconociendo una posible vía, pero a los pocos metros todo se hace más vertical. Es necesario clavar un seguro y asegurarse con una cuerda. Definitivamente, esta escalada necesitará más medios técnicos que la del Pico del Fraile. Se impone la cabeza sobre el impulso y abandonan.

Ferrer dice: "sin animo de escalarlo, pudimos apreciar las dificultades que habían de vencerse antes de ganar la cumbre de este erguido picacho"[28]pero no fueron sólo a un mero reconocimiento, porque años más tarde, al hacer historia de las escaladas al Diente del Ahorcado, lo catalogará como un verdadero intento[29].

Una semana después se les adelantó en el éxito Enrique Echevarrieta, excelente escalador del Erandio Club, quien consiguió la cúspide en solitario el 12 de mayo, no sin grandes dificultades. De hecho, tres días antes que lo hicieran Sopeña y Ferrer, el día 2, el del Erandio Club ya había inspeccionado el pico desde la plataforma superior de la sierra. Echevarrieta había sido el segundo escalador del Pico del Fraile, y el ánimo de ser el primero en el Diente lo impulsó a escalarlo sin cuerda ni asegurarse, con gran valentía, sólo comparable al riesgo que asumió. Cuando "iba a dos o tres alturas de hombre, observo que en la peña están grabadas las iniciales C.D.[30]" según contó. Era la marca dejada por Ferrer y Sopeña en la roca más alta que tocaron, alusiva al Club Deportivo.

Sopeña conseguirá la cumbre en solitario la semana siguiente. La rivalidad entre los dos grandes del *varapismo*, Ángel Sopeña y Enrique Echevarrieta, era muy sana. Antes que rivales eran amigos. De hecho, unos meses después intentarían juntos el Naranjo de Bulnes, en una cordada para la historia[31].

# Un deportista multicolor

**“Cada deporte tiene su época más adecuada:** la natación, en el verano; el ciclismo, en los primeros días del otoño y en la primavera; el excursionismo, en la primavera, parte del verano y en otoño; el ski, en el invierno. Sin hacerse esclavo de un solo deporte, sino tomándolos cada uno en la época propicia, se obtiene una satisfacción mayor”(32)

Con estas palabras, resume el propio Ferrer sus múltiples actividades deportivas. Los críticos del momento lo definieron como “deportista multicolor: ciclista, nadador –Ferrer es un gran trampolinista–, turista, nauta, fotógrafo, motorista, patinador... pero sobre todo Ferrer se hace alpinista, y sobre la chapa del alpinismo se bruñe un apóstol, un divulgador”(33). Especialmente en la década de los años veinte despliega una extraordinaria actividad deportiva. A las disciplinas aludidas aún habría que añadir: espeleología, automovilismo e incluso, entrados los años treinta, el vuelo sin motor. Y todo lo hace con espíritu amateur, puramente olímpico, huyendo del profesionalismo que era considerado como una contaminación del deporte puro. Nada de ello constituyó su medio económico de vida, ni siquiera la intensa carrera en la prensa deportiva, que siempre desarrolló de un modo altruista.

## Campeón de saltos de natación

"En el deporte natatorio hay una especialidad impregnada de una emotiva espectacularidad, cuyo trabajo, altamente meritorio, de una sin par belleza y depurada plasticidad, tiene la admirable virtud de embelesar a los más profanos –nos referimos a los saltos ornamentales–; límpido diamante de la incomparable joya que es la natación entre los demás deportes"(34). Con esa intensidad definía el crítico de *Excelsius* la especialidad del salto en natación en el año 1934. Ante la crisis de buenos saltadores recordaba con nostalgia a la primera generación de ellos, mencionando a Antonio Ferrer entre los mejores.

Fue un excelente nadador y saltador desde muy joven. En la década de los 20 y hasta bien entrados los 30 tomó parte en numerosos campeonatos sociales del Club Deportivo y otras competiciones, ganando varios trofeos en esta disciplina. Tenía un gran estilo, limpio, impecable y elegante. Cultivó con gran mérito esta especialidad, sin entrenadores, con espíritu autodidacta.

Su palmarés es amplio y se centra en dos competiciones fundamentalmente: los Campeonatos Sociales del Deportivo y los de Vizcaya. En los primeros tuvo una de sus actuaciones más destacadas el 16 de septiembre de 1923, en el embarcadero de Las Arenas, quedando segundo en 50 metros y primero en saltos (cabizbajos).

El Club Deportivo y el Arenas eran los dos grandes clubs promotores de la natación de Bizkaia y se repartían la organización de las pruebas. El club bilbaíno impulsó aún más su actividad al inaugurar, en junio de 1924, su 'base naval' en el Abra. Se trataba de una embarcación fondeada frente al Club Marítimo de Las Arenas, que facilitaba los entrenamientos a los socios.

Como curiosidad, encontramos a Ferrer oficiando de juez de gol en unos partidos y de árbitro en otros en el Campeonato de Vizcaya de Water-Polo celebrado el 31 de julio de 1927 en la dársena de Arriluce. Todo quedaba en familia, porque en el equipo ganador (el Arenas) jugaban su hermano José Mª y su

Antonio Ferrer iniciando un salto ante la muchedumbre en el ► embarcadero de Las Arenas. Foto inédita.Archivo: Margarita Ferrer.

primo Rafael Ferrer. Y dos semanas después vuelve a la carga con los saltos en el Campeonato de Vizcaya, quedando quinto en trampolín y cuarto en palanca.

En este mismo año de 1927 se celebraron con gran repercusión los Campeonatos de España de Natación los días 20, 21 y 22 de agosto de 1927. Además de ejercer de cronometrador, repite el resultado del Campeonato de Vizcaya, quinto y cuarto lugar en trampolín y palanca, respectivamente. Fue un éxito la organización de este campeonato, con el famoso Camarón[35] haciendo las veces de voceador y animador. Bizkaia se elevaba al primer nivel nacional compartido con los prestigiosos nadadores catalanes. Fuera de competición hubo un partido de Water-Polo entre Cataluña y la selección vizcaína, con una buena actuación de Rafael Ferrer de portero, y José Mª Ferrer de jugador.

El año siguiente (1928) el Campeonato Social Deportivo se celebra a mediados de agosto en Castro. Con un carácter más festivo que nunca, los participantes van en un remolcador, fletado hasta los topes desde Bilbao. Antonio Ferrer vence en saltos. También aquí estuvo acompañado de la familia, pues su hermano Miguel formó parte del jurado. Y cuatro días después, en el Campeonato de Vizcaya, un duelo de hermanos inédito en trampolín, porque José se enfrenta a Antonio. Pero gana el especialista al quedar segundo mientras su hermano queda tercero. En palanca sólo participó Antonio, consiguiendo la tercera posición.

## ¿Desde un trampolín o desde una farola?

Ese año de 1928, a primeros de septiembre, el Deportivo organiza un campeonato de natación en el Abra. Ferrer queda cuarto entre seis participantes en un cross acuo-ciclo-pedestre. Curiosa prueba triatlética en la que combina sus tres especialidades deportivas. Y por supuesto, también salta. Precisamente en uno de sus saltos tiene lugar una anécdota de lo más curiosa.

Las Arenas. Septiembre de 1928, en el Campeonato Social del Club Deportivo la prensa de Madrid reprodujo esta imagen como "un salto de Ferrer… desde una farola". Archivo: Margarita Ferrer. ►

Ferrer, con un estilo clásico muy depurado, realiza un perfecto 'ángel'. El reportero gráfico que cubre la información recoge ese momento en una toma casi a ras del agua, de abajo hacia arriba. La perspectiva visual juega una mala pasada a la imagen, ya que parece que nuestro saltador, suspendido en el aire, se acaba de lanzar... desde una de las farolas del muelle.

Es sólo una impresión óptica fruto del ángulo visual, nada más, pero el semanario gráfico *Estampa* reproduce la foto con el siguiente pie "Antonio Ferrer, tirándose al agua desde lo alto de un farol". En *Excelsior* se harán eco del gazapo días después con cierto sentido del humor, "nadie está libre de alucinaciones"(36).

En septiembre 1929 el Deportivo organiza una vez más sus campeonatos sociales en su llamada 'base naval'. Además del trampolín, en el que logra el primer puesto, Ferrer compite en velocidad, quedando cuarto en 100 metros espalda y séptimo en 100 metros estilo libre. Y como guinda final, la fiesta de la cucaña. No se le daba mal, fue uno de los tres que consiguieron llegar al banderín.

El 14 septiembre 1930 tienen lugar los Campeonatos Sociales del Deportivo, una vez más, en el embarcadero de Las Arenas. Ferrer iba ya para los 30 años y se decía de él con desenfado que "el anciano campeón de saltos y cabizbajos tendrá que luchar con alguno de sus discípulos y otros que ya vienen pisándole los talones"(37). Quedó tercero en saltos y cabizbajos, y por eso dijo el cronista que "Ferrer, sin su entrenamiento de otros años, veía peligrar el título que durante varios años ostentó, el de campeón de saltos y cabizbajos"(38). ¿Se estaba haciendo viejo el gran saltador? Pues no. Más bien fue que las semanas anteriores había estado en Picos (Peña Santa de Enol, travesía del Cares, Cerredo, etc.) y no había tenido tiempo para entrenar los saltos. A pesar de ello, destacó en un salto mortal hacia atrás, pero no fue suficiente para quedar el primero.

## Un ciclista de los años veinte

El Ferrer multideportista no podía dejar de lado el ciclismo. Despliega esta actividad entre los años 1920 y 1925. En este tiempo el deporte de las dos ruedas estaba en plena expansión. La influencia del Tour y las clásicas francesas calaban en una afición emergente. De esta época data la puesta de largo, precisamente, de dos importantes pruebas que aún hoy perviven: el Circuito de Getxo y la Vuelta al País Vasco. En edición inaugural de la primera (1924) participará Ferrer, y respecto a la segunda, lo hará en su 2ª edición, la del año 1925.

En Bilbao, junto con el Club Deportivo, es la Sociedad Ciclista Bilbaína la que canaliza la afición. Allí militará sin apartarse de las pruebas organizadas por el club de la calle Orueta.

En octubre de 1922 corre en el Campeonato de Vizcaya, una prueba organizada por el Club Deportivo que ya era tradicional y gozaba de cierto prestigio. Hacía cuatro años que no se celebraba. Fueron 100 kilómetros exigentes, con los altos de Unbe, Andrakas, Morga y Enekuri como 'tachuelas'. Salen 17 corredores, y llega Ferrer a la meta del Campo Volantín en el puesto 15º.

Pero su compromiso con el ciclismo se reafirma especialmente en 1924, tanto sobre la bici como también en la oficina. En el ámbito que podríamos llamar burocrático, ocupó en este ejercicio el cargo de contable en la 'Sociedad Ciclista Bilbaína'. Además, tomó parte en la creación de la máxima autoridad regional sobre ciclismo. La primavera de este año es intensa. El 4 de mayo acude a una excursión cicloturista a Balmaseda organizada por dicha Sociedad. Una vez allí se compite por el kilómetro lanzado, quedando el tercero entre 54 corredores. Dos semanas después, el 25 de mayo, se constituye en Eibar, en el marco de la Fiesta del Pedal organizada por el Club Deportivo Eibar, el Comité Regional Vasco de la Unión Velocipédica Española, en el que entra a formar parte como vocal. Acude en representación de su club, la 'Sociedad Ciclista Bilbaína', coincidiendo con los conocidos Bandrés, Irigoyen o Dapousa en representación del Club Deportivo. A finales de

junio, también en Eibar, corre la llamada 'Vuelta a Campanzar' junto con su hermano José Mª, llegando en los puestos 19º y 16º, respectivamente, de 32 corredores.

El 6 de julio de nuevo encontramos a los hermanos pedaleando en el Campeonato Social de la Ciclista Bilbaína. Un circuito en torno a Butrón, Gatika y Laukiniz, completando casi 100 km brillantemente, pues llegaron en tercer y cuarto lugar, después de Perico Sorriguieta y Ugarriza. Y el 31 de julio de ese mismo año se estrena una prueba que sería clásica, y que perdura hoy: el 'Circuito de Getxo'. Se inscriben Antonio y Manuel Ferrer, aunque sólo participará el segundo. Esa misma tarde tiene lugar otra prueba en Retuerto, con 16 corredores y 19 kilómetros. Sólo terminan 10, con Antonio octavo y su hermano Manuel noveno. Buscaban ponerse en forma para el gran campeonato de España que tendría lugar 3 días después en Bilbao.

## 1924. Se celebra en Bilbao el 24º Campeonato de España de Ciclismo

El domingo 3 de agosto de 1924, organizado por el Club Deportivo, se celebra en Bilbao el 24º Campeonato de España de Ciclismo, en el que toman parte Manuel y Antonio Ferrer por parte de la 'Sociedad Ciclista Bilbaína'. La prueba se disputa sobre 100 km de recorrido entre Bilbao y Elorrio, ida y vuelta. Con gran expectación la gente abarrota, a las 8 de la mañana, el Campo Volantín y las inmediaciones de la cervecera de La Salve, que es el lugar donde se establece la salida y meta. En el coche que precede al pelotón va, entre otros, Antxon Bandrés.

No hace un mal papel, ni mucho menos, Manuel Ferrer, que llega a algo más de 5 minutos del primero, en el puesto 35º de los 86 corredores que salieron. Antonio, por su parte, no acabó el recorrido. Los numerosos pinchazos, debido a que algún gracioso se dedicó a sembrar de tachuelas el recorrido,

Antonio Ferrer sonríe a la cámara mientras toma parte en una carrera ciclista. ►
Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

fueron lo más desagradable de una jornada inolvidable para una afición vizcaína que iba *in crescendo*.

Unos días después, el ciclismo de alto nivel sigue en plena ebullición en Bizkaia. El diario *Excelsior* organiza la 'Primera Vuelta Ciclista al País Vasco'. Un recorrido de tres etapas, con inicio y fin en Bilbao. Comenzaba así a forjarse la gran historia de la ronda vasca. Un plantel de lujo, en el que destacaban los hermanos Pellissier (uno de ellos, Henri, acababa de ganar el Tour de 1924), daba lustre al evento. Ferrer, sin embargo, no se inscribe en la Vuelta, pero el éxito de aquella prueba, consolidando la afición ciclista de Bilbao y Bizkaia, le influyó. La gente acudía a presenciar las salidas de las etapas a las 6 y 7 de la mañana, horas que hoy nos parecerían intempestivas. Ante este panorama, la suerte estaba echada: Antonio Ferrer participará en la próxima edición.

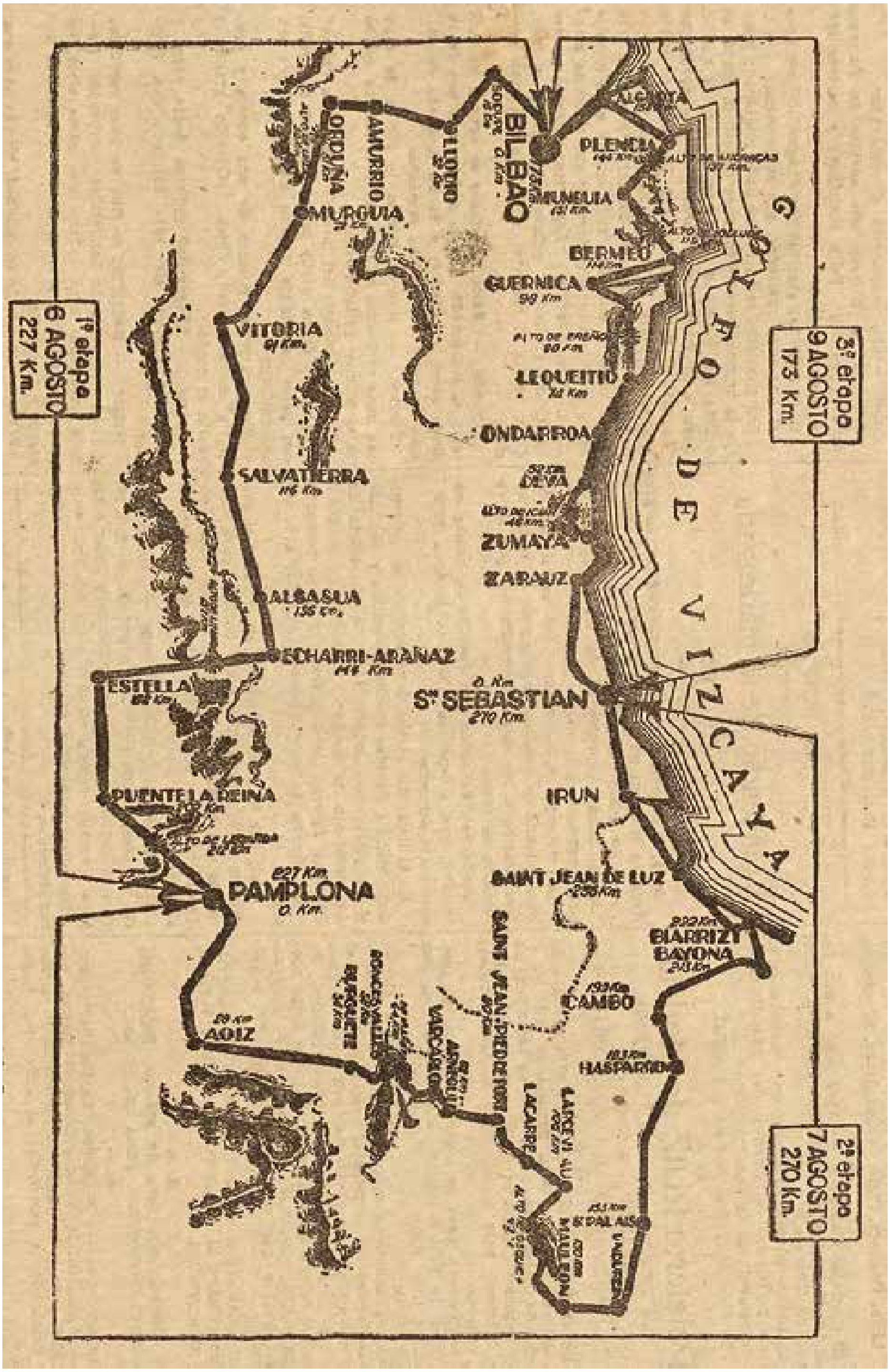
Acaba la temporada ciclista con el Campeonato de Vizcaya disputado el 28 de septiembre de 1924, en el que Ferrer oficiará de juez de salida y llegada y por eso no correrá. Sí lo hará su hermano Manuel. Fue un día intenso para el hombre cavernario, puesto que a las 8 de la mañana comenzó la prueba ciclista y por la tarde, a las 5, tenía cita con los saltos del Campeonato de Vizcaya de Natación.

## 1925. La II Vuelta Ciclista al País Vasco

Tras el éxito de la primera edición, la II Vuelta Ciclista al País Vasco tiene lugar un año después (1925). Entre sus dorsales, el número 32 es para Antonio Ferrer. Un reto deportivo en una prueba en la que participa el campeón del Tour de ese año, Bottecchia.

¿Cómo fue la participación del 'Hombre de las Cavernas' en esta ronda vasca? Pues tendríamos que concluir que más que digna. Sin dedicarse en exclusiva al ciclismo, se midió con los mejores corredores del momento y acabó el recorrido. En la

1925. Recorrido oficial de la II Vuelta Ciclista al País Vasco (1925), en la que tomó parte Antonio Ferrer. Archivo: Biblioteca Foral de Bizkaia. ►


GOLFO DE VIZCAYA
1ª etapa
6 AGOSTO
227 Km.
2ª etapa
7 AGOSTO
270 Km.
3ª etapa
9 AGOSTO
173 Km.
BILBAO
PLENCIA
MUNGUIA
BERMEO
GUERNICA
LEQUEITIO
ONDARROA
DEVA
ZUMAYA
ZARAUZ
Sª SEBASTIAN
0 Km
270 Km.
IRUN
SAINT JEAN DE LUZ
BIARRITZ
BAYONA
CAMBO
HASPARREN
SAINT JEAN PIED DE PORT
LACARRE
MAULEON
LLODIO
AMURRIO
ORDUÑA
MURGUIA
VITORIA
SALVATIERRA
ALSASUA
ECHARRI-ARANAZ
ESTELLA
PUENTE LA REINA
PAMPLONA
227 Km.
0 Km.
AOIZ

primera etapa, Bilbao-Vitoria-Pamplona, en la que se retiraron 17 corredores, llegar dentro del control después de 227 km ya era un triunfo. Y lo hizo en el puesto 46º, después de casi once horas encima de la bici salvando puertos como La Barrerilla y Lizarraga. Además, se libró de la trifulca que se organizó en la meta entre los primeros corredores, que llegaron a las manos, siendo separados por el público.

Al día siguiente, tuvo que pedalear más de quince horas con un calor sofocante para enlazar Pamplona con San Sebastián, pasando por Roncesvalles, Mauleón y Bayona. Fue una etapa muy dura, pero se mantuvo bastante bien hasta Valcarlos. A partir de allí fue acumulando retraso. Llegó junto con otros dos corredores fuera de control, aunque la dirección de la carrera acordó readmitirlos. Esta deferencia le permitió correr la última etapa, que le llevaría de nuevo hasta Bilbao con el pequeño premio de pasar por su localidad natal.

De los 37 supervivientes que llegaron entre los clamores del público a la meta de Botica Vieja, Ferrer hizo el puesto 35º. No pudo figurar en la clasificación general definitiva por la circunstancia de la repesca en la segunda etapa, pero finalizó una carrera que, según la crítica, fue mucho más dura que la anterior edición, y supuso la consolidación de la Vuelta al País Vasco entre las clásicas del ciclismo.

## Pasión por el motor

En los años 20 también el motorismo estaba de moda. De hecho, el Club Deportivo acogía desde su creación una sección de automotorismo, y puede decirse que Bizkaia fue precursora de las pruebas motorizadas en España. Hasta 1924 las carreras eran casi exclusivamente de motocicletas, pero a partir de ese año el Deportivo decide dar impulso a las de coches pequeños y relativamente económicos, que habían irrumpido en el mercado. De hecho, tanto Antonio como Miguel Ferrer habían adquirido dos pequeños Austin, y con ellos estaban dispuestos a competir. En 1924 se crea un concurso, al estilo de los de

montes, pero con el objetivo de completar 4.000 kilómetros recorridos en una serie de itinerarios, realizando partes de cada excursión. Sin embargo, será en 1925 cuando rujan de verdad los motores en una competición: la 'I Cuesta de Urquiola', con los hermanos Ferrer entre los protagonistas.

## I Cuesta de Urquiola: De Mañaria a Urkiola en 8 minutos

La 'Cuesta de Urquiola', organizada por el Deportivo el 17 de mayo de 1925, fue la primera gran carrera motorizada en la que participó Antonio Ferrer, y la más importante que se había celebrado en Bizkaia hasta entonces. Constituyó un éxito de público (se calcula que asistieron diez mil espectadores) y organización, y tuvo mucha repercusión en toda España.

El día soleado y brillante fue una auténtica fiesta, según los cronistas suponía "el principio para la reanudación de aquellas jornadas, que los vizcaínos fuimos los precursores de toda la Península, porque las carreras motoristas, que así pudieran llamarse, se desarrollaron por primera vez en esta región, para ser luego copiadas por Cataluña y Madrid"(39). La prueba fue cronometrada. Un cañonazo anunciaba la salida de cada moto o cada coche.

Miguel y Antonio Ferrer tomaron parte en la categoría sport, destinada a coches pequeños, hasta una cilindrada de 750 c.c. Los dos manejaron un Austin. Miguel llegó primero, en 8 minutos y 20 segundos, mientras Antonio lo hacía minuto y medio después. La distancia cubierta, desde el comienzo de la rampa en Mañaria hasta el alto de Urkiola, fue de cinco kilómetros y medio.

Unos días después, en un ambiente más íntimo tuvo lugar la entrega de trofeos en el Club Deportivo. Miguel Ferrer se llevó el trofeo Ansaldo por su primer puesto, destinado a esta categoría por el Hotel Buenos Aires de Urkiola. A Antonio se le concedió una medalla del Club en atención a sus méritos por la causa del motor. El Presidente pronunció luego un breve

AMARO
Antonio Torres

BAS

discurso congratulándose del éxito, y de que el objetivo de impulsar el automovilismo estaba logrado, pasando el testigo a otros organizadores para futuras carreras en Bizkaia. El guante lo recogió el 'Automóvil Club Vizcaya' en la edición de 1926 y la 'Peña Motorista Vizcaya' en 1927.

## III Cuesta de Urquiola: Un Austin tuneado con cartón

El 16 de octubre de 1927, por primera vez con la 'Peña Motorista Vizcaya' como entidad organizadora, Antonio Ferrer toma parte en la tercera edición de la 'Cuesta de Urquiola', esta vez en la categoría de 1100 c.c. Según la prensa "sacó del pequeño Austin un buen rendimiento, aun cuando los virajes los tomó demasiado abiertos"(40).

Fue una jornada de octubre otoñal con tiempo desapacible y bastante barro. En el tramo cercano al alto, la niebla quitó toda la vistosidad a la carrera. Los días anteriores no había cesado de llover, y por eso hasta última hora no se decidió celebrar la prueba. Ferrer no se arredró, seguro que por estar acostumbrado a las inclemencias de aquellos montes… y por haber pertrechado el Austin con una cubierta artesanal, hecha de cartón, que hizo escribir al cronista "patentaremos su modelo de capot. Aquella caparazón de cartón, nada de cartón piedra, cartón puro, pintado de rojo, pero tiene la ventaja de que se puede arrancar en plena cuesta y quitar peso"(41). De todos modos, no lo tuvo difícil, pues fue el único competidor en su categoría, lo que le valió una medalla de plata de la Peña Motorista.

En la prueba brilló con luz propia el madrileño Vicente Naure, que era la estrella motociclista del momento y ganaba en casi todas las pruebas en que participaba y que falleció por enfermedad cuatro años después, con tan solo 29 años, impactando al mundo del motor.

◀ 17 de mayo de 1925. Ferrer con su Austin en la "I Cuesta de Urquiola". Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

Por otra parte, también hay que destacar la pasión de Antonio Ferrer por las motos. Formó parte de la directiva de la 'Peña Motorista Vizcaya' en los años 1928 y 1929 y participó activamente en muchas pruebas organizadas en su seno, ganando incluso una medalla de oro compartida en la Primera Prueba de Regularidad, que tuvo lugar el 26 de mayo de 1927 entre Bilbao y Vitoria, ida y vuelta, pasando por Bermeo, Ondarroa, Durango y Urkiola. En abril de 1929 se celebró la III Prueba de Regularidad, pero Antonio no participó. En cambio su hermano Miguel consiguió la victoria en motos. Para entonces Miguel ya era muy conocido por su pericia como el *malabarista*(42) de la moto.

## Los primeros esquiadores vizcaínos

Antonio Ferrer fue precursor de los deportes de nieve en Bizkaia. Antes de que se popularizase el esquí a nivel competitivo, a finales de los años veinte, los hermanos Ferrer ya se acercaban al entorno de Espinosa con un grupo muy reducido de aficionados del Club Deportivo. De hecho, años antes, un puñado de noruegos había sido la avanzadilla, al igual que en Aralar. En 1914, se había organizado por el club de Orueta el primer concurso de descensos en tobogán en la Loma del Caballo, cerca de Espinosa, pero los años siguientes se suspendió por falta de nieve.

## El centro invernal de La Sía

No era fácil desplazarse hasta la villa pasiega desde Bilbao. El ferrocarril de *La Robla* tardaba unas tres horas, y era necesario subir en el tren del sábado por la tarde y quedarse a dormir en Espinosa, ya que si se iba el domingo apenas daba tiempo a esquiar. Además, si había nevado mucho se corría el riesgo de que *La Robla* suspendiese su servicio por la difícil

cuesta de Cadagua a El Cabrio. Se hacía imprescindible tener un medio propio de transporte. Esto, además, permitía subir más arriba de Espinosa, por la carretera hacia La Sía, y asegurarse la presencia de nieve.

Ferrer veía al esquí como un complemento del montañismo invernal, un medio para facilitar el acceso a las cumbres nevadas, además de disfrutar con el veloz descenso por el manto blanco. "Debemos por todos los medios hacer comprender a nuestros montañeros que el manejo del esquí es altamente interesante para ellos. Que los alpinistas poco a poco van ensanchando su radio de acción y elevándose cada vez a cumbres más altas"(43).

Es en el invierno de 1929-30 cuando hay un importante impulso desde el Club Deportivo, ya que adquiere varios pares de esquíes que pone a disposición de los socios y se organizan las primeras excursiones en autobús hasta las estribaciones de La Sía. Eguiraun es el dinamizador de aquellas salidas, que acabaron con la organización periódica de unos campeonatos sociales de esquí. En ellos siempre brillaron las hermanas Isabel y Concha Ferrer.

En la Sía se aprovechaban hasta las últimas manchas de nieve, en pleno mes de mayo. Se esquiaba en la campa de Abel, en Las Divisas, en La Rasa, La Loma, etc. Se apuraba tanto el final de la temporada que a veces, cuando asomaban los brezales en primavera, acababan deslizándose sobre ellos. Con el tiempo se acondicionó una cabaña como refugio y, en los años 50, se instaló un telesquí de 400 metros importado directamente de Suiza, para mayor comodidad de los aficionados.

## 1930. Ferrer en el I Campeonato Vasco de Esquí

Fue el Ski Club Tolosano, con Paco Tuduri a la cabeza, el encargado de canalizar este deporte hacia la competición. Así,

Isabel Ferrer (izquierda) y Concha Ferrer (derecha) esquiando en La Sía. ►
Foto inédita. Archivo: Margarita Ferrer.

en febrero de 1930 los tolosarras organizan el I Campeonato Vasco de Esquí en las faldas de Aloña cercanas al monasterio de Arantzazu. Aquel lugar se había hecho muy conocido entre los apasionados del deporte blanco, especialmente guipuzcoanos, pero también era asiduamente visitado por los vizcaínos.

En la primera jornada, se preparó un circuito con partes despejadas y otras entre pinos, con algunos tramos ascendentes. Abrieron el Campeonato las féminas, con una buena participación de Isabel y Concha Ferrer (3ª y 4ª). A continuación se celebró la prueba por equipos, que enfrentaba al Deportivo con el Ski Tolosano. Este enfrentamiento a relevos para un recorrido de unos cuatro kilómetros se convertiría en un clásico. Antonio Ferrer fue el primer relevista por el Deportivo, siendo superado por un poco antes de entregar el testigo al segundo.

La rivalidad entre vizcaínos y guipuzcoanos estaba servida, pero éstos tenían mejor preparación y experiencia, pues frecuentaban las alturas de Aralar para entrenarse. Además, habían sido los importadores de este deporte directamente de Noruega, donde lo habían aprendido, y eso se notaba. Los del Deportivo, sin embargo, estaban todavía aprendiendo. Esta jornada acabó con un banquete en Oñati y la consiguiente entrega de medallas.

En la segunda jornada, participaron José Mª, Miguel y Rafael Ferrer en la prueba de neófitos, y en la de parejas Isabel, Concha y Antonio Ferrer. La última prueba de este día fue el *slalom*, con Antonio Ferrer en quinta posición.

La tercera jornada tenia un carácter más festivo, y se celebró en las fiestas de Carnaval nada menos que en Superbagneres (Francia), cerca de Luchon. Antonio Ferrer tuvo una buena participación en la prueba de fondo, sobre siete kilómetros.

Se había puesto la primera piedra de este deporte en el País Vasco, y los Ferrer estaban ahí. Si Paco Tuduri fue el alma de la organización y animador del sector guipuzcoano en particular, Antonio Ferrer lo era del vizcaíno.

# El primer periodista alpino del País Vasco

**En junio de 1926 ve la luz el primer número** de la revista *Pyrenaica*, que nace como 'Anales de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo' para el fomento y divulgación del montañismo. Aún hoy prosigue su labor con gran solera, siendo, junto con *Peñalara*, la revista decana entre las de su género en España.

Antonio Ferrer forma parte del primer Comité de Redacción de la revista, y también firma un artículo en la primera entrega –como 'El Hombre de las Cavernas'– dedicado a la cueva de Balzola, en el que describe brevemente un recorrido por su interior y publica un plano de las principales galerías.

Este artículo contiene toda una declaración de intenciones sobre el fomento de la espeleología, que hasta entonces no había puesto tan claramente por escrito: "Es nuestro deseo al exponer estos temas, que la afición montañera, que se desparrama por nuestras montañas desde la salida del sol hasta su ocaso, complete el programa de conocimientos, dedicando algunos ratos al estudio de las cuevas que muchos de nuestros montes poseen"(44). Ángel Sopeña no se equivocaba cuando tres años antes acuñó el seudónimo cavernario para Ferrer, para el precursor de la espeleología en Bizkaia.

## 1927. Publica su primer libro

En los primeros meses de 1927 había cierta expectación en los mentideros de los aficionados al montañismo, pues se extendió el rumor de que Antonio Ferrer estaba a punto de sacar a la luz un libro sobre las montañas de Bizkaia. "Conocía la noticia. Ferrer, el alpinista decidido y literato de alma, cantor de la montaña, arqueólogo, fotógrafo y espeleólogo, se había metido a escritor"(45). Téngase en cuenta que entonces estaba todo por escribir sobre estos temas. Las rutas, los accesos, las dificultades, las travesías, en definitiva, el conocimiento necesario para practicar alpinismo a escala local era algo que se transmitía preferentemente de oído, en los clubs. A lo sumo, había constancia escrita de partes de excursiones en el Club Deportivo y artículos sueltos en prensa y revistas deportivas.

Su primer libro, *Nuestras Montañas*, se convierte en el espaldarazo que le faltaba para dedicarse a la prensa alpina; a partir de su publicación comienza su colaboración en el diario *Excelsior* de un modo sistemático. Aunque no se trata de la primera publicación específica sobre las montañas de Bizkaia, porque se le adelantó el opúsculo *Guía Índice Montañero de Vizcaya* (1924) de Ángel Sopeña, la obra de Ferrer, por su dimensión y planteamiento, será la primera que aborde el tema con desarrollo y amplitud de contenido. En definitiva, la primera monografía sobre montaña vizcaína y, por extensión, vasca. En *Pyrenaica* daban buena fe de ello, diciendo del autor que "ha establecido así el primer jalón de la literatura alpina vascongada"(46). Para el mes de junio, cuando el libro estaba todavía en la imprenta, el autor tenía ya casi un millar de ejemplares pedidos. Ferrer cuidó de su particular propaganda. Con el respaldo del Club Deportivo se mandaron boletines de pedido a los clubs, e incluso a la Diputación de Vizcaya, considerando el libro como material educativo de interés para las instituciones públicas y bibliotecas.

1927. Retrato de Antonio Ferrer. Foto inédita. Club Deportivo de Bilbao. ▶

Por fin, en septiembre de 1927 el libro sale a la calle. De ello dará fe Pedro Rico en *Excelsior*, felicitándose porque "la montaña vasca tendrá, al menos, un estadista que lanzará a la consulta de sus compañeros de deporte alpino, 276 páginas de texto, repleto de datos, itinerarios, orientaciones. Y fuera del texto, 16 grabados ofrecerán la estampa de las cumbres más célebres de nuestra complicada osamenta orográfica. Todo por tres pesetillas"(47). Y por ese precio se anunciaba la obra editada por Espasa-Calpe a nivel nacional: "una interesante descripción de Vizcaya, con itinerarios y caminos. Detalles de fuentes, refugios, ermitas, alturas, tiempos, cavernas, etcétera. Turismo, Excursionismo, Arqueología, Espeleología. Con profusión de láminas y fotografías"(48).

La repercusión de la obra en los círculos especializados es importante. En Madrid, Julián Delgado Úbeda, desde las páginas de *Peñalara*, elogia el trabajo de su amigo Ferrer, a quien califica como "hombre pulcro y cortés. Metódico y escrupuloso. A esta manera de ser corresponde su obra, que es una descripción metódica y exacta de todos los itinerarios para las principales montañas vascas"(49).

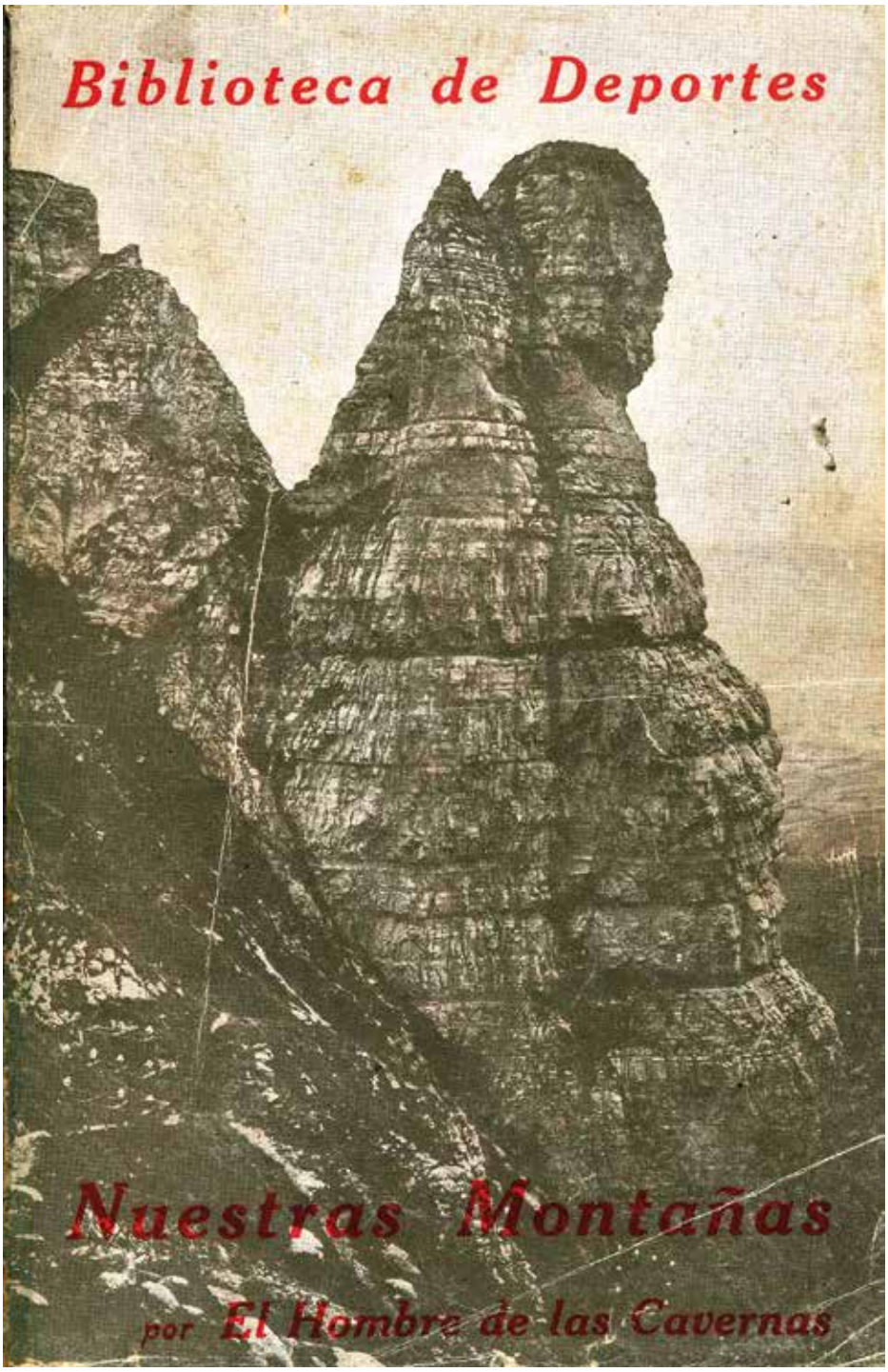
Para completar su obra, el autor hace gala del conocimiento acumulado en doce años de montañero. Revisó más de diez mil partes de montaña del Club Deportivo y sus propias anotaciones minuciosamente tomadas sobre el terreno.

Tras el prólogo de Ángel Sopeña, el 'Hombre de las Cavernas' declara sus intenciones en la introducción: quiere hacer un libro ante todo práctico, dejando a un lado las emociones y la literatura. Utiliza para ello un lenguaje sobrio y directo, sin adornos superfluos, huyendo de lo subjetivo para centrarse en la fiel descripción, en el dato exacto.

Delgado Úbeda define "su prosa concisa y sobria, sin adornos ni retóricas que nos desvíen del objeto principal: el dato

1927. Portada de *Nuestras Montañas*, primer libro publicado por ► Antonio Ferrer, 'El Hombres de las cavernas'. Editorial Espasa-Calpe S.A.

Biblioteca de Deportes



# Nuestras Montañas

por El Hombre de las Cavernas

interesante o el detalle minucioso del itinerario a seguir"[50]. Un estilo avanzado, diríase moderno teniendo en cuenta que en los escritos de la época el tema solía ser abordado con alharacas y excesos. "Ferrer se encontró al concebir su idea con el dilema pavoroso: ¿Literatura? ¿Practicismo? Supo sortear el peligro, y, dejando a un lado la lira, empuñó la pluma decidido a hacer un manual del alpinismo en Vizcaya"[51].

La ausencia de croquis fue puesta de manifiesto en la primera crítica del libro, hecha por Pedro Rico, su amigo y compañero en *Excelsior*. El autor lo justifica por razones económicas. La publicación de croquis hubiera encarecido la edición, quitándole una popularidad que para Ferrer era lo más importante, es decir, que el libro fuese asequible para todos los montañeros. Posteriormente se queja de esto: "Como quiera que el tamaño del volumen *Nuestras Montañas* era insuficiente para dar cabida a todos los detalles que afectan a las numerosas excursiones que pueden realizarse en Vizcaya, tuvimos que cercenar nuestras reseñas, achicándolas de tal manera que muchas veces las indicaciones que quedaron son a todas luces insuficientes"[52].

A partir de esta publicación cultivará especialmente sus dotes de dibujante y perfeccionará sus gráficos, hasta el punto de que sus artículos posteriores destacan por la calidad artística y minuciosidad de sus croquis en tres dimensiones.

Ferrer tuvo que salir también al paso de ciertas críticas lanzadas en el diario *Euzkadi* en cuanto al tratamiento de algunos topónimos vascos[53]. El autor confesó no ser especialista en la materia, que reconoció delicada, pero declaró haber recogido todos los testimonios posibles en repetidas excursiones. La norma fue "no fiarse de los datos recogidos de paso y de una sola persona"[54]. De todos modos, hizo una invitación abierta: "mucho agradeceré a las personas que me comuniquen los nombres verdaderos y euzqueldunes de cumbres y lugares que en mi libro se hallen de otra forma escritos. Todos saldremos ganando"[55].

## Debuta en el diario deportivo bilbaíno *Excelsior*

Bilbao puede enorgullecerse de haber dado a luz el primer diario deportivo de España y uno de los primeros de Europa. Incidimos en esta doble condición: periodicidad diaria y temática exclusivamente deportiva, porque el diario *Excelsior* lo fue tal desde su comienzo (1924), adelantándose en unos años a *El Mundo Deportivo*, de Barcelona, que si bien se creó antes (1906) no fue diario en sus primeros años, sino semanario. En Europa los diarios deportivos en aquella época se contaban con los dedos de una mano, como *L'Auto* (París) o el italiano *La Gazetta dello Sport*.

Con *Excelsior* llegó el impacto mediático al deporte, con tiradas de 20.000 ejemplares que a veces alcanzaban los 50.000. Esto, en la villa de Bilbao que entonces contaba con 140.000 habitantes, representaba en los años 30 "el mayor éxito que se haya conocido en la prensa española".(56) En este medio es donde el ya conocido como 'El Hombre de las Cavernas' ejercerá de cronista de montaña a partir de 1927 e impulsará la primera 'Hoja Alpina' en la prensa del País Vasco, que aparecerá en 1933 en el diario que sucede a *Excelsior*: *Excelsius*.

## Jacinto Miquelarena

La fundación de *Excelsior* se debe a Jacinto Miquelarena. La trayectoria de Antonio Ferrer como articulista de montaña y cronista alpino está ligada en sus primeros años a esta figura insigne del periodismo bilbaíno, que años antes había fundado las primeras revistas deportivas en el Bilbao de los años veinte, como *El Norte Deportivo* y *Sportsman*. Estos semanarios gráficos, aunque de corta vida, fueron el antecedente de *Excelsior*.

A Jacinto Miquelarena se debe la elevación literaria de la crítica deportiva. Con una visión gregueriza nte dominada por un fino y elegante humor (muy bilbaíno habría que decir), dominó a la perfección la ironía y una sátira inteligente de la

crónica deportiva y social. Anglófilo empedernido, Miquelarena aporta un corte británico a los medios por donde pasa. Escribió varias novelas y libros con reflexiones y artículos, y hasta una zarzuela. Ejerció también como redactor en *El Pueblo Vasco* antes de dar el salto en octubre de 1930 al *ABC* de Madrid, donde además fundó otra revista deportiva, *Campeón*. Si en Bilbao frecuentaba tertulias literarias en las que se codeaba con Miguel de Unamuno, en Madrid fue amigo de escritores de la talla de Enrique Jardiel Poncela o Miguel Mihura. Por su estilo, influencias y la altura de sus escritos se le ha emparentado con la Generación del 27.

## 1927. Un corresponsal en Gredos

En junio de 1927 tuvo lugar una importante excursión alpino-turista a cargo del Grupo Alpino Bancario[57] por Gredos, Guadarrama y el Moncayo. La relevancia de tal evento se puso de manifiesto en que ya en el mes de abril una avanzadilla viajó a Madrid y Ávila para ir preparando los alojamientos y estudiar el recorrido.

En junio llegó el acontecimiento. Fueron 40 montañeros los que se desplazaron en un autocar 'Saurer', bajo la iniciativa y dirección de Félix Garbi. Al más puro estilo excursionista, los alicientes culturales del viaje y el turismo fueron tan importantes como las cumbres. Burgos, Palencia, Valladolid, Salamanca, Madrid, Segovia y Soria fueron paradas obligadas con la visita a catedrales y monumentos más importantes. Por todos los pueblos que pasaron dejaron un recuerdo festivo, al son de txistu y tamboril. Si hacía buen tiempo, viajaban en la baca del autobús disfrutando del paisaje.

Era la primera vez que se organizaba un desplazamiento colectivo tan importante por la distancia y los objetivos[58] (Almanzor, Peñalara, Moncayo) y había que contarlo con todo lujo de detalles. Para eso estaba entre los expedicionarios 'El

1924. Caricatura de Jacinto Miquelarena, primer director de *Excelsior*, ► publicada en *¡Aupa!*. Archivo: Athletic Club.

1927. El Circo de Gredos desde El Venteadero, con el Almeal de Pablo en primer término. Foto realizada por Antonio Ferrer. Club Deportivo de Bilbao.

Hombre de las Cavernas', que junto al reto alpino ejerció de corresponsal volante para *Excelsior*.

Según confesó, la lectura de la revista *Peñalara*, que se recibía periódicamente en el Club Deportivo, motivó su ansia por conocer aquellos parajes: "Envenenado por sus bellas páginas y fotografías, tenía grandes deseos de conocer la Sierra"(59).

Diariamente, después de la cena, preparaba sus cuartillas y mandaba la crónica de lo sucedido por cable, menos en las jornadas pasadas en la altura de los refugios, donde no existía el telégrafo. Los escritos, firmados con el seudónimo cavernícola, nos revelan a un Ferrer entusiasmado ante aquellos paisajes que ve por primera vez.

Vive el día a día del viaje con apasionamiento: "La próxima crónica hablará ya de Gredos. Tengo hambre de gozar de sus encantos"(60); y después del ascenso al Almanzor, anotará "Aún perdura en mi retina la impresión magnífica de la excursión a

1927. El Almanzor en una toma hecha por el propio Antonio Ferrer. Gredos. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

la sierra de Gredos. Tengo la cabeza llena de imágenes de los mil rincones vistos"[61].

Además, llevó consigo los esquís, que tuvo ocasión de probar en los alrededores del refugio bajo el Almanzor junto a su amigo Eguiraun. En cuanto a la escalada, deja al experto Echevarrieta (el conquistador del Diente del Ahorcado) la gloria del ascenso al difícil Almeal de Pablo.

Ferrer volvió encantado de las bellezas de Gredos y Guadarrama, y con varias cumbres importantes en su *currículum* montañero, como Almanzor y Peñalara. La excursión le supondrá también el inicio de unos fuertes lazos de amistad con el club *Peñalara*, que consideró siempre como el modelo a seguir[62]. Pronto mandó un artículo a la revista de los madrileños, y otro más extenso que encabezó su última publicación en *Pyrenaica* (1927). Pero además, y probablemente sin que él mismo fuese muy consciente de ello, había iniciado su larga trayectoria en la prensa deportiva diaria.

Las crónicas de Gredos suponen el debut de 'El Hombre de las Cavernas' en *Excelsior*. Hasta entonces la información alpina la llevaba casi en exclusiva Pedro Rico, periodista y buen amigo de Ferrer que pronto daría el salto a la prensa de Madrid.

Rico fue el mentor de Ferrer en el mundo periodístico. Su brillante carrera en la prensa deportiva le llevó de las columnas de *Excelsior* a las de *El Sol* y *Arriba*; a publicar libros (*El Sport en España*, 1930) y a recibir en 1944 el Premio de la Delegación Nacional de Deportes.

Las opiniones de ambos sobre los temas de la montaña eran similares. Compartían los mismos puntos de vista sobre los concursos de montaña como un medio, y no como un fin; el afán por impulsar el camping; la querencia por las cumbres del Duranguesado, incluso comenzaron a trabajar juntos sobre un croquis de las rutas de Gorbeia, que lamentablemente no llegó a ver luz editorial.

De Rico recibirá Ferrer los mayores elogios cuando en 1935 conquiste el Cervino. Una exaltación del 'Hombre de las Cavernas' en el periódico *El Sol* que se hizo célebre y se reprodujo en *Cimas Españolas*, obra que Ferrer publicó en 1947.

## 1928. Del cisma federativo al Mulhacén

En 1928 tuvieron lugar importantes diferencias de criterio en torno a la IV Asamblea de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, que tendría lugar en Elgeta el 27 de mayo. Diferencias en las que Ferrer tomó parte activa y que pusieron de manifiesto distintas concepciones de la estructura federativa del montañismo vasco. Por contraste, y en un aspecto más positivo, ese mismo año conquista la cumbre del pico más alto de la Península, el Mulhacén, en una excursión del Deportivo que, después de la de Gredos del año anterior a cargo del grupo de los bancarios, alcanzó gran repercusión.

Con la siguiente metáfora describía Pedro Rico en *Excelsior* el problema que se planteaba ante la Asamblea de 1928:

"Por lo que hemos podido colegir, la Federación va a tomar rumbo nuevo. Madre de cuatro hijas, quiere emanciparlas de la patria potestad lanzándolas al mundo a su libre albedrío, desprendidas de su tutela, que hasta ahora fue cariñoso lazo de unión(63). Después de la constituyente de 1924, aquel 'cuartel de paz' inicial iba a conocer sus primeras fisuras. Era el cuarto cónclave del montañismo vasco y se necesitaba renovar los cargos. Bandrés había decidido dejar la presidencia e impulsó un cambio de normas para dar un poder autónomo a los cuatro Comités Provinciales frente al propio Comité Central de la Federación, que se suprimía.

Antonio Ferrer es designado como uno de los delegados por el Club Deportivo para dicha Asamblea, junto con José Ramón Murga, Ángel Sopeña, Néstor de Goikoetxea y Manuel Íñiguez. Un conjunto de peso en Bizkaia, y con mucho que decir. Desde un primer momento ven que ese refuerzo de las delegaciones territoriales supondrá una disgregación de la Federación, una pérdida de su poder aglutinador que hay que evitar a toda costa. Ferrer tenía claro que la fuerza del colectivo montañero radicaba en la centralidad rectora y organizativa, en la unidad de acción; un pensamiento que mantuvo firme toda su vida y que hizo público en numerosas ocasiones.

Antes de la fecha señalada para la Asamblea (27 de mayo), se celebran durante el mes anterior varias reuniones preparatorias en los locales del Deportivo. Se trata de concretar la propuesta definitiva que se llevará a Elgeta. Los delegados del Deportivo, con Ferrer a la cabeza, intentan que se retire la propuesta de Bandrés(64). El ambiente está enrarecido. Con gran tensión, en la tercera reunión ven que no se atienden sus argumentos y se retiran, o lo que es lo mismo, toda la directiva vizcaína no se presentará a la reelección. Al final, se aprueban en Elgeta los cambios defendidos por Bandrés y el comité vizcaíno es sustituido por completo.

Todo esto hace mella en Ferrer, que abandona definitivamente los cauces federativos y la redacción de la revista *Pyrenaica*. Y eso que semanas antes se había decidido la

continuidad del equipo de la revista, en el que figuraba él junto con Sopeña y José Ramón Murga de director. En palabras de ellos mismos, lo habían preparado todo "Anticipándonos a la Asamblea de Elgeta, y en la que esperamos que se confirmarán nuestras resoluciones"(65). Pero no fue así. Todo se truncó. Manuel de la Sota sería el nuevo director.

Es muy significativo lo que sucede el 27 de mayo, día de la Asamblea. Una multitud de montañeros 'de a pie', ajenos a las tensiones y dimisiones de las altas instancias, celebran la gran fiesta de Elgeta, con la aparición del gran Paulino Uzkudun como figura estelar. Mientras, ese mismo día, Antonio Ferrer está muy lejos, compitiendo con su Austin por las cuestas de Orduña y Peñacerrada en la II Prueba de Regularidad de la 'Peña Motorista Vizcaya'.

## Las crónicas sobre la conquista del Mulhacén

A principios de junio se palpaba cierta euforia en el Club Deportivo. La fecha había llegado y se ponía en marcha una ambiciosa excursión colectiva al Mulhacén. En ella encontramos a Antonio Ferrer junto a otros 24 expedicionarios, de los que la mitad eran propiamente alpinistas y la otra mitad turistas acompañantes. No podían evitarse las comparaciones con la expedición del año anterior a Gredos por los bancarios. En cierto modo, la expedición al Mulhacén buscaba superarla: se iba más lejos y se subía bastante más alto, al techo peninsular.

Un flamante autocar 'Dion Bouton' enjaezado para la ocasión con multitud de banderines de Bilbao partía de la Plaza Circular el día 5 de junio a las 5 de la mañana. Al igual que el año anterior, Ferrer ejerce de cronista para *Excelsior*. A diario, despacha un telegrama con la actividad del día.

¿Cómo fue el ascenso? Al contrario que el año anterior en Gredos, no fue un paseo triunfal. Fue duro. Hasta el Veleta se les hizo relativamente fácil, pero luego, la nieve blanda y un sol cegador les fueron restando fuerzas. Ferrer en su crónica

1928. La ermita de Nuestra Señora de las Nieves, casi en la cumbre del Mulhacén. Foto inédita hecha por Antonio Ferrer. Club Deportivo de Bilbao.

apunta: "Aquí el sol y la luz tienen una intensidad para nosotros desconocida"; "Nos tostamos por momentos. La nieve dificulta con su abundancia la marcha"(66). La mayoría de los montañeros no estaban acostumbrados a estas condiciones. Fue necesario que Eguiraun, el más curtido en estas lides y único que manejaba crampones, abriese la huella. Por su parte, Ferrer cuidó de los menos experimentados, enseñándoles la técnica de progresión por pendientes nevadas.Lo peor les esperaba en la última cuesta: "Este último repecho fue mortal; subíamos desperdigados, parándonos a cada momento, metiendo la boca entre los pocitos de agua o en plena nieve, costándonos respirar"(67). Acusan la mala cena del día anterior y la altura. Era la primera vez que 'El Hombre de las Cavernas' superaba la altitud de 3000 metros. Con todo, después de once horas de brega en la nieve llegan trece alpinistas a la cumbre del Mulhacén, con Ferrer entre ellos, y plantan una insignia del Deportivo y otra de la Federación Vasco-Navarra.

El descenso es también muy fatigoso. Anochece cuando pasan por la Venta de la Estrella, muy cansados después de 22 horas de marcha; y son más de las dos de la mañana cuando, por fin, arriban al hotel. Nuestro cronista no tiene fuerzas para escribir la reseña de ese día, dejándola para el siguiente.

Ya de regreso, el grupo en pleno visita Sevilla. Como nota curiosa, montan en un avión 'Junker' en la estación de aviación de Tablada. Una experiencia más que hará prender en Ferrer otra afición. Tres años después será uno de los pioneros del vuelo sin motor en Bizkaia.

## Un epílogo con polémica: Ferrer versus Bandrés

Al regreso de la exitosa expedición al Mulhacén asistimos un epílogo inesperado. Se da una polémica con varios mensajes cruzados en *Excelsior* entre Ferrer y Bandrés. La diferencia podría parecer baladí, pero no hacía más que poner de manifiesto las graves tensiones latentes desde la Asamblea de mayo y la retirada de los delegados vizcaínos.

El detonante fue la valoración final de la expedición que escribió Ferrer en *Excelsior*. Tras salir al paso de algunas críticas sobre la planificación de la expedición, que explica con detalle(68), acaba su escrito quejándose de que el artículo firmado por 'Ganeko' en *Pyrenaica* contando el ascenso no menciona ni una sola vez al Club Deportivo, verdadero organizador de la excursión(69). Recordemos que todavía estaba reciente el abandono de la revista por nuestro cronista, y en cierto modo su postura representaba, junto con varios compañeros del Deportivo, la oposición a la línea oficialista que, como era lógico, había de seguir *Pyrenaica*.

Bandrés, que no había tomado parte en la expedición al Mulhacén, ya había previsto suplir la previsible falta de la crónica de Ferrer en *Pyrenaica* con el relato de otro de los expedicionarios, firmante con el seudónimo de 'Ganeko'. Hasta aquí todo normal.

1928. Mulhacén. Fotografía inédita realizada por Antonio Ferrer.
Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

Pero lo grave fue que esa no mención del Club Deportivo en el artículo de 'Ganeko' podía haber sido deliberada, y ajena a su autor. Ferrer lo sabía, puesto que conocía la primera versión y en ella sí había un párrafo en el que precisamente se mencionaba al Club de la calle Orueta. ¿Había actuado alguien de la nueva Redacción de la revista como censor suprimiendo tal mención? Bandrés reconoció la omisión, pero la atribuyó a un mero descuido que no debía dar lugar a una "malévola" interpretación, y aprovechó para cargar contra Ferrer, al que acusó de no representar dignamente al Deportivo en la Federación y de personalizar el Club en su propia opinión, alejándolo del cauce oficialmente establecido.

Ferrer, por último, respondió y acusó a Bandrés de utilizar el asunto contra él: "Ha dado pie para que don A. B. y A. mezcle unas cosas con otras, tratando de eclipsar mi modesta labor personal y mi afecto a mi querido Club Deportivo, al que me honro en pertenecer desde hace unos doce o trece años"(70).

Además, dio por probada la censura en la nueva Redacción de *Pyrenaica*.

## En lo más alto del Pirineo: Aneto y Maladeta

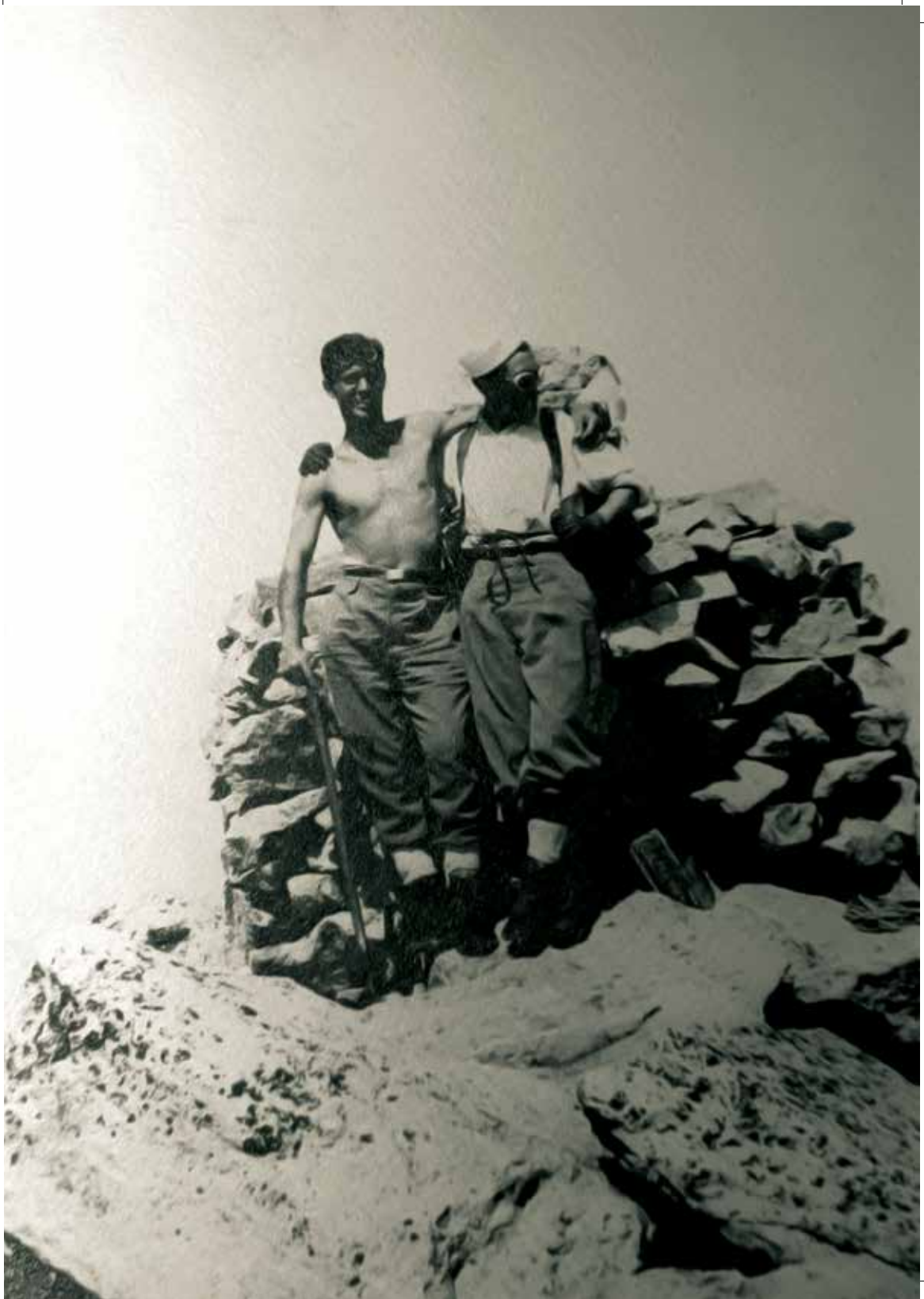
La excelente relación con grupos guipuzcoanos fue una constante en la actividad alpina del 'Hombre de las Cavernas'. Lazos inquebrantables de amistad le unieron con montañeros del Club Deportivo Eibar, como Indalecio Ojanguren, o de la agrupación "Los Amigos del Aralar", de Tolosa, como Paco Tuduri o Pantxo Labayen. Y con ellos alcanzará la cumbre máxima del Pirineo, el Aneto, enrolado en una excursión conjunta del grupo tolosarra con el de Montañeros de Aragón. Tras el éxito del Mulhacén en 1928 no podía faltar en su particular calendario el rey del Pirineo.

Fue en el puente de Santiago de 1930. Ferrer era el único montañero de Bilbao en una expedición conjunta de aragoneses y guipuzcoanos. Es curioso notar cómo en aquellos días otros montañeros vizcaínos, y para más señas amigos suyos del Deportivo, acudían también al Pirineo. Sopeña, que fue en solitario al Pirineo en su moto, subió también al Aneto; o Eguiraun, que consiguió nada menos que el Midi D'Ossau.

Tras una ruta turística con parada en Jaca, pernoctan en Benasque. La jornada siguiente la dedican a aproximarse al refugio de La Renclusa, admirando de camino las entradas a los valles de Eriste, Vallibierna o Estós, los llanos del Hospital y de la Besurta y las encantadoras pletas del Forau de Aigualluts, con las aguas sumiéndose bajo tierra para resurgir en el Garona francés. Un fenómeno geológico al que Ferrer prestó especial atención.

A las tres de la mañana del siguiente día resuena un golpeteo en la puerta del dormitorio que ocupan en La Renclusa. Es todo un histórico entre los guías del Aneto, Antonio Abadías[71], despertando a los montañeros. Son las cuatro cuando salen

Julio de 1930. En la cumbre del Aneto, Antonio Ferrer con Paco Tuduri. ►
Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.



por la ruta de los Portillones, con el frío de la madrugada y el fragor de los torrentes todavía invisibles. Ante la abundancia de nieve, deciden pasar al glaciar por el Portillón Inferior. La vista desde aquí, con la enorme mancha blanca extendiéndose hasta la cumbre de Aneto en pleno amanecer, cautiva a Ferrer.

La travesía del glaciar se les hace un poco monótona. Aquello no es el relieve violento de Picos, es otra cosa. Pero una vez llegados al collado de Coronas la comitiva asciende fuerte y se plantan ante los últimos metros del paso de Mahoma. Acostumbrado a la roca, Ferrer ve que este paso no es para tanto, que es más el mito que la realidad. Unos pocos metros horizontales en los que apenas es necesario apoyar las manos, y ya está. Comenta, poniendo las cosas en su sitio: "Realmente no tiene dificultad alguna el famoso paso de Mohamet para quien se halle un poco entrenado o habituado a las escaladas de roca. La roca es fuerte, granítica, áspera y por tanto en condiciones inmejorables para que pie y mano se afiancen perfectamente"(72).

Tienen suerte y el día es magnífico, tanto que permanecen casi tres horas en la cumbre disfrutando de un panorama irrepetible. Algunos días antes, Sopeña había coronado el Aneto en solitario, pero con un tiempo mucho peor apenas pudo ver nada.

A continuación, descienden al collado de Coronas y parte del grupo sigue hacia el collado Maldito, bordeando el Pico del Medio y la Punta Astorg. El objetivo es La Maladeta, cuya vía normal por ese lado tiene un paso de escalada vertical de unos 30 metros con cierta dificultad: "Una chimenea rocosa casi vertical, por donde parece desde abajo ser de todo punto imposible la escalada"(73). A sus pies, el abismo sobre el lago de Cregüeña impresiona.

Superan el paso con cuidado: "Tiene unos agarraderos perfectos y sólidos en el granito. En un par de momentos hemos de hacer verdaderas acrobacias para elevarnos hasta las minúsculas plataformas que forman un descanso en la escalada, y desde ellas elevar palos, bordones, makilas, y piolets,

que en aquellos lugares son perfectamente inútiles[74]". Por fin, sobre sus cabezas, la minúscula cumbre de La Maladeta, en la que apenas cabe una persona de pie. El regreso lo hacen por la crestería oeste y el glaciar de La Maladeta, completando una magnífica jornada de 14 horas de alta montaña.

## Ferrer se vuelca en sus crónicas para *Excelsior*

Su firma, que hasta ahora sólo había aparecido puntualmente con ocasión de las crónicas sobre Gredos y el Mulhacén y determinadas noticias, se va haciendo más habitual, a la par que va desapareciendo la de Pedro Rico. Pasa a un estilo más objetivo, contando y describiendo rutas a cumbres vascas o aledañas, como Untzillatx, la Peña de Lérdano, Gallarraga, etc. Introduce también croquis de los itinerarios y añade la dimensión cultural de la montaña: leyendas pirenaicas (Els Encatats) o historias de las carlistadas en el entorno de Bilbao (monte Banderas).

Inicia también una serie de artículos divulgativos, y así va escribiendo las primeras páginas de nuestra literatura alpina acerca de la preparación física y mental necesaria para ir al monte, de la importancia de la topografía, del uso de la cuerda, de los crampones y piolet, de la brújula, de las botas, del saco de montaña, etc. En definitiva, toda una escuela didáctica sobre el montañismo. Paralelamente, da su opinión sobre diversos temas que atañen a este deporte: ¿montañismo o alpinismo?, la necesidad de los guías, los accidentes, los concursos de cumbres… que resultan un valioso testimonio sobre el pulso del montañismo vasco de su época.

Pero donde verdaderamente vuelca su pasión montañera es en la descripción de los Picos de Europa, que publica por entregas de enero a julio de 1929. Primero hace un bosquejo general de la situación y las vías de comunicación, y luego desgrana las principales rutas de los macizos oriental, central

y occidental. Según él mismo reconoció, debía buena parte de sus referencias a Delgado Úbeda.

Los Picos siempre fueron sus montañas preferidas y admiradas. Curiosamente, veía en ellos un terreno más virgen que en los Pirineos: "Los Picos de Europa adquieren preponderancia y sube de pronto el interés ya que en este aspecto el Pirineo se halla 'desgastado' por las innumerables ascensiones realizadas a todos los picos más o menos conocidos"(75). Efectivamente, en el Pirineo la escuela alpina francesa, mucho más desarrollada que la española, llevaba la delantera desde años atrás y se iba haciendo con casi todas las 'primeras'. No ocurría así con el macizo asturiano, que ofrecía más posibilidades a aquella primera generación de alpinistas ibéricos.

Naturaleza en estado puro: "Ni en el Naranjo ni en el Llambrión ni en Torre Santa; en cumbre alguna de los Picos de Europa, para nada ha modificado el hombre la gran obra de la Naturaleza. Aún puede practicarse el alpinismo, que han dado en llamar heroico"(76). También la dificultad inclinaba la balanza a su favor, en una concepción muy moderna del montañismo de compromiso: "Aun siendo sus alturas inferiores a las del Pirineo, guardan muchas de ellas en extraño secreto el invisible sendero que lleva a sus cimas"(77).

Los escritos de Ferrer eran devorados rápidamente por el público montañero, ávido de saber sobre zonas que en aquel momento eran poco o nada conocidas. Si hasta entonces aquellas cumbres estaban reservadas a una élite de elegidos (Espinosa, Sopeña o Echevarrieta), ahora, gracias a Ferrer, los Picos se ponen de moda y los clubs de Bilbao comienzan a organizar excursiones colectivas.

La majestad del Naranjo de Bulnes atrajo con su magnetismo al Ferrer más poético: "Pico de Urriello, rey dominador de los Picos de Europa y orgullo de Asturias. Desde tu altiva cumbre, desafiando a los tiempos, has visto pasar las generaciones a tus pies, con una enigmática sonrisa de esfinge, despreciándolas. Has visto arañar tu macizo pedestal a pigmeos y has seguido sonriéndote"(78).

# 1930. Diez días en los Picos de Europa

**Durante todo el año 1930 Ferrer continúa** con su intensa actividad montañera. Si en el puente de Santiago fue a lo más alto del Pirineo, un mes después, huyendo del bullicio de las fiestas de Bilbao, acude a sus queridos Picos justamente en esos días. En esta ocasión va con Sopeña, Eguiraun y Azcue. Desde hacía algún tiempo tenían preparada esta excursión como algo especial, pues iban a valerse por primera vez de la novedosa modalidad del camping.

Fueron diez días que nuestro cronista alpino vivió intensamente. Estas jornadas marcarán una experiencia inolvidable para él. Su relato nos muestra al Ferrer más subjetivo, más intensamente emocional. Buena parte de esa intensidad se debió a que utilizaron por primera vez tiendas de campaña para pasar las noches, una del Aldatz Gora y otra del Deportivo. Esto les dio una libertad y un contacto con la naturaleza que para ellos habían sido desconocidos hasta entonces.

Además, estaba la posibilidad de conquistar el Naranjo de Bulnes, el mítico Urriello, y para eso estaba con ellos Ángel Sopeña, que ya había hollado la cumbre del *Picu* cinco años antes.

## Aquel camping en Comillas, al borde del mar

Con gran parafernalia, los cuatro amigos salen camino de Picos en un 'Cabriolet' de seis cilindros totalmente repleto de trastos. La libertad de poder plantar la tienda donde les plazca es una gratificante novedad para ellos. Primero paran en Torrelavega a comprar comestibles y cuando va cayendo la tarde, un poco antes de Comillas, deciden acampar en un pinar entre la carretera y el mar.

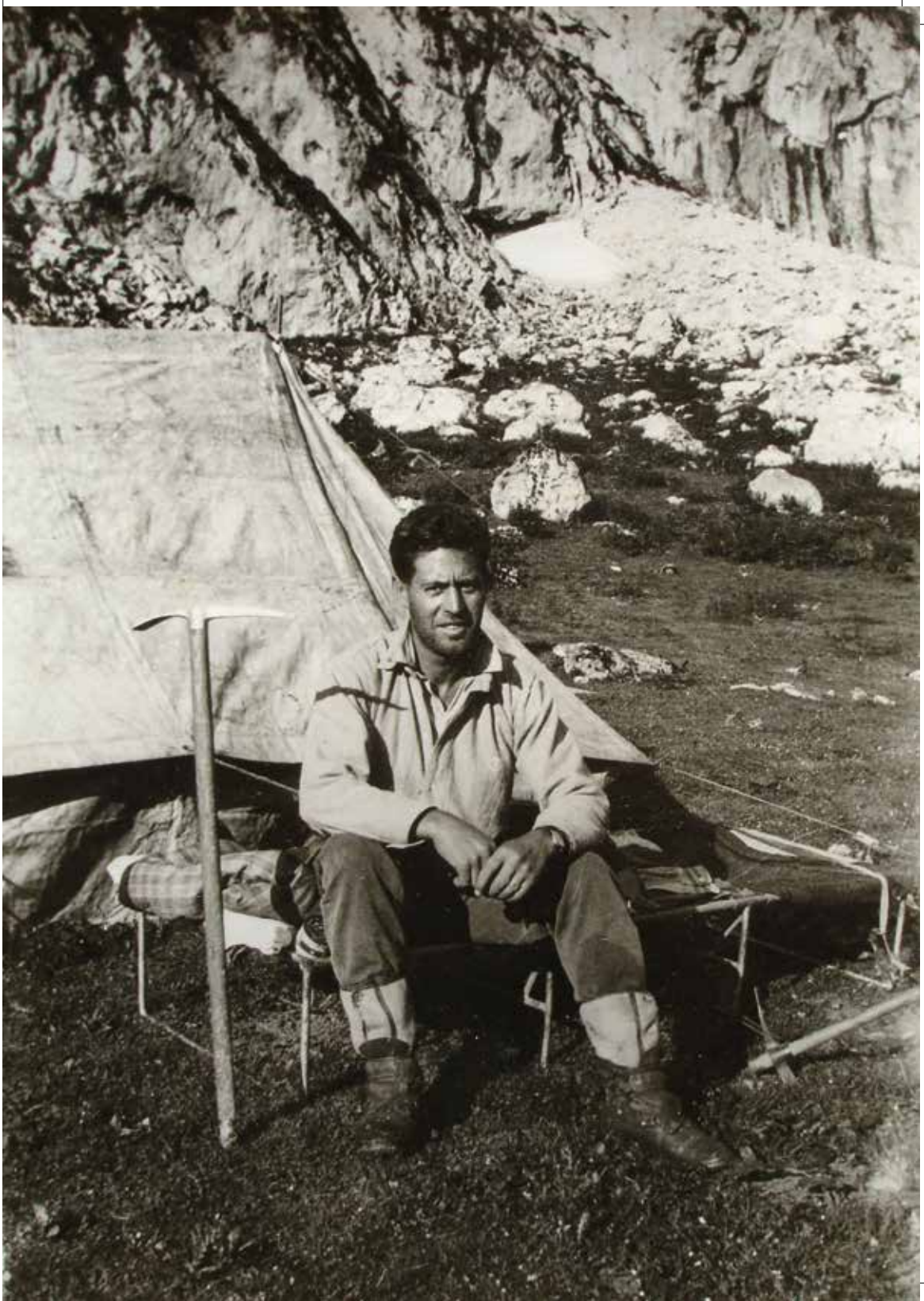
Aquella primera noche de camping deja en Ferrer un recuerdo imborrable. La noche estrellada, el rumor de las olas... Está eufórico, y de ello dan fe sus palabras: "He sentido un verdadero placer al revolverme en la frágil cama y pensar en los días venideros que habría de cobijarme en la tersa lona y tener por casa y por jardín el borde del murmurante río, bajo los copudos castaños, la fresca ribera, desde la cual veía surcar entre dos aguas las ágiles truchas, el pequeño pinar al borde del Cantábrico, que en la noche estrellada hace resbalar sobre la tersa superficie las fosforescentes espumas de sus pequeñas olas, o la vega de altura, rodeada de erizados peñascos, en el corazón de mis amados Picos de Europa"(79).

Al día siguiente continúan ruta por Arenas de Cabrales. Allí Sopeña se despide por unos días, pues ha quedado en Camarmeña con Alfonso Martínez (hijo del fallecido Víctor Martínez, guía del Naranjo) para intentar la difícil Peña Santa de Castilla. Los otros tres siguen hacia Cangas de Onís y Covadonga. Luego suben a pie hasta el lago de Enol, se dan un baño, y por la tarde llegan a pernoctar al refugio de Vega Redonda.

## De la Santa de Enol al pueblo impenetrable

En la siguiente jornada consiguen la cumbre de Peña Santa de Enol, recogiendo una tarjeta que Julián Delgado Úbeda había dejado cinco años antes. Luego les espera un largo y

Agosto de 1930. Picos de Europa. Ferrer, sentado en su cama plegable, ► posa en la vega de Camburero junto a la tienda de campaña. Foto inédita. Archivo: Jesús de la Fuente.



duro descenso a Caín, con el difícil paso del sedo de Mesones. Llegan de noche a aquel lugar hundido entre montañas. En palabras del propio Ferrer, "el pueblo impenetrable", que entonces estaba totalmente apartado del mundo:

"En la noche estrellada, allí entre cuatro muros rocosos que parecen oprimir el puebluco perdido, sólo se oye el eterno canto del desgaste de las aguas del Cares contra los flancos de las prodigiosas montañas, en su titánica lucha para abrirse paso hacia el Cantábrico"[80].

Pasan la noche en la posada de la 'Tía María', un lugar entrañable y acogedor, en el que devoran la sopa de ajo con chorizo que les prepara de cena. Esperan por si llega Sopeña de su intento a Peña Santa de Castilla, pero no aparece. Antes de dormir, rezan el Rosario con el cura del lugar, que también se alojaba allí.

## El Cares prodigioso

Desde Caín, los expedicionarios dirigen sus pasos hacia Poncebos por el afamado desfiladero del Cares. En aquel tiempo no existía el camino tal y como lo conocemos ahora[81], sino el que se hizo en 1916 para las obras del canal, y que había sido algo mejorado en 1927. Subía y bajaba continuamente y tenía tramos de cierto peligro. Tampoco tenía nada que ver, desde luego, con el histórico de Caín a Poncebos, pero seguía siendo necesaria casi toda la jornada para recorrerlo. Ferrer lo conoce por primera vez y le impresiona: "Podemos decir que no hay nada comparable a este fantasmagórico recorrido"[82]. Las páginas que nos ha dejado son una delicia descriptiva: "A una treintena de metros sobre el río se ven las truchas en los remansos de una linfa que parece de cristal, y hay que echar la cabeza atrás para ver una línea del cielo"[83].

Como curiosidad, era paso obligado el túnel de Las Párvulas, un pasadizo que servía al mismo canal, no al camino, antes de que se hicieran los túneles para la senda accesoria. Ferrer lo describe: "Este túnel, llamado de las Párvulas, es el

paso obligado del turista que se dirija a Poncebos y tiene en su interior y margen un pequeño pasadizo de cemento para los peatones. Recomendamos una vela o luz, pues dentro del túnel y hacia su parte este camino sobre el agua pasa a la derecha sin previo aviso. La altura interior del túnel es tan baja que no se puede caminar erguido, y especialmente a la salida hay que ir arrodillado un espacio de unos metros"(84).

Una vez atrás las sombras del gran desfiladero, se encaminan a Bulnes por la senda que asciende bordeando la riega del Tejo. El destino es acampar en Camburero, a donde el paisano Miguel Mier Campillo 'Manolín', tal y como habían convenido, ha llevado las tiendas y todos los utensilios que le habían dejado para el camping.

## En la vega de Camburero

Poco antes del anochecer llegan a la vega de Camburero, al casetón donde se hallan depositadas las tiendas. La niebla se cierra y aparece a ratos una fina lluvia. Una pena, porque Ferrer sabe que "por allí asoma dominante, esbelto como un Dios, el colosal Naranjo, por cuya sola visión hacen los montañeros esa fuerte ascensión"(85).

Efectivamente, el objetivo será, por fin, el Naranjo de Bulnes, el ansiado y mítico Urriello. Pocos días quedan para intentarlo, contando con que se les incorpore Sopeña a tiempo, procedente de Peña Santa de Castilla. No lo sabían, pero en esos momentos el bueno de Ángel estaba llegando a Caín después de conquistar la Santa, a la pensión de la 'Tía María' esperando dar con ellos. Un desfase de un día se lo impidió.

Cae la noche. "Se nota el ambiente de soledad de la alta montaña, soledad que la niebla se encarga de hacer más absoluta"(86). Una calma exterior que contrasta con cierta inquietud de nuestro protagonista. Una sensación habitual del montañero que se sabe en víspera de un reto importante. En los días siguientes, cuando llegue Sopeña, intentarán el Naranjo. Pero

de momento, mañana le tocará el turno a Torre Cerredo. "El sueño nos llama. Un soplo apaga el candil. Nuestro palacio de cristal queda en la sombra mientras una voz nos invita a rezar el rosario, como solemos hacerlo allá en nuestro Gorbea en las noches de excursión"(87).

## Torre Cerredo

Tras las nieblas y lluvia de la tarde anterior, el día siguiente amanece luminoso, y Azcue, Eguiraun y Ferrer lo dedican a Torre Cerredo, la cumbre máxima de Picos de Europa.

En el ascenso tienen ocasión de ver de cerca el Naranjo, poniéndose de manifiesto, más que nunca, la admiración reverencial que siente por el Picu: "Sólo sabemos que hemos experimentado una fuerte sacudida, que el corazón ha latido más rápido al admirar esa roca que eleva su agudo perfil hacia las nubes y que interiormente hemos pensado en el orgullo que deben sentir los que han podido hollar con su planta aquella augusta testa pétrea"(88).

Coronan Torre Cerredo trepando bien, aunque pagan un poco su inexperiencia. Llevan alpargatas para asegurar mejor los pies, pero este endeble calzado no resiste la gran abrasión de la roca. Cuando llegan a la cumbre los dedos de los pies asoman por los agujeros del desgaste. Por otro lado, no han llevado guantes y al final se quejan bastante de las manos. Con todo, una vez arriba disfrutan del panorama. Hacía un mes escaso que Ferrer estaba en lo más alto del Pirineo y ahora corona lo más alto de Picos. Una vez más demuestra su preferencia por el macizo asturiano: "Estamos en los Picos de Europa, en el corazón de ellos, dentro y en lo más alto de la montaña machoda, pelada, áspera, con caracteres tan suyos, que no tienen punto de comparación con otros núcleos montañosos de la Península ni del extranjero. Es algo único. Son los Picos de Europa"(89).

Agosto de 1930. Antonio Ferrer, Ángel Sopeña y Quico Eguiraun en los Picos de Europa. Foto inédita. Archivo: Jesús de la Fuente. ►

Regresan a Camburero bajando por una ruta distinta. Han completado así un interesante circuito alpino en Picos. En total, 12 horas. Cae el día cuando se reúnen por fin con Sopeña, que ha venido de Caín por el desfiladero del Cares y Bulnes.

## El sueño del Naranjo

De nuevo juntos los cuatro, Ferrer siente que por fin ha llegado la ansiada oportunidad. Al anochecer: "No necesitamos hablarnos para saber los pensamientos que corren por nuestras frentes. Sentimos que en nuestros compañeros corren las mismas ideas que en este momento nos asaltan. ¡Mañana vamos al Naranjo!"(90).

Ferrer se ve fuerte y seguro de sus posibilidades. Tiene confianza absoluta en Eguiraun, pero no tanto en Azcue, que es menos experimentado en estas lides. Se acaban de probar los tres en Torre Cerredo y tanto Ferrer como Eguiraun han pasado el examen con nota, mientras que Azcue, menos acostumbrado a las alturas, ha andado algo peor. Sobre todos ellos está Sopeña, que ya venció en su día al *Picu* y viene de escalar la difícil Peña Santa.

La suerte está echada y la noche también. La tensa espera tiene que pagar el tributo de la noche previa. ¿Qué sucedió? Dejemos que Ferrer nos lo cuente con uno de sus más bellos y originales textos, inspirado en aquellos momentos de expectación: "(...) en espera de un sueño reparador. En vísperas de la gran excursión. Sigue luego un silencio, y cuando esperábamos alguna nueva idea, sólo oímos el ruido acompasado de tres pechos que, a compás y alternativamente, se llenan y se vacían de aire. ¡Bendito sueño, bien ganado después de doce horas de alpinismo! Poco después embróllanse mis ideas... me veo en fila india, trepando por la canal... Manolín nos dice el punto por donde Espinosa tomó la ruta del Naranjo... tomamos contacto con el lomo pétreo del famoso monolito... y subimos... subimos... Ya hemos llegado a la ansiada cumbre, y cuando

vamos a lanzar el grito del triunfo para que nos oiga Manolín, que quedó abajo esperándonos... seguimos subiendo... subiendo... posando nuestros pies en el vacío. Fue un bello sueño hijo de nuestra fantasía, que se desvaneció con el crepúsculo como se evaporan las nieblas al beso del ardiente sol veraniego. Amanece tristón, grandes nubes corren de Norte a Sur, elevándose rampantes por las ásperas canales en dirección del Naranjo, y éste, altivo y retador, las rasga en dos con su afilado perfil. A las nieblas se ha unido una llovizna pertinaz, que da en tierra con nuestra más preciada ilusión. ¡Ya no podremos subir al Naranjo!"(91)

Ahí acabaron todas las ilusiones. Antonio Ferrer no pudo ni siquiera intentar la escalada de su venerado Naranjo. Al día siguiente llegaba el término de las vacaciones y tenían que volver a Bilbao.

En Bulnes se despiden de 'Manolín' quien les ha visitado todos los días de su estancia en Camburero. El pastor les invita a una frugal comida en su casa, junto a su esposa y una sobrina. En agradecimiento, los de Bilbao prometen traerle una medalla de la Virgen de Begoña en su próxima expedición, porque el Naranjo había quedado pendiente, y había que volver...

Pero Ferrer nunca volvería a tener esa oportunidad. Mientras bajan de Bulnes oyendo la riega del Tejo, el Naranjo va quedando atrás envuelto en las nieblas. Tan sólo un sueño le llevó hasta su anhelada cumbre, el sueño del Naranjo.

## El 'itinerario del día' en Excelsior

Después de tanta actividad alpina en aquel verano de 1930, nuestro cronista vuelve a sus ocupaciones habituales. Diariamente coge el tren de Las Arenas a Bilbao, cargado de periódicos que lee durante el trayecto, para acudir a su trabajo en una empresa de su padre y a la redacción de *Excelsior*. En esta vertiente periodística, que es la que más nos interesa,

decide dar un nuevo impulso a su colaboración a través de lo que el llamó 'El itinerario del día'.

Se trataba de ir publicando una serie de rutas a cumbres previamente seleccionadas. La principal novedad serán los croquis que acompaña. Pronto ve que necesitan de cierto espacio para ser claros, porque al principio se publicaban sólo a una columna, y pasan a ocupar dos. Junto al croquis, el texto sobrio de Ferrer con la descripción exacta y concisa del itinerario y una especial preocupación, como él confesaba, por la toponimia, por establecer cierto orden en la anarquía de nombres que a veces se daba: "Queremos contribuir con nuestra desinteresada labor no sólo a la difusión del montañismo en nuestra región, sino a mantener en lo posible los nombres verdaderos de nuestros montes, que desgraciadamente, van perdiéndose poco a poco en las regiones mineras o muy pobladas"(92).

Así van apareciendo las rutas. Bustarrigan, Lekanda, Apuko, Pagolar y otras muchas. El autor quería que fuesen útiles para los neófitos en el monte, y hacía un llamamiento a los excursionistas para que las recortasen y llevasen consigo en la mochila. En cierto modo, estos itinerarios serían el precedente necesario de las 'Hojas Alpinas', una iniciativa genuina de Ferrer, que se convertirá en el primero en lanzar en la prensa páginas monográficas semanales sobre montañismo, algo que hoy es habitual en muchos medios.

A su vez, y bajo el epígrafe 'Anotaciones del Montañero', comienza una columna dedicada a reseñar, mucho más escuetamente y por orden alfabético, una serie de cumbres con información básica de cada una sobre nombre, altura, medios de transporte para aproximarse y pueblos o zonas de ascenso y de descenso.

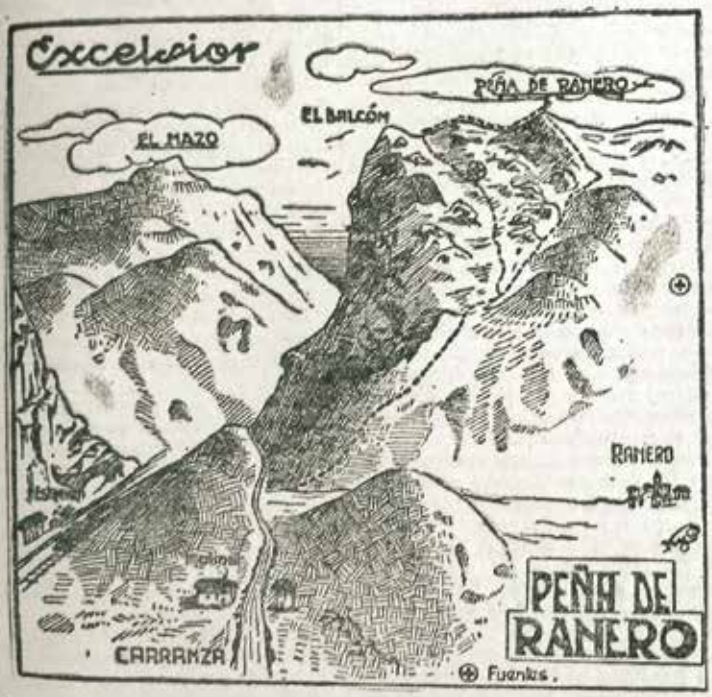
Página de Alpinismo y dibujo de los itinerarios publicados por Ferrer en ► *Excelsior*. Archivo: Biblioteca Foral de Bizkaia.

# Alpinismo

# CUMBRES VASCAS

## ITINERARIO NUM. 21

### *Peña de Ranero, 735 metros, Carranza (Molinar)*




SITUACION.—La Peña de Ranero se halla situada en el límite de las provincias de Vizcaya y Santander y entre las jurisdicciones de Carranza y Ramales de la Victoria, quedando en esta última jurisdicción, y por tanto en Santander, la cumbre de esta peña.

M. DE T.—Para situarse en las proximidades de la Peña de Ranero ha de tomarse el ferrocarril de Santander a Bilbao hasta la estación de Carranza. Hay carretera por Sodupe, Ocharan, alto de la Escrita, Carranza. La distancia desde Bilbao a Carranza es de 52 kilómetros.

ITINERARIO.— El mas comunmente seguido es el siguiente:

Llegados a la estación de Carranza o al pueblo, segun el medio de locomoción empleado, se alcanza la carretera que en dirección de la [illegible] presenta un curioso aspecto de erosión de rocas que forman cavidades y cuevas de grandioso aspecto. Casi todos los pueblos del valle encierran escudos de armas, casonas antiguas y otros restos de interés para el turista curioso que quiera compenetrarse con el país, notándose la influencia de la Montaña en esta parte del territorio vasco. En efecto, las casas pierden algo del estilo peculiar vascongado, para semejarse, por sus solanas y por sus amplios techados, a las construcciones de la vecina provincia. El fotógrafo tiene numerosos lugares donde cultivar su arte impresionando escenas rurales, de fronda y río, de peñas y de arquitectura.

NOTA.—En el croquis se ha deslizado un error. El nombre de El Mazo se halla escrito sobre una cumbre que se aprecia

za pasaron un par de días
El Gorbea sigue siendo el
amenidad, su aire puro y su
pero parece que esta vez no
a nuestros neófitos "campis
Claro que ellos lo achacan
po, a la fuerte lluvia y al
te viento, que en plena noch
boreaban un merecido descan
có la tienda de campaña,
ta los huesos. Aparte de es
encantados y con ganas de
perimento. Ahora que, por
o séase moscas, dicen que la
llevarán cuatro tirantes de
para amarrar la tienda p
puntos cardinales.

✤ ✤ ✤

Las últimas noticias del
"campistas deportivos", con
todo—los cuatro Robinsones
sierta—, son que continúan
cia de sus andanzas. Tenía
pasar cuatro o cinco días
vaje", pero de los de pluma
chas y el resto, y hoy es
guen alimentándose con los
su industria o de su certer
Por informes particulares
el primer pollo que matar
"caldo" se halla colgado
que pasa por una polea a
árbol, y que poco antes d
las comidas baja el pollo
en el hirviente líquido de
rante unos minutos, y vuelv
tiva posición hasta la pró
Dicen que no piensan vol
se les termine el "pollo",
mo que si dijeran que has
termine el agua.

✤ ✤ ✤

Como reprise de la expe
saño año a los Picos de E
mo grupo de entonces, llev
al popular Quico Eguiraun
ladarse este año, durante
corridas, al Valle de Ord
y efectuar numerosos reco
crestas de aquellos privile
dores.

Desde luego que la exped
se de tienda de campaña,
ce que le van tomando gus
ñeros del Deportivo.

✤ ✤ ✤

Nuestro amigo Rola y a
también piensan dedicar al
la semana grande bilbaína
en el cómodo deporte del
se de preparaciones culina
nadas por ellos mismos, e
con nuestra admirada marq
bere.

Les recomendamos mucho
el arroz seco, para que no
la cazuela.

## El Basconia, al F

El Club Deportivo Basco

## Colabora con La Baskonia de Buenos Aires

En estos años Ferrer colabora también con *La Baskonia*, revista que se publicaba cada diez días en Buenos Aires y que estaba estrechamente vinculada a la actualidad semanal del País Vasco. De corte nacionalista, se prodigaban los artículos de historia, etnografía y folklore vascos. Tenía gran calidad editorial, y en ella las fotografías ocupaban un lugar destacado. Ferrer se adaptó muy bien a las exigencias temáticas de *La Baskonia*, y partiendo de una montaña protagonista, sus textos hablan también de tradiciones y aspectos culturales y turísticos, como la romería de Urkiola, la torre de Muntsaratz, la batalla de Arrigorriaga o los dólmenes del País Vasco. Un puñado de cumbres como Izarraitz, Upo, Urko, Santa Mariñazar, Astxiki o Mugarra fueron apareciendo de su mano con fotografías de Indalecio Ojanguren. Alguno de esos artículos lo firmó, curiosamente, como 'Hoca'.

Para Ferrer –que toma parte en los primeros certámenes de fotografía de montaña, como los organizados por la sociedad Peñalara o el Club Deportivo Alavés a finales de 1930–, la fotografía era más un medio al servicio de investigación montañera que un elemento de recreación artística. Esto último lo dejaba en manos de virtuosos como Indalecio Ojanguren.

Pocos meses después se estrena como conferenciante en la Sociedad Cultural y Recreativa de Lutxana, en una charla que tuvo lugar el día 21 de marzo de 1931. Sus palabras versaron sobre el montañismo vasco y los orígenes del alpinismo. Puso numerosos ejemplos de ascensos y escaladas, incidiendo siempre en las ventajas físicas y morales del deporte en la montaña. Para ilustrar la conferencia, proyectó una serie de diapositivas del archivo de Sopeña.

En otro orden de cosas, el domingo 5 de abril de 1931 fue una fecha importante en los anales del Club Deportivo, pues

◄ 5 de junio de 1929. Antonio Ferrer junto al resto de la directiva. Acto de inicio de las obras de la nueva sede del Club Deportivo de Bilbao en la calle Alameda Rekalde. Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

se inauguraba por fin la nueva sede sita en la calle Alameda de Rekalde. Un flamante edificio en propiedad, gracias a una obra patrocinada por las dos Cajas, la Municipal y la Provincial, actualmente BBK. Tenía especial relevancia el local de reuniones para la sección de montaña. Ferrer ejercía de tesorero en la Junta Directiva de aquel momento, aunque en la siguiente renovación, unas semanas después, ya no estaría en labores directivas.

## El primer vuelo sin motor organizado en Bizkaia

Ferrer tomó parte en el primer vuelo sin motor que se organizaba en Bizkaia. La tarde del 9 de julio de 1931 probó sus esencias en la campa de Zientoetxe, cercana a la playa de Azkorri... y a punto estuvo de descalabrarse. El aparato era un sencillo planeador de escuela, un 'Zoggling' que se transportaba desmontado, tenía 10 metros de envergadura y pesaba 85 kilos. El capitán Gaminde –organizador del vuelo sin motor en España y que había dado la víspera una conferencia en el Club Deportivo– ensambló el aparato y a continuación, dos grupos de alumnos tiraron de los "sandows" (especie de elásticos enganchados al vértice delantero del avión) mientras que éste se sujetaba por la cola. Así, con esta suerte de tiragomas gigante, se hacía despegar el planeador. Primero fue Gaminde el que efectuó un vuelo de ensayo, y luego probaron su desigual suerte tres alumnos. A continuación le tocó el turno a Ferrer. Se elevó muy rápidamente, sorprendiendo a todos, pero precisamente por esto perdió velocidad, picando el aparato y estrellándose aparatosamente. Afortunadamente no sufrió daños. La experiencia no dejó buen recuerdo. Incluso llegó a dudar de la eficacia del mismo, pues refiriéndose a él escribió: "(…) cuyas características de líneas aerodinámicas y de condiciones voladoras permitimos poner en duda"(93), pero la actividad en sí le pareció bella y emocionante.

## 1931. Vignemale, Balaitous, Facha e Infiernos

Después de coronar en 1930 los techos de este lado del Pirineo y de los Picos de Europa, le toca el turno al techo del Pirineo francés: Vignemale. Una montaña de gran presencia que tiene a gala lucir el glaciar más alpino de la cadena pirenaica. Los protagonistas de esta campaña de mediados de agosto serán los mismos que la del año anterior en Picos: Azcue, Eguiraun, Sopeña y Ferrer.

Los cuatro amigos llegan a Cauterets, donde organizan su carga. Es muy valiosa la descripción que de ella hace nuestro cronista, toda una fotografía de lo que se llevaba en aquellas pesadas mochilas: "(…) cuerdas que se mezclan con calcetines de repuesto y con velas para los refugios. Gran cantidad de latas de conserva, que desaparecen por las grandes bocas de los sacos de montaña. Máquinas fotográficas, que tienen que ceder sitio a unos pares de alpargatas, destinados a las trepadas por roca, y el todo cubierto por la chaqueta de monte, y el impermeable, cuando no por el clásico paraguas, al que se le ha cortado la contera y el mango para hacerlo más llevadero, y que ponen punto final a la capacidad de los makutos"(94).

Desde Cauterets llegan a Pont d'Espagne para subir por el largo valle de Gaube y pernoctar en el refugio de Bayssellance. Al día siguiente consiguen el Vignemale por la vía normal del glaciar, que atraviesan con crampones sin mayor problema. Más dificultades encuentran en el prolongado descenso hacia el valle de Ara: "durante algo más de cuatro horas seguidas a través de neveros de gran inclinación, por corredores angostos, por pendientes rocosas limadas por las avalanchas hasta que se alcanza el pequeño caudal del Ara que serpentea entre un lecho de fina hierba..."(95). Esta noche la pasarán en el refugio de Marcadau.

## Henri Le Bretón y el montañismo de dificultad

La siguiente jornada pasan a España, ascienden a La Gran Facha, donde coinciden con varios amigos 'peñalaros'

y aragoneses. Con ellos bajan luego hasta al refugio Alfonso XIII, junto al lago de Respomuso. Allí pasan una tarde relajada, dedicándose a una peculiar cacería de ranas en el ibón del mismo nombre para cocinar luego las ancas. En el pequeño universo que componen los habitantes del refugio, Ferrer conocerá, además de a los amigos madrileños y aragoneses, a un pirineísta de Toulouse que influirá especialmente en su concepto del montañismo. Se trata de Henri Le Breton, con el que mantendrá una buena amistad y correspondencia en los próximos años. Es el que le demuestra la necesidad de entrar en una nueva etapa del alpinismo: la de la dificultad, la de buscar rutas alternativas a las habituales. Su lema: 'hors des chemins batus' ('fuera de los caminos trillados') dejaba bien claro que había que asumir otros retos más ambiciosos en la montaña.

Le Breton era un genuino representante del nuevo pirineísmo, de una escuela alpinista francesa mucho más avanzada que la española. Eran jóvenes que habían pasado la Primera Guerra Mundial y gustaban del riesgo, imprimiendo un carácter más deportivo a sus correrías pirenaicas. Según sus propias palabras: "La post-guerra ha marcado una era de renovación para el sport alpino, (...) donde la necesidad del esfuerzo, la rebusca de un expansionamiento para el heroísmo no empleado, el gusto del riesgo y del ideal tangible, se manifiesta con una fuerza continua"(96).

Ferrer siempre había sido permeable a las nuevas corrientes del país galo, atento a cuanto publicaba el 'Club Alpino Francés', al que consideraba un modelo a imitar. Recibe el ejemplo de Le Breton e intenta trasplantarlo al montañismo vasco. El espíritu de este nuevo pirineísmo es, según él mismo interpreta: "buscar la parte emocional de las excursiones, alejándose de las rutas comunes allí donde puede efectuarse una brillante escalada, allí donde es necesario usar del crampón y de la cuerda, allí, en fin, donde se debe usar toda la energía y la rapidez de acción dentro del espíritu más deportivo, puramente deportivo"(97). Estas reflexiones de Ferrer se publicaron nada menos que en la portada de *Excelsior*.

## Balaitous, pequeña decepción

Poca tregua hay, porque el día siguiente esperan los Picos del Infierno, y luego otra dura jornada para subir a otro grande del Pirineo, el Balaitous. Esta cumbre arrastraba entonces cierta aureola de dificultad, sobre todo por sus crestas y ascensiones del lado francés. Era la prestigiosa cima de Peytier y Hossard y de los hermanos Cadier.

Ferrer, que sigue la ruta de la brecha de Latour, siente una pequeña decepción y escribe, dirigiéndose a la montaña misma: "nos has decepcionado un poco al saber que bastan unas horas para alcanzarte, que tus glaciares terminan mansamente en una hondonada, sin estar cortados por profundas grietas bergshrunds o rimayes; que tu famosa brecha tiene unos crampillones de hierro que facilitan la ascensión y que a tu cima se llega por una cresta suave como una vereda de nuestros montes vascos"(98).

Parece un poco excesivo este juicio sobre el Balaitous, quizá motivado por su reciente ascenso al Vignemale, que en su conjunto tiene un aspecto más fiero; pero queda claro que nuestro 'Hombre de las Cavernas' prefería las cumbres de silueta más afilada o prominente que las de aspecto pesado y tumbado, como la que acababa de coronar.

## 1931: El diario *Excelsior* se convierte en *Excelsius*

En abril de 1931 se había proclamado la IIª República. Pronto se pusieron de manifiesto diferencias entre los partidarios de la misma y los nacionalistas. Las Juventudes de ambos bandos llevaron su choque al extremo en varias ocasiones, como el 11 de septiembre, cuando sonaron tiros en varias calles del centro de Bilbao (Plaza Circular, Gran Vía, Berastegui, Bidebarrieta...) y hubo muertos. Aquel día las balas pasaron muy cerca de la redacción de *Excelsior*. También afloraron las tensiones latentes desde hacía años dentro del diario entre

nacionalistas y conservadores. Había desaparecido el freno que operaba como 'muro de contención': la dictadura de Primo de Rivera.

El diario deportivo *Excelsior*, por esa premisa temática, tenía un carácter marcadamente apolítico, sin manifestar apenas la procedencia conservadora de muchos de sus accionistas(99). No así la empresa encargada de la impresión del periódico, y propietaria del resto de las acciones, Tipográfica General, S.A., que poseía un accionariado de perfil muy nacionalista, pues además de *Excelsior* imprimía los diarios *Euzkadi* y *La Tarde*. Este desequilibrio se rompió a favor de los nacionalistas, que provocaron la suspensión de pagos de Excelsior, S.A. elevando la deuda a favor de Tipográfica General, S.A. por los costes de impresión del periódico. Al final, se hicieron con el control y cambiaron la cabecera por una muy similar, *Excelsius*, para sustraer el valor de la marca a los conservadores sin perder el fondo de comercio.

Este cambio de cabecera del diario, de *Excelsior* a *Excelsius*, con lo que ello suponía, alejó a Ferrer de sus columnas por un tiempo. Su última colaboración en *Excelsior* aparece justo antes del cambio, el 8 de octubre de 1931, y no volverá a aparecer su firma (como 'H. C.') hasta el 4 de febrero de 1932.

Entretanto, Alejandro de la Sota había tomado la dirección del periódico. El hermano de Manuel de la Sota representaba el cambio de timón, el giro nacionalista del periódico. Además, era amigo personal de Andrés Espinosa, lo que explica que en ese ínterin apareciese por entregas la narración que el de Amorebieta hizo de su extraordinaria expedición al Himalaya. Por su parte, la crónica alpina corrió a cargo de Juan de Abando, con su alias periodístico 'Egas'. Juan de Abando fue concejal nacionalista del Ayuntamiento de Bilbao y siempre estuvo interesado por el montañismo. Entre otras cosas, promovió la carretera al Pagasarri.

'Egas' profesó una indisimulada admiración por la figura de Ferrer, que por aquel entonces ya había crecido lo suficiente como para tener cierto respeto en los círculos alpinos de la

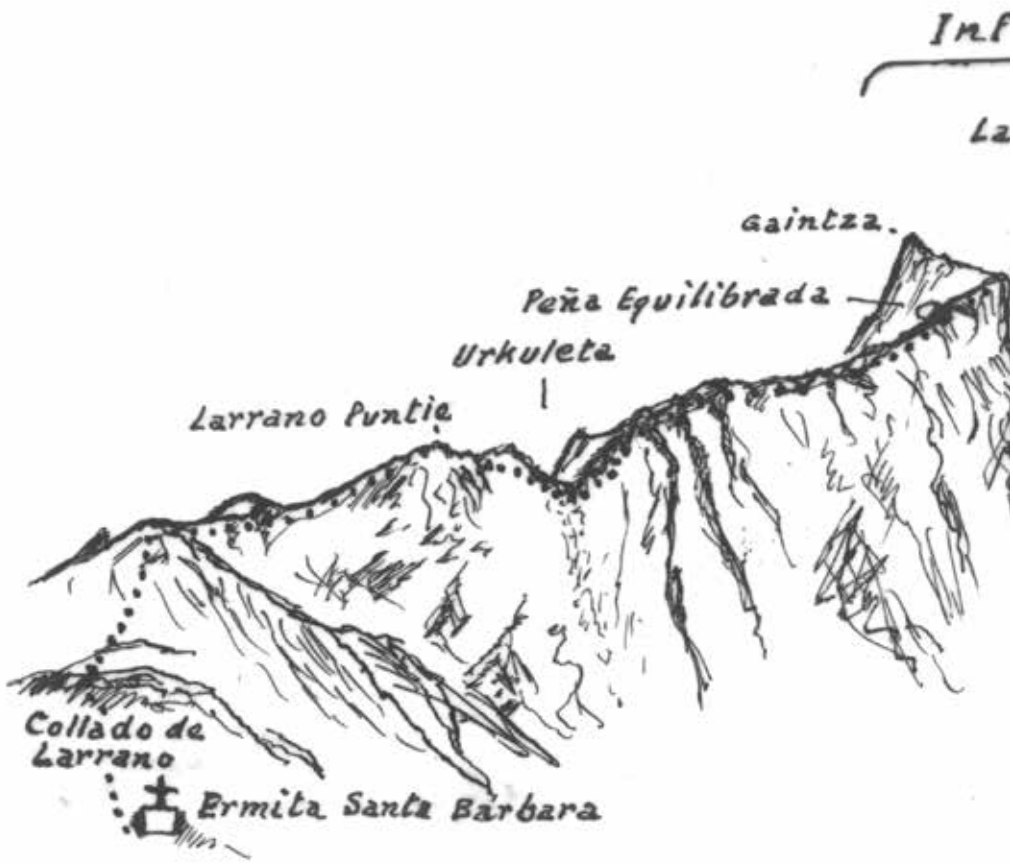
Villa. Así se fue llenando en *Excelsius* el hueco que durante ese tiempo de cuatro meses dejó la firma del periodista montañero.

## Los Concursos de Méritos

En febrero de 1932 finalizan su segundo concurso de 100 montañas los primeros montañeros en el seno del Deportivo. Son los llamados 'bicentenarios', un selecto grupo al que se sumará Ferrer en el mes de abril. Pero ya no bastaba con acumular cimas. El propio 'Hombre de las Cavernas' había notado en su última excursión al Pirineo la necesidad de pasar página a la primera etapa del montañismo y entrar en una nueva, al estilo de lo que se hacía en Francia.

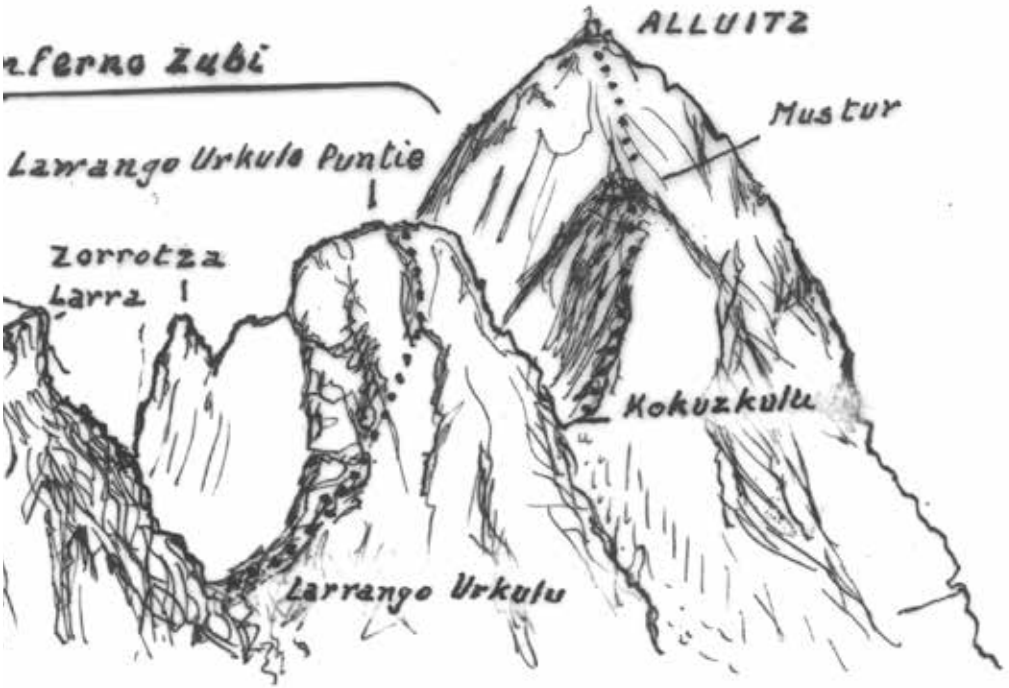
Era necesaria la renovación, y ésta vino de la mano de una idea propuesta en el Deportivo por Sopeña y Ferrer. Se trataba de investigar a fondo la montaña, y para eso se instituyó un concurso que valoraba las nuevas rutas, las travesías con ascenso y descenso por diferentes caras y las nuevas vías de escalada. En definitiva, la dificultad y un conocimiento lo más exhaustivo posible. Todo ello había de llevarse al papel con un parte abundante en detalles. Era el llamado 'Concurso de Méritos', una superación del concurso tradicional buscando fomentar un montañismo más selecto, digno de esa segunda etapa que comentaba Ferrer: "Creemos que este nuevo régimen de propaganda alpina debe dar positivos resultados, bajo el aspecto de mejoramiento del montañismo en general y del conocimiento de la montaña, aparte del formidable archivo que con dichas excursiones y ascensiones se ha de formar"(100).

Antonio Ferrer en 1932 en el momento de finalizar su segundo ► Centenario de montañas. Foto inédita. Archivo: Margarita Ferrer.




## Crestas de Alluitz y cuevas de Mañaria

Como resultado de este nuevo enfoque, Ferrer se vuelca en las peñas del Duranguesado como gran laboratorio natural de investigación montañera. Él mismo reconoce que sigue los pasos de Sopeña, quien ya había publicado un completo artículo en *Pyrenaica* en 1928. Primero se fija en la crestería más clásica de la montaña vizcaína, la que une la cumbre del Alluitz con el collado de Larrano, rescatando todos los topónimos y estableciendo una nomenclatura de los accidentes carentes de nombre, como algunas horcadas y corredores.




Croquis inédito del cresterío de Alluitz dibujado por Ferrer, incluye los topónimos de los numerosos accidentes que jalonan el recorrido.

Y con esa línea de investigación, siempre en torno a las cumbres calizas del Duranguesado, también le toca el turno a las cuevas. Estudia las cuevas de Mañaria (San Lorenzo y Azko) y publica un resumen en *Peñalara*[101]. Parte en su investigación de la *Nota*[102] de Gálvez Cañero, pero aporta sus propias descripciones y planos. Un paso más en la vena espeleológica de Ferrer, al que iba apasionando crecientemente el mundo subterráneo.

En este mismo año de 1932, durante una excursión turística del Deportivo, tiene ocasión de conocer las cuevas del Drach, Hams y Artá, en Mallorca, que ya estaban acondicionadas para la visita y gozaban de cierta celebridad. En particular, le fascina el lago de la cueva de Artá, donde asiste a un concierto: "La impresión que guardamos del lago y del concierto no se borrará nunca de nuestra imaginación"[103].

# Precursor del camping

**Al mismo tiempo que se promovía la nueva** etapa del montañismo, iba creciendo la afición por el camping. Hemos visto cómo desde finales de los años 20, Ferrer y otros, al impulsar la renovación del sistema de concursos, buscaban una vuelta a la montaña por la montaña, sin obsesionarse con las cumbres. Esta defensa por un montañismo más contemplativo, por un acercamiento íntimo a la naturaleza, encontró en el camping una de las soluciones. Por aquel entonces era considerado un deporte en sí mismo, emergente en Francia, pero totalmente desconocido en España.

El 'Hombre de las Cavernas' pronto vio en el campismo un medio para atraer a la montaña a una juventud que ya no se sentía motivada por los concursos. Sin embargo, reconocía que la jornada laboral era un obstáculo, pues se necesitaban al menos dos días para practicarlo: "Son contados los que disponen del sábado inglés, única manera de poder practicar con algún aliciente"(104).

En los años siguientes, la afición al camping se extendió y Ferrer lo impulsó especialmente desde las páginas de *Excelsior*: "(…) al mismo tiempo que permite saborear las delicias de las correrías montaraces, deja gozar de los encantos de la vida bohemia de fuertes sensaciones (...) y disfrutar de la vida en plena Naturaleza, con la más completa independencia"(105).

Hasta entonces, se habían visto muy pocas tiendas en Bizkaia, pues eran contados los que disponían de este material. Casi siempre se habían elegido lugares idílicos de la costa para ubicarlas. Así, en el verano de 1927 se vieron las primeras en la cala Basordas, en la playa de Laga, en Kanala o en la isla de Ízaro.

Pero ahora los toldos iban a trepar a las alturas gracias a la promoción de Ferrer y de los clubs de montaña pioneros en esta modalidad, como el Deportivo y el Aldatz Gora, que extendieron la moda. Este último club dio un fuerte impulso al campismo y lo programó entre sus actividades como complemento de algunas excursiones. Con el fin de proporcionar a sus socios el material necesario, incluyó en la cuota una parte dedicada a su adquisición.

Llegaba por fin el espaldarazo definitivo al camping, pues se consideraba el medio ideal al servicio de la nueva etapa montañista que daba sus primeros pasos, y Antonio Ferrer compró su propia tienda en la casa Hijos de Juan Bilbao Goyoaga, sita en la Ribera de Deusto.

## La 'Ariñena' en la playa de Gorliz

El 'Hombre de las Cavernas' estrenará su nueva tienda en los primeros días de septiembre de 1932. La 'Ariñena' (así la bautizó) será su compañera inseparable en muchas excursiones. La devoción de Ferrer por su 'Ariñena' era tan grande que cuando habla de ella parecía que se refiere a un amigo, a un compañero de viaje gracias al cual se guarece y protege de los elementos.

El lugar elegido para su estreno fue la playa de Gorliz. La tienda era un modelo 'Byome' construido expresamente para Ferrer y confeccionada siguiendo sus indicaciones. Tenía una planta de 2 x 2,20 metros y una altura que iba desde 1,35 a 0,90. Los mástiles eran de duraluminio, y sobre la primera cubierta iba el doble techo. A esto había que añadir un saco de montaña hecho artesanalmente por el propio Ferrer. Este conjunto en total pesaba unos 5 kilos.

Junio de 1933. Campa de Arraba (Gorbeia). Ferrer y Abós en la 'Ariñena', ► estreno de la tienda en las alturas. Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

Con todo este invento plantó sus reales en las arenas de Gorliz, concretamente en la zona de Astondo, una tarde de sábado. En el mástil hizo ondear un estandarte representando precisamente al señor de aquel palacio de lona, un dibujo del clásico hombre prehistórico medio cubierto de pieles y con el As de Bastos en la mano. Le acompañó su primo Rafael y su amigo montañero Alberto Abós.

La tarde fue bochornosa. Antes del anochecer, los huéspedes de la 'Ariñena' se dieron un baño. Durante la noche se desató una fuerte tormenta, con aparato eléctrico incluido, que puso a prueba la tienda, pero respondió admirablemente y no se coló ni una gota.

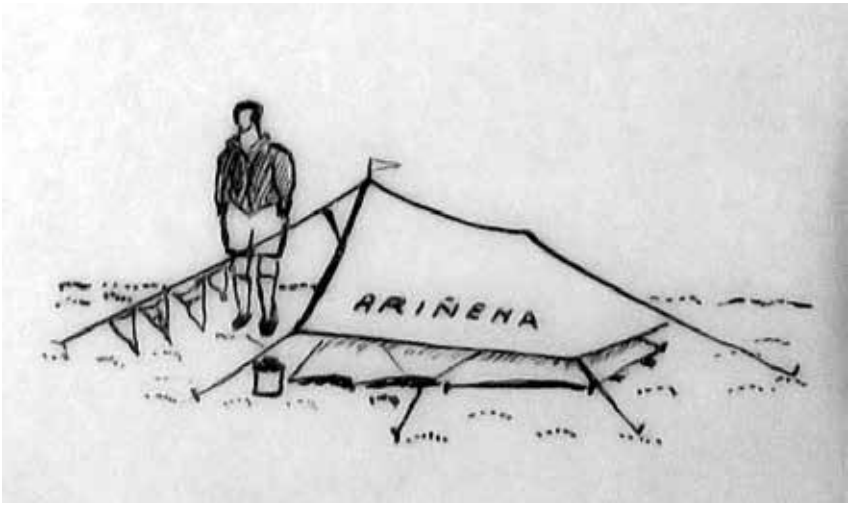
La semana siguiente repetirán la experiencia dos noches consecutivas, la primera en el mismo lugar, pero esta vez sin tormenta; y la segunda en la cala Basordas, donde coincidieron con algunos campistas más... y con otra tormenta.

## Un camping colectivo en Asuntze

En realidad, Ferrer había adquirido la 'Ariñena' de cara al gran alarde campista que, promovido desde las páginas de *Excelsius*, iba a tener lugar en las estribaciones del Anboto. Se hizo un llamamiento general a los clubs interesados y se facilitó el alquiler de tiendas. La fecha elegida fue la tarde del sábado 17 de septiembre de 1932 y el lugar la zona de Asuntze, junto a la fuente, a la vista de las crestas del emblemático Anboto. La organización corrió a cargo del Club Deportivo.

La respuesta fue masiva, gracias sobre todo a la propaganda que hizo en prensa 'El Hombre de las Cavernas'. Acudieron dos autocares repletos desde Vitoria, otro de Eibar y otro de Bilbao. Algunos llegaron incluso con toda su carga a lomos de borricos y otros en camionetas. No faltó nadie, y entre los campistas se veía a Andrés Espinosa, a Indalecio Ojanguren, a Carmen Iza, etc.

El buen ambiente fue creciendo con la llegada de la noche y los cánticos, serenatas y bailes coreados a la luz de las teas




Dibujo inédito de la tienda de campaña 'Ariñena' realizado por Antonio Ferrer. Archivo: Margarita Ferrer.

duraron toda la noche. Ferrer y los inquilinos de la 'Ariñena' no pegaron ojo. De madrugada, como estaba programado, salieron para el Anboto una veintena de montañeros, con Ferrer entre ellos, para ver un maravilloso amanecer desde la cumbre.

El éxito de la convocatoria anima aún más a Ferrer a la conquista de rutas nuevas en aquellas peñas. Así, al día siguiente (19) realiza, junto con Asua y Carranque, una ruta nueva al Alluitz por el corredor que él mismo denominó 'Askafe' (acrónimo de las iniciales de aquellos ascensionistas), que es un elegante corredor herboso de la cara N y alcanza en su último tramo la cresta norte hacia la cumbre.

## Crampones a prueba en Colomers

En el mes de octubre de 1932, Ferrer hace su primera prueba seria del piolet y los crampones en el valle de Arán, ascendiendo al Tuc de Ratera, al Montardo y, sobre todo, al gran

Tuc de Colomers, rozando los 3000 metros. Fue una excursión de una semana, realizando la aproximación desde Francia y utilizando de nuevo la tienda.

De la pura roca a las dificultades invernales, a una montaña más propiamente alpina, así va madurando su particular técnica; evolucionando hacia ese nuevo concepto del montañismo que su amigo Le Breton le había hecho ver. Nunca hasta ahora se había encontrado con las dificultades propias de la progresión por palas y corredores nevados como los que se encontró en Colomers.

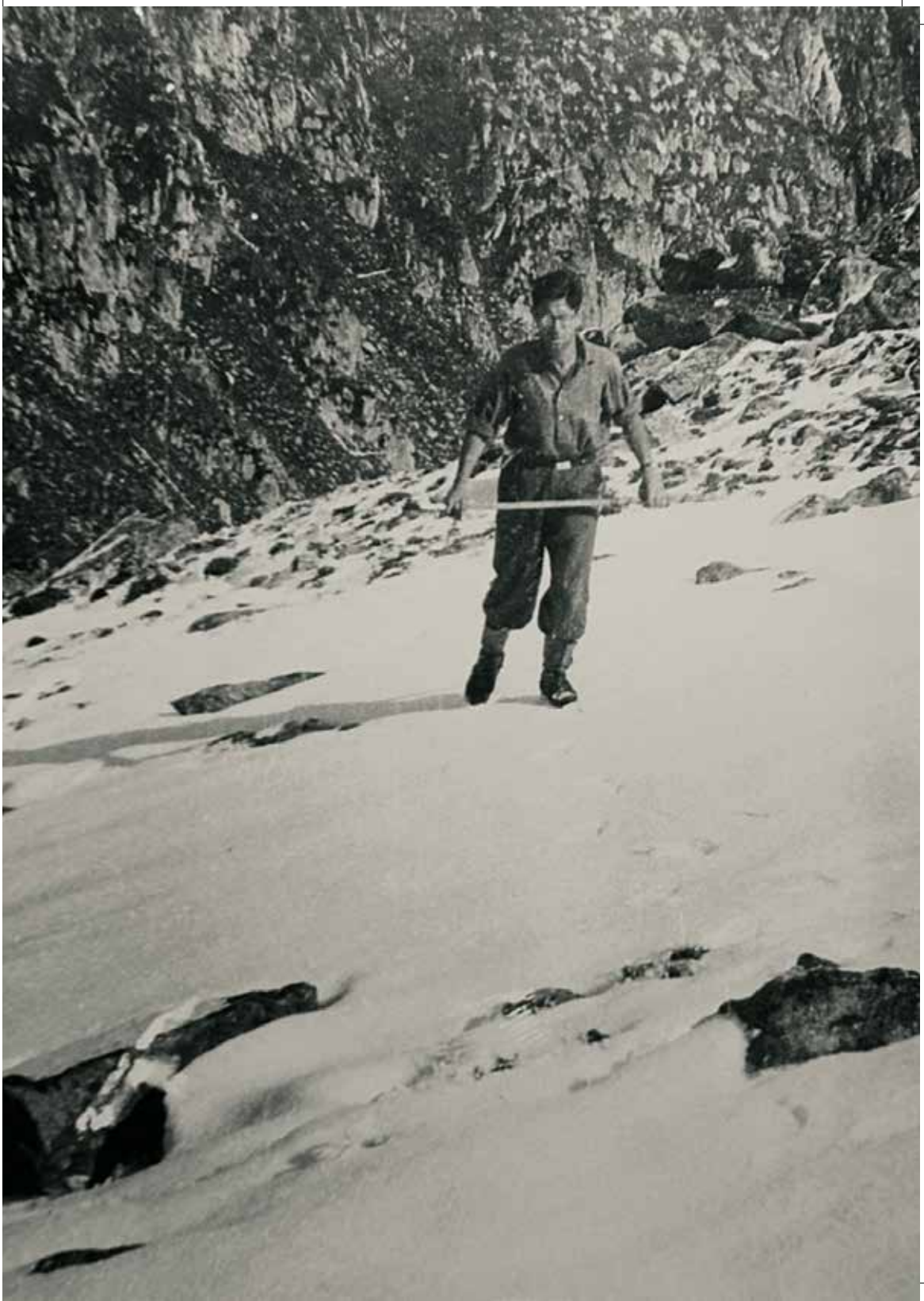
No tuvieron muy buen tiempo pero coronaron con éxito las cimas. Lo importante de esta excursión es que el uso de la técnica alpina abre a Antonio Ferrer objetivos más ambiciosos. ¿Por qué no los Alpes? ¿Por qué no el Cervino? Es significativo que, a poco de volver de este periplo por el Pirineo, escriba: "Zermatt tiene una montaña a su lado. ¡Y qué montaña! Una mole de roca estilizada, una formidable pirámide pétrea que desafía a los vientos y a los escaladores"(106).

## Una muerte anunciada

En diciembre de 1932 se disuelve la sección vizcaína de la Federación Vasca de Montaña. Recordemos cómo en 1928 Ferrer y Sopeña advirtieron el mal rumbo que tomaba la estructura federativa al potenciar las secciones territoriales. Ahora, los hechos les daban tristemente la razón. Según sus propias palabras: "diferencias de criterio y apreciación, decaimiento de la afición en el sentido de grandes masas y organizaciones, rumbos nuevos impresos por diversas actividades han ido mermando la fuerza de la Federación hasta considerarla inútil"(107). Tenía claro que, ante una cierta apatía del colectivo montañero, había faltado una iniciativa en el sector directivo que fuese capaz de levantar la afición, de hacer remontar el vuelo al montañismo.

Ferrer llevaba varios años manteniendo en prensa un respetuoso silencio en cuanto a la deriva federativa. Había advertido que se estaba quedando vacía de contenido. Aho-

Octubre de 1932. Antonio Ferrer, piolet en mano, ascendiendo al Pico de La Ratera. Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao. ►



ra, tampoco hace leña del árbol caído, y simplemente incide en que los clubs sean los que lleven la iniciativa. Lo que sí le preocupa es la desaparición de *Pyrenaica*. La revista era el logro federativo que más apreciaba, cosa lógica siendo un divulgador nato, pero desde la crisis de 1928 la firma de Ferrer había desaparecido de sus páginas.

## El segundo Centenario y otras medallas

El 4 de marzo de 1933 tiene lugar en el Deportivo la imposición de medallas a los montañeros centenarios por segunda vez, o 'bicentenarios'. Ferrer la recibe junto a Sopeña, Murga o Bandrés.

Pero no será la única medalla que recibirá este mes. El día 26 tienen lugar en Eibar una serie de actos festivos de homenaje al montañismo, al ciclismo y a la pelota. En un abarrotado frontón Astelena se celebran varios partidos de pelota y se imponen las medallas a los finalistas del Deportivo Eibar, que era la entidad organizadora. En la presidencia, junto a Pantxo Labayen, Presidente del Comité Guipuzcoano de la Federación de Montaña, está Ferrer.

Tras el banquete, el presidente del Deportivo Eibar le hace entrega de una medalla artísticamente grabada por un socio, en reconocimiento a su labor de impulso y propaganda del montañismo. Ferrer lo agradece emocionado y quiere compartirla con otros promotores del alpinismo, como Espinosa, Sopeña y Ojanguren. Ensalza al Club Deportivo Eibar, para él, los guipuzcoanos, con su comité superviviente de la crisis federativa, eran el ejemplo de las cosas bien hechas. Sentía con ellos una total afinidad de ideas y planteamientos, al contrario de su sensación sobre lo que pasaba en Bizkaia. Días después de este homenaje escribió: "Mientras los de casa combatían nuestra actuación y nuestros puntos de vista, los de fuera la estiman merecedora de premio, cumpliéndose una vez más el adagio Nadie es profeta en su tierra"(108).

# 1933. Nace la 'Hoja Alpina'

**Era el día 3 de junio de 1933. La tercera** página de *Excelsius* encabezaba a seis columnas 'ALPINISMO', con un subtítulo que rezaba: "Página especial de alpinismo, excursionismo, camping, etc". Es la primera vez en la historia de la prensa vasca que se dedica íntegramente una página al montañismo. El artífice no podía ser otro que Antonio Ferrer. Es más, se podría afirmar que, de todas las iniciativas pioneras que impulsó en su vida, ésta fue la más importante. Hoy estamos acostumbrados a la página semanal que la mayoría de los diarios dedican al deporte de la montaña, pero aquélla fue la primera. La mantendrá contra viento y marea durante toda su vida periodística. Consigue sacar adelante su 'Hoja Alpina', superando incluso la Guerra Civil y resucitándola después en el diario *Hierro*.

La página nacía con vocación semanal. Se notaba la *vis comunicativa* de su promotor, pues se inauguraban secciones como 'Buzón alpino' o 'Plumíferos alpinos', abiertas a las consultas y colaboraciones de los montañeros de a pie. Pronto llovieron las cartas a la redacción.

Ferrer además disponía de un valioso espacio que le permitía, entre otras cosas, proseguir su relación de cumbres denominada 'anotaciones del montañero' u otras iniciativas originales como el concurso de fotografías inéditas sobre montes. Pero había lugar para algo más que las rutas o descripciones de montañas, como por ejemplo, el consejo, la opinión, el recuerdo de efemérides o el comentario a los temas de actualidad montañera.

El lanzamiento de la página constituye un éxito. Durante la semana siguiente Ferrer recibe felicitaciones de toda España, lo que pone de manifiesto la repercusión que tenía. Pero el reconocimiento que más agradece es el procedente, una vez más, del Club Deportivo Eibar. También en Madrid los amigos *peñalaros* se hacen eco del éxito.

Si 'El Hombre de las Cavernas' era hasta entonces muy conocido, su popularidad creció aún más a partir de la gran acogida que tuvo la 'Hoja Alpina'. Esto le animó a impulsar otras iniciativas como la promoción, junto con Sopeña, de las primeras marchas de regularidad(109); la idea de las 'excursiones habladas', que surge durante una excursión por la sierra de Aramotz en febrero de 1934 y el intento de impulsar la investigación de las cavernas como complemento al montañismo. Este asunto le interesa cada vez más, sobre todo a raíz de asistir a las conferencias que impartió el prestigioso arqueólogo Hugo Obermaier en Bilbao(110) y leer los estudios que salían a la luz sobre la cueva de Basondo (Santimamiñe).

Ferrer va haciendo honor a su apodo y demuestra una querencia cada vez mayor por el mundo subterráneo. Pero, como él mismo reconocería más tarde, en este campo se encontraba bastante solo. Aún así trataba por todos los medios de promover la espeleología desde el montañismo, recurriendo incluso al argumento emocional: "Todos los montañeros llevan en su fuero interno un explorador. Andan por valles y cumbres en busca de emociones, de rincones más o menos atractivos,

*Excelsius*, 26 de mayo de 1935. Caricatura de 'El hombre de las cavernas'. ►
Autor: K. Toño Frade. Archivo: Biblioteca Foral de Bizkaia.

K. ONO

y no hay duda que las cuevas, por su misterio y oscuridad, ejercen un atractivo poderoso para ellos y su exploración es fuente de variadas emociones"[111].

Asiste en diciembre de 1934 a un cursillo de Prehistoria organizado por la Junta de Cultura de la Diputación de Bizkaia, con lecciones magistrales a cargo de Aranzadi, Eguren, Bosch Gimpera y Obermaier, en el marco del Museo Etnográfico de Bilbao. No obstante, echó en falta algo más de práctica ante tanta teoría. Los científicos investigaban los yacimientos de algunas cavernas, leyendo e interpretando las páginas que la Prehistoria había ido dejando bajo tierra. Pero como conocedor de las montañas, sabía que muchas cuevas estaban por descubrir, por explorar, y que esa labor de campo correspondía al colectivo montañero.

Su espíritu dinamizador le empuja a intentar regenerar la extinta Federación Vizcaína de Montaña, pero no como tal. Apoyó la creación de un organismo, de un Club Alpino Vasco, con aportaciones de 100 pesetas por cada afiliado para financiar excursiones, refugios, etc. La idea no llegó a cristalizar. Por otra parte destaca su alegato ecologista en favor de los hayedos de Gorbeia y su propuesta de crear un Parque Regional para este macizo. Denunció la proliferación de talas para construcciones privadas. En este sentido fue visionario, pues en los años 50 tendrán lugar las talas masivas que asolaron los bosques autóctonos del Gorbeia vizcaíno.

Apenas llevaba un año y medio de vida fiel a su cita semanal la página de *Excelsius* dedicada al alpinismo, cuando la Federación Vasca decidió homenajear a Antonio Ferrer por su éxito en la propagación y fomento del montañismo. En aquel momento, tras la disolución del comité Vizcaíno, dominaba la Federación el sector guipuzcoano, con el cual nuestro 'Hombre de las Cavernas' guardaba estrecha relación.

El acto tuvo lugar el domingo 20 de enero de 1935 en los locales del Club Fortuna, de San Sebastián, con motivo de la Asamblea General anual de la Federación. Un Ferrer emocionado recibió la medalla federativa de manos del Presidente

Jentilzubi o Puente de los Gentiles, junto a la cueva de Balzola.
Dibujo inédito, obra de Antonio Ferrer. Archivo: Margarita Ferrer.

saliente, su gran amigo Pantxo Labayen, quien le colocó en el pecho una medalla de plata en medio de una gran ovación. El homenajeado recibió numerosas felicitaciones, incluyendo una de la Sociedad Española de Alpinismo.

En esta Asamblea se renovaron los cargos, tomándolos el sector guipuzcoano. Antonio Tellería, del Deportivo Eibar, como nuevo Presidente; Luis Peña Basurto[112], del Fortuna, como Vicepresidente y Pantxo Labayen, de 'Amigos de Aralar' como encargado de *Pyrenaica* con la misión de reflotarla. Todos en la línea de Ferrer. En la escena federativa, después de muchos vaivenes, soplaba el viento a favor.

## Una charla en la cueva de Balzola

"Tranvía especial a Villaro a las 7 de la mañana. Precio 2,25 ptas". Así decía la convocatoria en prensa de la charla que Ferrer daría en Balzola. Era tan apreciada la conferencia que

# ALPINIS

## atos
## squi
## e Castilla

ingencias, tie-
os componen-
Así, pues, nos
do del equipo
orpresas que
en porporcio-
tivas.
presencia de
los. Catalanes
do en técnica
gente joven
viejos pres-
nacional tan-

las jornadas
con la bonan-
rnos otra vez
de la pasada
de esquí en

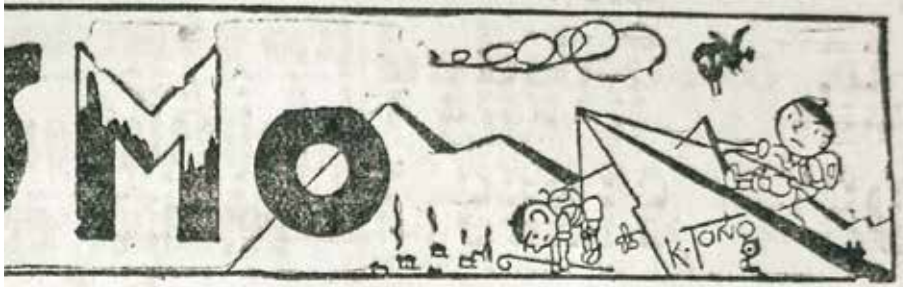
ás decidida a
rreno las po-
Entrena a sus
por lo menos
ar la puntua-

DESPUES DE

# La excursió

## La charla de "El Hombre de las

*Nuestro compañero de Redacción, el popular "Hombre de las*

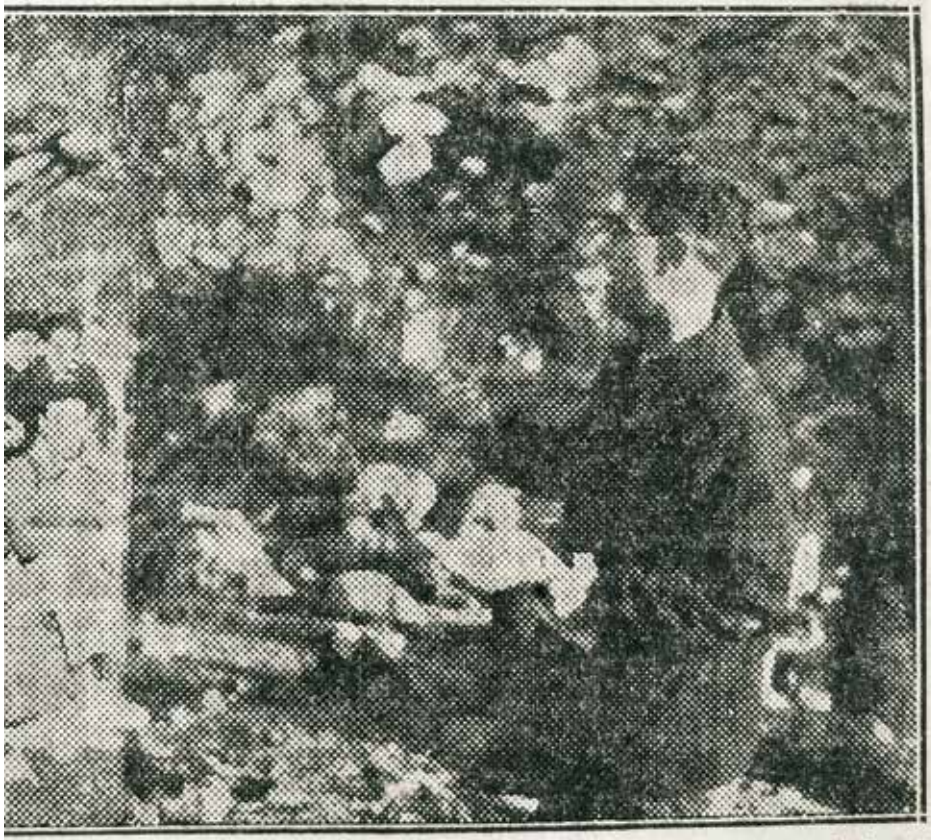





E UNA JIRA

# n a Balzola

## as Cavernas" sobre prehistoria



*las Cavernas", disertando sobre motivos prehistóricos bajo el*

## Un recor
## al

ASCENSIO

Punta de Inc
Lansen ha estab
de escalamiento
altura de 20.990
cagua, que está
gunda en altura
ñora, que iba a
no pudo contin
berse desencaden

Nota de la
situado en la c
lenos, tiene una
metros.

## Ecos mon
## Deport

Con objeto d
deportivo de la
parar las excur
txandi, Pico d
todos los monta
tendrá lugar el
a las ocho de la
misiones.

También se s
los montañistas

iba a pronunciar precisamente en su medio, en la cueva de Balzola, que se fletó un tranvía especial. Se llenó, y muchos no tuvieron más remedio que tomar el ordinario de las 6:30 de la mañana. Más de cien personas acudieron a este evento. Era el domingo 24 de febrero de 1935.

La excursión estaba organizada por el 'Bilbao Alpino Club', y no por el Club Deportivo. El dato es bastante significativo, Ferrer nunca encontró en el seno de su club respaldo suficiente a sus ansias espeleológicas. Es más, fue el Alpino, el primero que organizó excursiones centradas en una cueva (Balzola, Mairuelegorreta, etc.).

Se programó el ascenso a la peña de Urrekoatxa y luego la conferencia en Balzola, que su protagonista calificó de "cursillo de prehistoria". Era evidente que las recientes conferencias organizadas por la Diputación habían hecho su efecto y Ferrer quería dar un enfoque práctico y divulgativo a las enseñanzas que había recibido.

Se recomendaba a los asistentes llevar linterna y gabardina para la estancia en la cueva. El centenar de personas que acudieron, tras ascender a la cumbre de Urrekoatxa, pasaron del valle de Arratia a Dima, llegaron a la cueva de Balzola e hicieron un pequeño recorrido interior. Después, bajo el Puente de los Gentiles o *Jentilzubi* se impartió la charla. Ferrer habló primero del origen y evolución del Hombre, afirmando que no estaba de acuerdo con la teoría de Darwin; luego repasó los monumentos megalíticos que se conocían en la montaña vasca, comparándolos con los de la Bretaña; habló de los asentamientos y modos de vida primitivos, etc. Al final fue premiado con una ovación de los asistentes. Era el tercero de sus 'paseos hablados' por la montaña.

Elgeta, abril de 1935. Antonio Ferrer imponiendo medallas a las mujeres finalistas en la fiesta del Club Deportivo Eibar. Foto inédita. Archivo Margarita Ferrer. ►

◄ 24 de febrero de 1935. Noticia de la charla en Balzola por 'El Hombre de las Cavernas' en *Excelsius*. Archivo: Biblioteca Foral de Bizkaia.

## La promoción de la mujer montañera

Ferrer fue un pionero en la promoción o el intento de acercamiento de la mujer a la montaña. Hay que dar a este pensamiento, que hizo público con cierta intensidad a partir de 1935, el mérito que se merece. Podemos considerarlo incluso como muy avanzado para aquella época. Su contexto familiar, con varias hermanas deportistas, sin duda tuvo mucho que ver en esta manera de pensar del 'Hombre de las Cavernas'.

Veía natural la participación de la mujer en los deportes relacionados con la montaña. Rutas de cierta dificultad, como las crestas de Alluitz, la arista oriental del Mugarra, el Anboto, etc. habían sido firmadas ya por mujeres; la vizcaína Raimunda Royo era la primera fémina en acabar el concurso de los cien montes y en el Club Deportivo Eibar y el C. D. Capu, de San Sebastián, destacaba una nueva generación, con la eibarresa Carmen Iza al frente.

Por ello se entienden las palabras de Ferrer: "La mujer ha entrado con éxito en el mundo del deporte, y su entrada ha sido una conquista más a unir a las que nos tiene acostumbrados"(113); y se pregunta: "¿No se podría formar un Club alpino femenino, o que todas las Sociedades de montaña tuviesen una sección femenina?"(114).

En abril de 1935, dentro de la ceremonia de imposición de medallas del 'Club Deportivo Eibar' en Elgeta, fue precisamente Antonio Ferrer el encargado de entregar las medallas a las mujeres finalistas; y en mayo de 1936, en el marco del II Congreso Nacional de Alpinismo que tuvo lugar en Bilbao bajo la organización del Club Deportivo, se programó el día 17 una jornada de homenaje a la mujer montañera con excursión al Anboto(115) y banquete en Urkiola. La presencia de Ferrer en el comité organizador tuvo mucho que ver en la idea y planificación de este acto.

## De Sopeña a Ferrer. Relevo en el Club Deportivo

En marzo de 1935 se produce un importante relevo en la presidencia de la Comisión de Montaña del Deportivo. Cesa Ángel Sopeña y Antonio Ferrer toma las riendas. En el nuevo calendario de actividades se nota su impronta. Cobran más peso las culturales y se potencia la comunicación en prensa de la agenda montañista del club.

En esta línea, prepara una charla o conferencia al mes, a cargo de los más distinguidos alpinistas del Deportivo. La primera es de Sopeña; y la segunda la da el mismo 'Hombre de las Cavernas'. Tuvo lugar el día 17 de mayo de 1935 y versó sobre técnica de cuerda, crampones, piolet, escalada y marcha sobre nieve. Por la temática elegida vemos que el montañismo técnico le preocupa y atrae cada vez más. Eran los prolegómenos de la expedición al Cervino. También organiza, con ánimo divulgativo, exposiciones de fotografías y excursiones colectivas. Promueve, además, una idea que tenía *in mente* ante las talas que amenazaban los bosques de siempre, la llamada 'Fiesta Alpina del Árbol', destinada a una plantación masiva de árboles por parte de los montañeros.

## Cien semanas de la 'Hoja Alpina'

El 12 de mayo de 1935 sale en *Excelsius* la 'Hoja Alpina' número 100. Fiel a su cita semanal, no ha fallado ni un solo domingo desde que dos años atrás salió a la luz. La ocasión se celebra con la importancia que se merece, y se publica una doble página con colaboraciones estelares (Sopeña, Espinosa, Delgado Úbeda...). Todos quieren participar en la efemérides y es tanto el material recibido que se debe dejar el exceso para la siguiente semana.

Ferrer hace un recuento de lo publicado: 100 artículos de excursionismo; 68 de alpinismo fuera de las fronteras; 60 descripciones de rutas a diferentes montañas; 35 sobre deportes de invierno; 18 sobre camping; 50 colaboraciones espontáneas de montañeros y casi 300 noticias. Un extraordinario balance.

Entre las felicitaciones que recibe destaca la de Julián Delgado Úbeda, Presidente de la Sociedad Española de Alpinismo, quien ensalza el trabajo de Ferrer por la promoción del montañismo y por la unión de las sociedades montañeras de diferentes regiones.

Por otro lado, K. Toño Frade se suma a la efemérides con una caricatura de 'El Hombre de las Cavernas' que se hizo muy popular. Aparece vestido con pieles, abundante barba, garrote en mano, sobre un cráneo de unicornio y fumando plácidamente un gran puro, con la indolencia del vencedor. De esta guisa primitiva lo imaginó el entonces joven caricaturista. Se publicó en la 'Hoja Alpina' 102 y a Ferrer le gustó mucho, tanto que utilizó el mismo boceto para representarse a sí mismo en el árbol genealógico de su familia.

# 1935. Ferrer conquista el Cervino

**La historia del mayor logro alpino de** Antonio Ferrer comienza en julio de 1933, cuando se barruntaba en el seno del Deportivo una excursión al Cervino. El plan inicial era formar un grupo selecto de escaladores que lo intentasen, comandados por Sopeña. La idea no cuajó, e inesperadamente el bravo conquistador del Pico del Fraile partió en solitario. Consiguió la preciada cima por la arista de Zmutt, con la ayuda de un guía. A Ferrer le sorprendió un tanto esta escapada imprevista de Sopeña y la contempló con cierta distancia, reconociendo que ése era el estilo de los "solitarios". Lo respetó, y más cuando volvió con la cumbre. Todo iba alimentando su gran proyecto alpino: el relato de Sopeña, las películas que mostraban al coloso de Zermatt, la increíble historia de Wymper... si el Naranjo había sido sólo un sueño, el Cervino podía ser una realidad.

Poco a poco, encaminó su preparación hacia el gran objetivo, porque su experiencia alpina era más bien escasa para una empresa de tamaña envergadura. No era Ferrer un alpinista rompedor como Espinosa o Sopeña. Apenas había tenido contacto con los crampones y el piolet. El glaciar del Vignemale y la campaña del Valle de Arán habían sido sus mayores compromisos con la nieve helada. En roca andaba algo más

fuerte, gracias a las peñas del Duranguesado y a los Picos de Europa. Estaba claro que había que entrenarse. Así, junto con Alberto Martínez, trepó al Anboto por la arista de Zabalandi con mucha nieve. Esta arista en condiciones invernales encierra cierta dificultad alpina debido a su inclinación. Probablemente la de Ferrer fue la primera ascensión invernal por esa vía. Unos días antes de salir para Zermatt, realizó en solitario un reconocimiento de la cara Sur del Mugarra, que es junto con la cara Este del Anboto la mayor muralla del Duranguesado. No consiguió completar la nueva vía, pues apenas veinte metros de pura escalada le echaron para atrás, impidiéndole conectar con el tramo superior hasta la cumbre, más fácil[116].

Más que la experiencia reciente de Sopeña en el Cervino, fue el relato que hizo el madrileño Santiago Fernández Ruan, amigo de la sociedad Peñalara, el que acabó convenciendo a Ferrer de que el ascenso por la arista de Hörnli estaba a su alcance. Este relato se publicó en *Excelsius* en dos entregas.

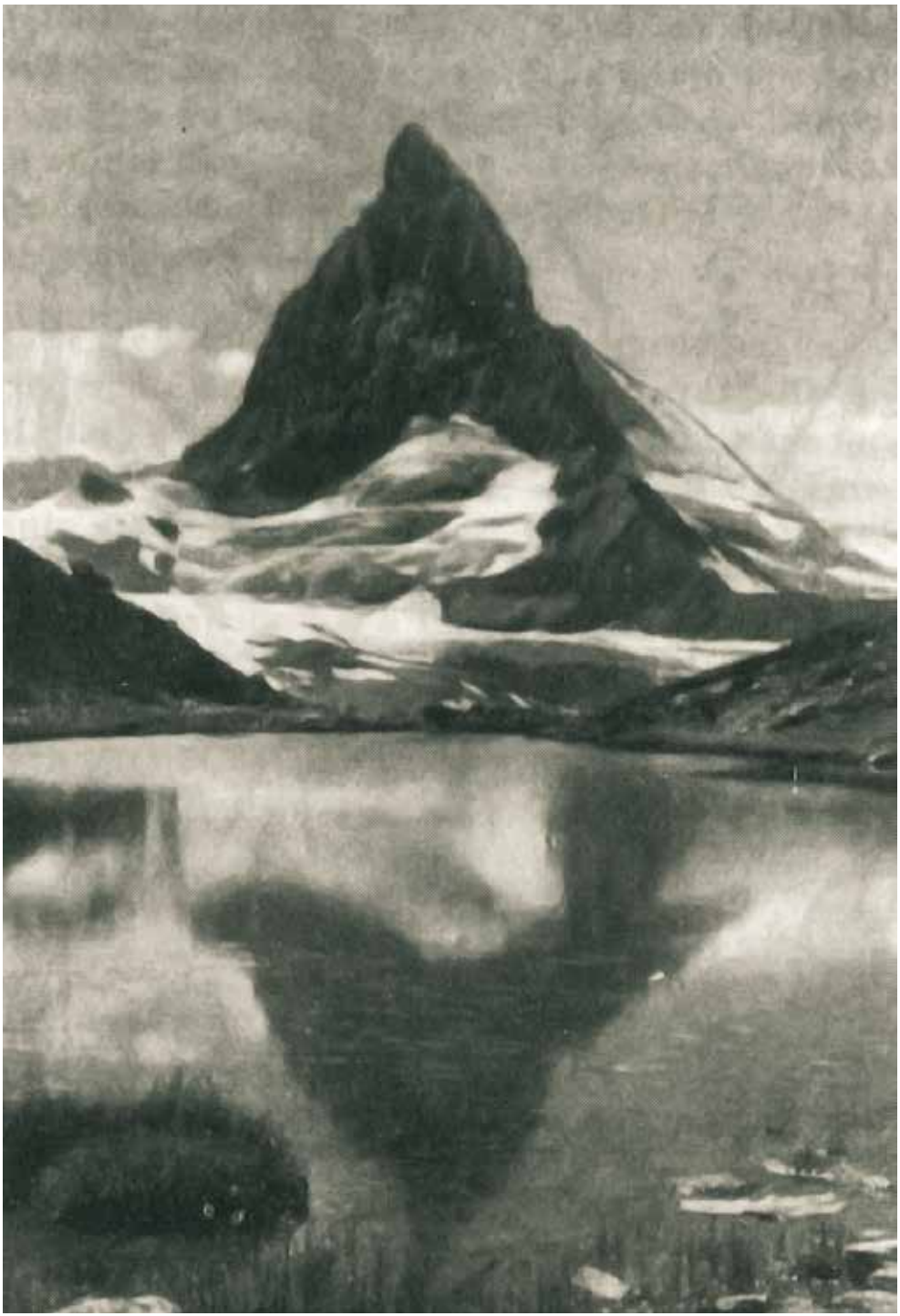
Los compañeros de la aventura del Cervino fueron dos navarros. Mariano López Sellés, alma máter del Club Deportivo Larraina, de Pamplona[117], quien puso su automóvil para llegar hasta Zermatt, y Jesús Azpilicueta, con quien formaría la cordada, puesto que Mariano se quedaría abajo esperando.

## La aproximación hasta el refugio de Hörnli

La partida, a mediados de julio, fue poco menos que de incógnito, pues ni siquiera en el diario *Excelsius* supieron a dónde dirigía sus vacaciones su redactor alpino. No sabemos cuál fue la causa de este secretismo. ¿Imitación de la conducta de Sopeña años antes?

Llegan hasta Stalden en el coche y de allí se aproximan en ferrocarril hacia Visp y Zermatt, donde arriban a las doce y media del mediodía. En el hotel comen algo y preparan sus

Cervino desde el lago de Riffel. Postal adquirida por Antonio Ferrer ► y publicada en *Pyrenaica* en 1935.



mochilas. A las dos de la tarde se despiden de Mariano con cierta emoción: "–Hasta la vuelta y buena suerte– nos grita cuando ya llevamos andado un trecho y volvemos la cabeza para despedirle una vez más"[118]

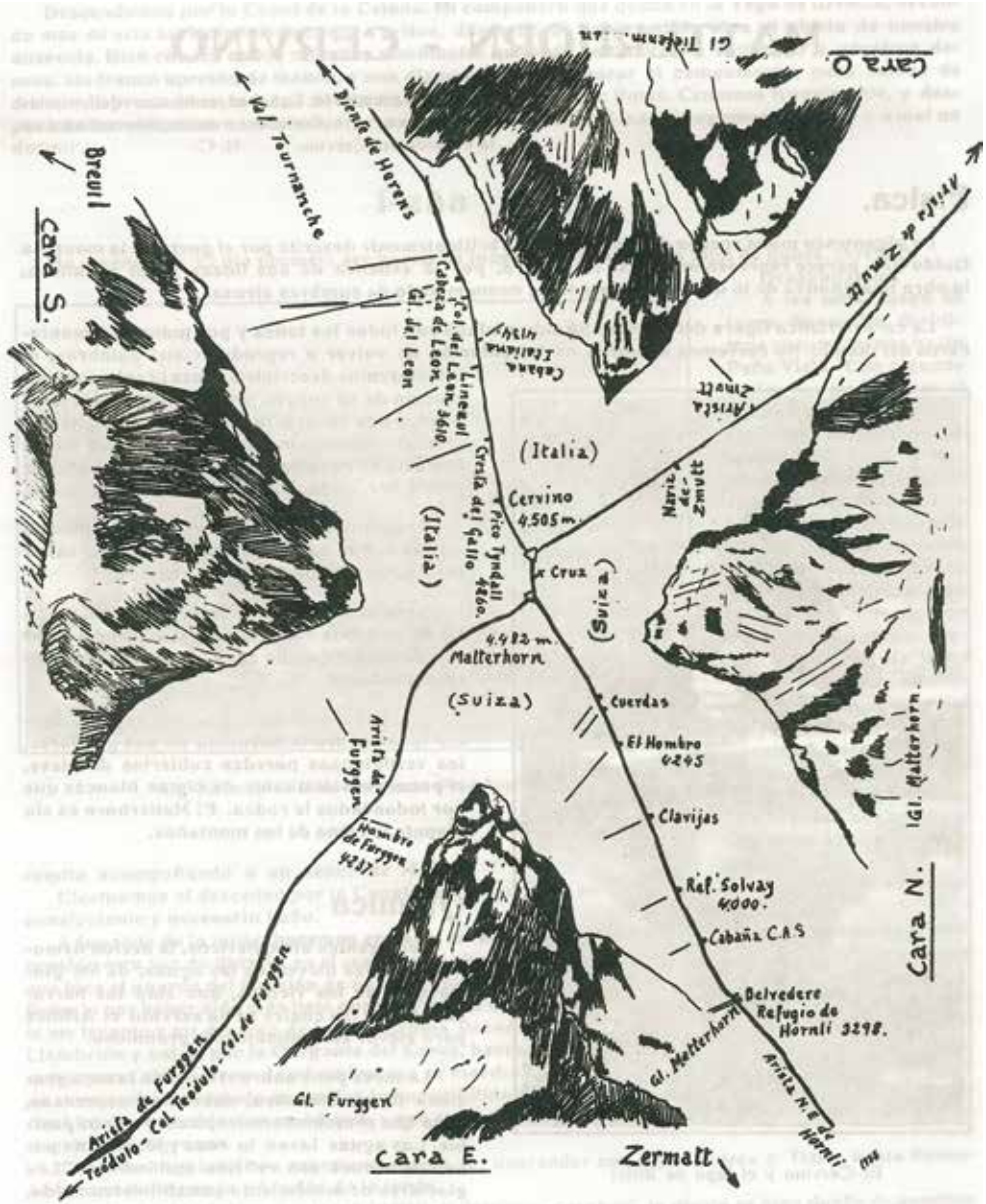
Ascienden con las mochilas cargadas a tope hasta Schwzarzsee, donde el hotel y el pequeño lago contemplan directamente al coloso pétreo. Siguen cuesta arriba para alcanzar el refugio de Hörnli a las seis y cuarto. En palabras de Azpilicueta: "El espectáculo es grandioso, sobrecoge el ánimo más templado; no hay pluma que pueda describir la visión que nuestros ojos contemplan"[119]. Ha sido una buena paliza de casi cinco horas con las mochilas repletas, pues han ascendido 1200 metros.

Ferrer se acuesta un poco más tarde que Azpilicueta. Está algo más tranquilo que su compañero y consigue dormir lo suficiente. Azpilicueta, por su parte, no pega ojo en toda la noche y despierta a Ferrer a las dos de la mañana para ponerse en marcha.

## 6 horas para hacer cumbre y 8 horas para bajar

Salen a las tres de la mañana. La noche es muy tranquila, con la luna clara. Pronto se topan con la pared del coloso. Mientras estudian la ruta, les pasan un guía y dos alpinistas franceses. Deciden seguirlos, y así superan las primeras dificultades. A las dos horas han llegado a la cabaña destartalada del C.A.S. Frecuentemente suenan las rocas desprendidas por otras expediciones. Adelantan a dos de ellas (una alemana y otra austriaca, que avanzan encordadas) en una zona bastante vertical. Ferrer y Azpilicueta no usan todavía la cuerda. Se ven seguros trepando, con buena preparación física y técnica, lo que sorprende a los alpinistas que acaban de sobrepasar. No obstante, se dan cuenta de que el piolet les va a estorbar más que a ayudar, y lo dejan medio escondido entre unas rocas a la espera del descenso.

1935. Croquis de las cuatro caras del Cervino dibujado por Antonio Ferrer para su artículo en *Pyrenaica*. ►




El Matterhorn - Cervino visto por sus cuatro caras.-

Una hora más de brega y llegan al refugio Solvay (4000 m). Son las seis de la mañana. Allí descansan un rato y toman frutos secos. El guía y los alpinistas franceses salen un poco antes. Luego van ellos, que al poco de salir se encuentran con un tramo vertical impresionante, muy técnico. Lo estudian con cuidado y lo superan sin contratiempos. A continuación salen a la arista, el pasaje majestuoso, aéreo por excelencia, con abismos a los lados e imponentes vistas hacia la cara norte del Cervino.

El panorama es, según sus palabras, escalofriante, de vértigo. Además, esta cara arrastra una leyenda negra, pues ha arrojado numerosas víctimas. Tienen el privilegio de divisar a una cordada de alemanes[120] que ascienden por aquellas inclinadísimas palas de hielo y nieve. Hay un momento de gran tensión, pues contemplan impotentes como cae un bloque de roca desprendido de la arista y pasa cerca de los alemanes, afortunadamente sin consecuencias.

La cumbre está más cerca. Llegan a la serie de cinco clavijas fijas por las que van pasando sucesivamente la cuerda, asegurando el primero al segundo. Superado este tramo alcanzan el 'hombro' del Cervino, con la huella recién abierta por los franceses que les preceden en aproximadamente un cuarto de hora. Por fin, se plantan ante el resalte terminal, el último baluarte rocoso que defiende la pirámide y es quizá el tramo más técnico de toda la ascensión. La pared está cubierta de hielo, pero la pasan y llegan a una serie de cuerdas fijas, reforzadas con alguna cadena en los anclajes, por las que salvan la última vertical.

Y por fin, el paseo triunfal cimero, hasta el punto más alto. Con crampones y por la nieve virgen se dejan llevar, saboreando el éxito. Ferrer llega emocionado. En su mente bullen los relatos de Wymper y Guido Rey. Lo han conseguido, han hollado el Matterhorn. Son las diez menos cuarto del 18 de julio de 1935. Se abrazan con el coloso bajo sus pies.

Permanecen en la cima media hora, mientras la cámara de Azpilicueta inmortaliza el momento. Pero hay que bajar, y el

Ferrer y Azpilicueta llegan a Zermatt después de conquistar el Cervino. ►
Fotografía de Mariano López Sellés, autografiada por él y Azpilicueta.
Archivo: Margarita Ferrer.

descenso es técnicamente más complicado que la subida. En el primer tramo avanzan asegurándose uno a uno, encordados, Azpilicueta delante y Ferrer detrás. Pronto se cruzan con uno de los guías que han superado en el ascenso, que sigue subiendo con dos alemanes; les felicita en francés ("han andado ustedes muy bien") y un poco más tarde es el otro guía el que les adelanta bajando (el que en el ascenso iba por delante, con dos franceses), y también tiene elogios para ellos, "Vous êtes de bons rocassiers"[121].

Con la moral alta por estas palabras, afrontan la parte más peliaguda del descenso, agarrándose fuerte a las cuerdas fijas. En alguna clavija pasan en doble la cuerda que llevan, pero notan que está deshilachada por varios sitios. La habían pedido prestada al guarda del refugio de Hörnli y ahora se dan cuenta de lo delicado de su situación. En alguna ocasión los pies resbalan y se aferran fuertemente a aquel hilo de vida, quedando pendientes exclusivamente de él. Al final y con muchas precauciones llegan a Solvay. Reponen líquidos y se alimentan. Lo peor ha pasado y pueden hablar más tranquilos. Intercambian sus impresiones del descenso.

Más abajo, un caos de rocas y muchas posibles vías entre ellas. Llegan las dudas ¿por dónde hemos subido?... ¡el piolet! Efectivamente, el piolet que habían dejado algo oculto entre piedras al subir les indica que van por buen camino. Pero no lo habrían visto si no es por la diligencia del guía francés, que minutos antes lo ha sacado de su escondrijo y puesto en lugar bien visible.

Tras ocho horas de duro descenso, llegan al refugio de Hörnli. Han tardado dos horas más en descender que en subir. En total llevan catorce peleando con la montaña. Reponen fuerzas y, tras abonar el precio al guarda, dejan el refugio para seguir monte abajo.

Casi tres horas después, las calles de Zermatt reciben a una pareja de montañeros que avanzan a duras penas, con paso vacilante, y que se abrazan con gran emoción a Mariano López, que no esperaba a Ferrer y Azpilicueta hasta el día siguiente, y les asalta con mil preguntas tras la conquista del Cervino.

# Un nuevo tiempo

**Con la conquista del Cervino toca techo** la carrera alpinista de Antonio Ferrer, y también supone un punto de inflexión. A partir de ese momento la consecución de grandes cumbres, de cimas emblemáticas, dejará de ser el eje de su actividad montañera. Buena parte de sus retos en Pirineos, Picos, etc. habían quedado atrás, y el 'Hombre de las Cavernas' irá centrándose en su labor periodística y en la publicación de varios libros que tenía en proyecto. Por otra parte el estallido de la terrible Guerra Civil arrinconará durante años toda la actividad deportiva.

El 21 de diciembre de 1935, invitado por la Sociedad Montañeros de Navarra, dio una charla en el Ateneo Navarro de Pamplona. Se centró, lógicamente, en su reciente conquista del Cervino. Tuvo mucho que ver en este evento Mariano López, reciente compañero del viaje a Zermatt.

También tuvo un papel relevante en el homenaje que se le tributó a Ángel Sopeña por su trayectoria alpina. Organizado por el Deportivo, tuvo lugar el 29 de marzo de 1936 en la cima del Ganekogorta. Se sumaron numerosos clubs. Antonio Ferrer intervino haciendo una semblanza de la vida montañera de Sopeña y le entregó una placa de plata dedicada por el Club Deportivo.

# ‘Untzillaitz – 1936’

Tras las sucesivas crisis federativas de 1928 y 1932 Ferrer lamentaba la falta de un organismo que aglutinase a los diferentes colectivos y clubs de montaña. Únicamente el comité guipuzcoano cumplía tal función, pero era insuficiente a escala regional. Por eso el redactor alpino de *Excelsius* vio claro que el poder mediático del periódico podía suplir esa falta, y convenció a los responsables del diario para su proyecto. Se trataba de convocar un gran alarde alpino que unificase a los montañeros y cumpliese una función promocional del alpinismo. Si el diario deportivo había tenido éxito organizando la Vuelta al País Vasco o la Travesía a Nado del Abra, también una convocatoria montañera podría gozar de gran popularidad.

Pero ¿dónde? ¿qué cumbre serviría de escenario? Estas palabras del ‘Hombre de las Cavernas’ resuelven la cuestión: “Untzillaitz representa para mí la montaña aislada, con características propias de tal aislamiento, siendo la principal la de la esbeltez de sus líneas y el fácil señalamiento de sus caras y aristas. Bajo el punto de vista alpino, Untzillaitz presenta limpias y definidas todas sus aristas y puede el montañero libremente elegir cualquiera de ellas para lugar de acción, desplegando en ellas todos sus conocimientos técnicos”(122). Y como guinda, se eligió un slogan para la ocasión: ‘Untzillaitz - 1936’.

El espíritu de la convocatoria no era el de una mera excursión colectiva, eso lo podría haber organizado en el seno del Club Deportivo. Era algo más, buscaba por un lado una unificación de colectivos y por otro un impulso del montañismo científico movido por la exploración, por el descubrimiento, por la imaginación llevada al campo de actividades que ofrece la montaña. Se pretendía el estudio del medio, la toma de datos y la creación de partes, con un premio para los mejores. Todo llevaba el sello de sus ideas.

El 14 de julio de 1936 se celebró la jornada montañera. Lamentablemente, el tiempo no acompañó y un persistente

2 de junio de 1935. Con la eibarresa Batxi Elkoro en la campa de La Brenilla (Eretza) el día de la entrega de medallas del ‘Grupo Alpino Turista Barakaldo’. Foto inédita. Archivo: Club Deportivo de Bilbao. ►

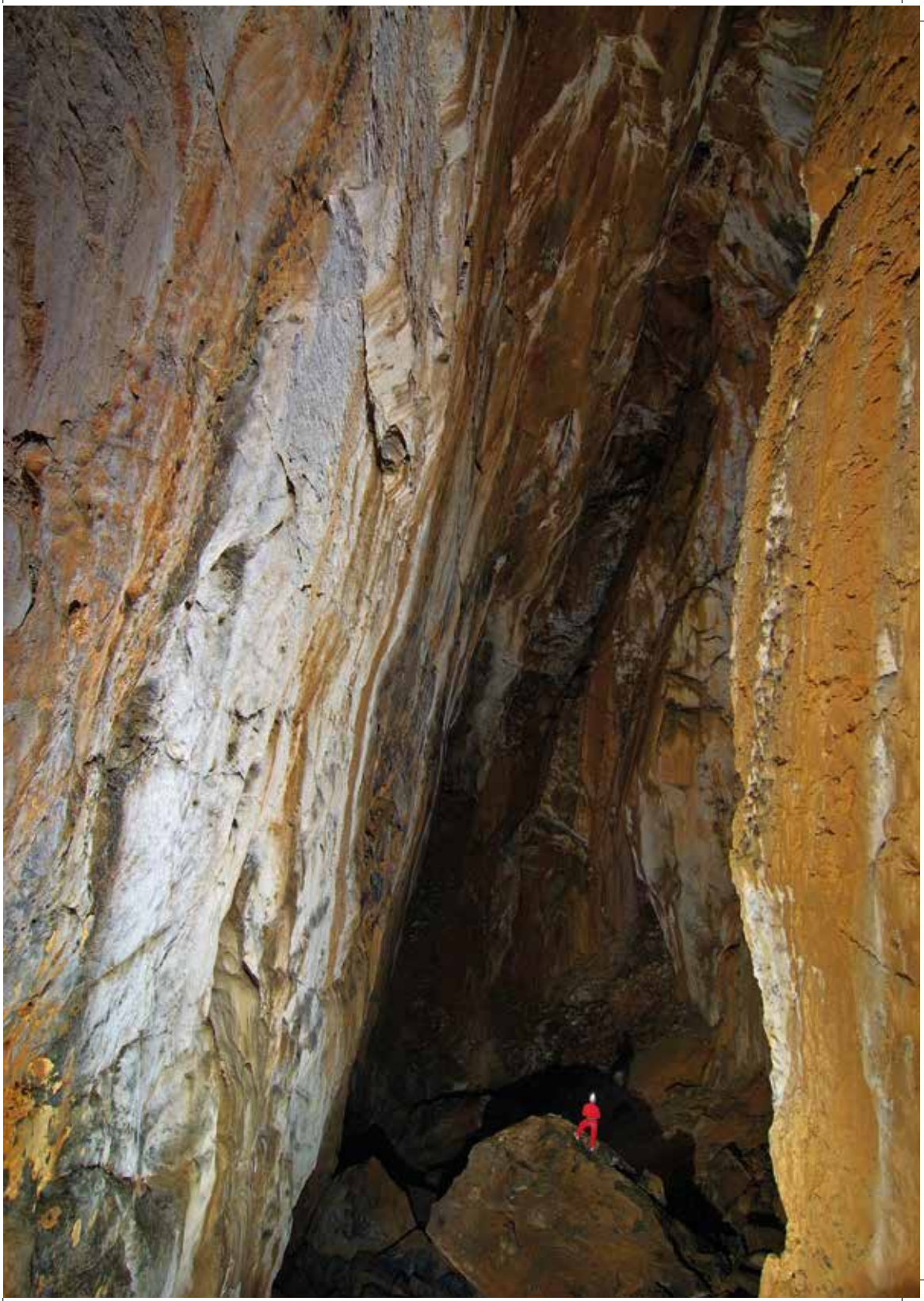
sirimiri restó toda la brillantez a las rutas y retrajo a los participantes. En la cumbre se dieron cita sólo doce montañeros, y aunque las vías elegidas tuvieron interés, el resultado final fue el de un éxito sólo a medias. No obstante, hubo para 'El Hombre de las Cavernas' un aliciente inesperado, algo que le llenó de asombro y aumentó aún más su pasión por la espeleología...

## Kobaerreta, la montaña hueca

El descenso de Untzillatx se planificó por la senda de Leuereta, una ruta colgada en los escarpes de la cara oeste, la que da vista a la carretera de Urkiola. Allí, en una especie de nido de águilas, cercano al portillo superior, se abría la boca de una cueva. El pórtico era de considerables dimensiones, enmarcado por la hiedra y muy visible desde la base de la montaña. Era la cueva de las Errekas o Kobaerreta, también conocida por Erreketas. De hecho, Ferrer la tenía localizada, tanto por haber recorrido la senda como por aquel trabajo de Gálvez Cañero que hizo nacer su vocación subterránea años atrás[123].

Pero el interior era una incógnita, y se propuso explorarla. Llevaba una potente linterna eléctrica para ello. La galería inicial es amplia y muy cómoda, perdiéndose en una sugerente oscuridad. Al cabo de un tramo, cuando ya se ha ido la claridad del exterior, los techos suben y se desemboca en una amplia sala. Hasta aquí todo ha sido fácil, sin necesidad de trepar o arrastrarse. Buscan la continuación de la sala, subiendo una serie de repisas húmedas, que resbalan bastante. Una vez arriba notan que la cueva continúa... pero el terreno se desploma frente a un vacío negro. Están en una especie de balcón con vistas a la nada, a un abismo que la luz no consigue penetrar. Los ecos revelan un gran espacio desconocido, que les impone respeto y asombra, pues el descenso parece imposible sin cuerdas.

El gran espacio subterráneo de la cueva de Kobaerreta o Erreketas. A ► Ferrer le impresionó este vacío negro en las entrañas de Untzillatx. Hoy se denomina a esta sala como 'Sala Ferrer'. Foto inédita de Josu Granja.



Por aquel entonces apenas se conocían los grandes volúmenes subterráneos. Ferrer toma contacto aquí con una nueva dimensión subterránea, la de la grandiosidad. Su narración es bella: "(…) el fondo, oscuro como una monstruosa boca, se perdía en las tinieblas. He aquí como, bajo la peña de Untzillaitz, se abre una sima formidable y desconocida producida por la erosión, que si ha trabajado de firme al exterior afilando aristas y recortando crestas, no se ha quedado atrás en su trabajo subterráneo, ciclópeo, que ha roído por dentro las entrañas de Untzillaitz dejándola hueca"[124].

Ferrer volverá pronto allí y alcanzará el fondo de la enorme cámara, bajando con cuidado desde el balcón y realizando una delicada travesía a la izquierda por una cornisa. Una vez abajo puede apreciar las proporciones de los peñascos y de la cuesta que forman en el eje principal de la cavidad. Aún hoy nos sorprende el gran espacio subterráneo que esconde esta cueva, con alturas que llegan hasta los 60 metros desde la base. La gran sala, que es una de las mayores de Bizkaia, ha sido bautizada por el grupo que explora la zona[125] como 'Sala Ferrer' en honor a su descubridor.

## La guerra profana la montaña

Al tiempo que se reconstruía el Comité Vizcaíno de la Federación Vasca de Montaña, dando por terminadas las crisis de años anteriores, estalló la Guerra Civil en julio de 1936. Los clubs de montaña siguieron funcionando, y *Excelsius* continuó su andadura intentando volcarse en el deporte y proclamando su antibelicismo. En general, no eran conscientes de los graves acontecimientos que se precipitarían pronto. Intentaron seguir con las convocatorias deportivas populares de cara al verano, pero las dudas sobre el negro futuro estaban ahí. Pronto diversos clubs suspendieron los concursos de montaña ante las difíciles circunstancias.

29 de marzo de 1936. Ferrer entrega una placa a Ángel Sopeña en el ► homenaje que se le tributó en la cumbre de Ganekogorta. Foto inédita.

¿Qué pensaba Antonio Ferrer de toda esta situación? Una frase que repitió con frecuencia resumía, de una manera muy gráfica, la situación: "Están profanando la montaña". El Gorbeia se despoblaba de montañeros y servía de escenario a operaciones militares. Para 'El Hombre de las Cavernas' la montaña estaba por encima de la política, que sólo traía separación y conflicto: "Donde las hayas milenarias han visto desfilar generaciones de montañeros, y cuando menos lo esperaban, han surgido unas pistolas"(126). Las proclamas antibelicistas son frecuentes en los textos de Ferrer. Las hizo sin ambages, con fuerte personalidad. La montaña por la montaña. Una mentalidad frecuente en los montañeros de la época: "Veremos si terminada esta sangrienta guerra que asola el País Vasco vienen las huestes alpinas a la montaña en busca de la paz y traen con ella aires de cultura"(127).

Mientras tanto, continúa sus investigaciones. Sobre todo, revisando los más de 8.000 partes referidos a las montañas del Duranguesado que se acumulaban en el Club Deportivo. Estaba en plena confección de su libro sobre las crestas del Duranguesado. Sus queridos 'Dolomitas Vascos', como él los denominaba. Tampoco abandona su actividad montañera y campista.

## El final del diario deportivo *Excelsius*

El 27 de diciembre de 1936 se publica la 'Hoja Alpina' número 180. Será la última con ese formato. Ferrer continúa la información montañera en *Excelsius* durante las siguientes semanas, pero de un modo más disperso. Sus palabras vuelven a ser tajantes cuando condena el enfrentamiento: "la guerra, este maldito azote de la humanidad, ha venido a truncar nuestra trayectoria orientadora y sana"; o cuando añora "la montaña amiga, que fue siempre fuente de paz y que hoy parece vomitar metralla"(128).

Nuestro cronista tenía la esperanza de reanudar la 'Hoja Alpina' tras el paréntesis y alcanzar la número 200 cuando mejorasen los tiempos. Pero no fue así. No seguiría, porque la

guerra se llevó a *Excelsius* por delante. El gran diario bilbaíno, orgullo de la prensa deportiva, feneció en la toma de Bilbao. Las últimas palabras impresas de Ferrer vieron la luz el día 19 de febrero de 1937, unos días antes de que el último ejemplar saliese a la calle.

## 1940. El Club Deportivo en ruinas

Después del conflicto bélico había que reconstruir toda la infraestructura social que apoyaba al montañismo. La sede del Club Deportivo en Alameda de Rekalde estaba destrozada. Aún así, el club se "refundó" en mayo de 1939 y tras arreglar las instalaciones se inauguró solemnemente lo que se llamaría "Nuevo Club Deportivo".

Ferrer, sin embargo, había canalizado su actividad montañera a través de la fundación, junto con Sopeña, del club "Montañeros de Vizcaya", bajo cuya insignia realiza otra campaña pirenaica por el entorno de Panticosa, ascendiendo en 1940 al Garmo Negro y al Brazato. Este nuevo club tuvo cierta actividad, llegando incluso a alquilar la cabaña-refugio de La Sía para recuperar la práctica del esquí. Poco más tarde, 'El Hombre de las Cavernas' ingresó en el Nuevo Deportivo. Lo solicitó el 10 de febrero de 1941, y pronto ejerció de Presidente de la Comisión de Montañismo.

## 1941. Renace la 'Hoja Alpina' en *Hierro*

Cuatro años habían pasado desde el final de *Excelsius* y Antonio Ferrer vuelve a la carga periodística, siempre con el fomento del montañismo por meta. Su firma resurge en dos medios: por un lado, en el diario deportivo *Gol*, de Madrid (de 1941 a 1945); y por otro lado en el bilbaíno *Hierro*. En este vespertino culminará su carrera periodística. *Hierro* salió a las tardes de Bilbao a partir de julio de 1937. En ese año apenas

tuvo información de deportes, y mucho menos de montañismo. Eran tiempos difíciles, en plena guerra.

Es en 1938 cuando comienzan a verse algunas informaciones de alcance internacional, muy puntuales, como los intentos al Everest, por ejemplo; y en octubre de 1941 aparecen las primeras noticias dispersas bajo la firma de Ferrer. Por fin, el 29 de noviembre reaparece la 'Hoja Alpina' a su cargo, su adorada Hoja, los sábados. El encabezado a cinco columnas reza 'ALPINISMO'. Bajo él, Ferrer se confiesa: "Vengo nuevamente a encauzar y enderezar los pasos de los jóvenes hacia las sendas que conducen a la montaña amiga"(129).

Entre sus proyectos inmediatos, retoma las secciones que había ensayado en *Excelsius*, como el 'Buzón Alpino', 'Notas de los clubs', 'Plumas montañeras' y una serie de itinerarios periódicos denominados ahora 'Itinerarios de Hierro', que comienzan a publicarse numerados y con croquis desde enero de 1942. Como novedades, inicia una serie dedicada a describir ordenadamente los valles del Pirineo, en número de 45, y otra dedicada a los principales macizos de la Península.

El eco popular que tuvo la nueva Hoja pronto fue una realidad. Los montañeros dieron buena respuesta a través de cartas y colaboraciones que llegaban a la redacción de *Hierro*. Ferrer dominaba otra vez la herramienta más potente para su proselitismo montañero, la de la prensa, y vio la oportunidad de reanudar convocatorias colectivas y alardes alpinos como el que justo antes de la Guerra tuvo lugar en Untzillatx.

## 'Untzillaitz – 1942'

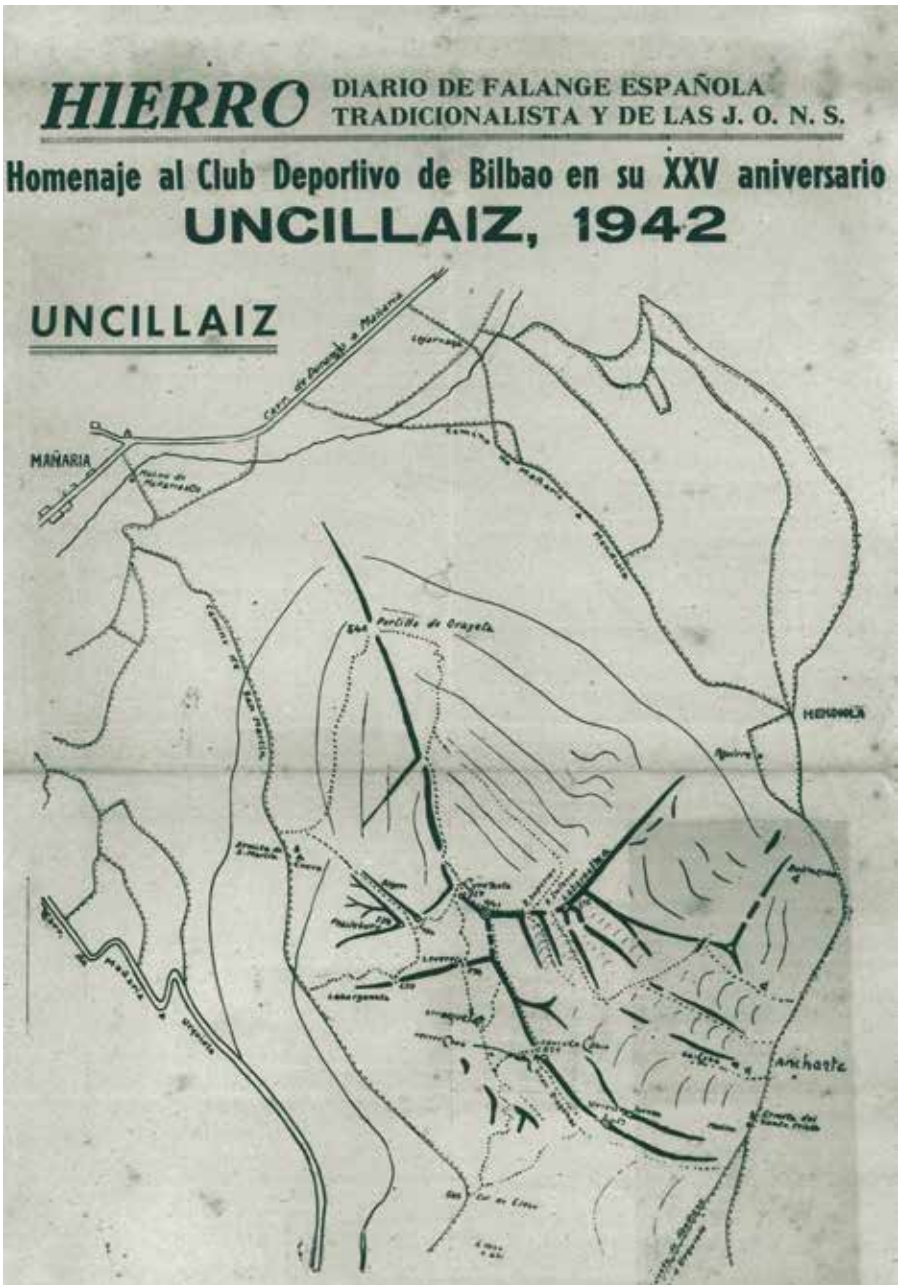
El mismo escenario que en 1936 fue elegido por 'El Hombre de las Cavernas' para organizar el primer gran alarde alpino posterior a la guerra, porque el anterior (1936) había sido un éxito a medias debido al mal tiempo y porque Untzillatx seguía siendo su montaña favorita.

Certificado oficial que se entregó a los participantes de 'Untzillaitz – 1942', ► organizado por el diario vespertino *Hierro*. Archivo: Margarita Ferrer.

**HIERRO** DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

# Homenaje al Club Deportivo de Bilbao en su XXV aniversario

# UNCILLAIZ, 1942




El montañero ..... de la patrulla .....
del Club ..... ha participado oficialmente en el gran alarde montañista de HIERRO-Uncillaiz 1942.

Uncillaiz, 7 de junio 1942.

HIERRO dedica preferente atención a la montaña, al esquí y a todos los deportes.

Fue elegido el fin de semana del 6 al 7 de junio de 1942. La convocatoria estaba organizada por *Hierro* bajo el patrocinio de la Federación Española de Montañismo, con la Delegación de Vizcaya en primer término. Ferrer marcó unos objetivos claros hacia el montañismo científico: un reconocimiento lo más exhaustivo posible de la montaña, con abundante toma de datos; el concurso de partes resultantes, con premio para los mejores; un primer camping colectivo en altura y sobre todo, la promoción del deporte montañero que tras la guerra estaba un tanto aletargado. Además, se rendiría homenaje al 25 aniversario del Club Deportivo.

Para optimizar las exploraciones y recorridos se organizó un sistema de patrullas. Cada patrulla debía componerse de tres marchadores, de los que uno ejercía de jefe de grupo y proponía una ruta. En el seno de los clubs se iban preparando los diferentes tríos montañeros, bautizados con un nombre para cada equipo. Se fueron numerando correlativamente según iban llegando las inscripciones. La patrulla que formó Ferrer, junto con Alberto Martínez Santander y Garitagoitia, era la número 3 y se denominaba como la tienda, 'Ariñena'. Se organizaron diferentes zonas para la acampada, reservándose la misma cumbre para el emplazamiento de la 'Ariñena' con el banderín de *Hierro* a modo de gallardete.

En total fueron 57 patrullas, que junto con otros montañeros libres totalizaron más de 400 personas en la cumbre, hasta el punto de resultar insuficiente el reducido espacio de ésta para acoger a tanta gente. Estuvieron todos. Sopeña, quien subió con dos jóvenes discípulos por una ruta que mantuvo en secreto hasta publicarla[130]; Ojanguren, con toda su familia; un jovencísimo Juan San Martín, eibartarra que pronto llegaría a ser excelente escalador y espeleólogo, y muchos más. Ferrer pronunció un breve discurso agradeciendo a todos la participación y se inauguró un buzón donado por el Club Deportivo Zaldibar.

El martes siguiente se podía leer en *Hierro*: "Nuestro redactor alpino, 'El Hombre de las Cavernas', ha entrado en nuestra Redacción alborozado y sonriente, exclamando Éxito, éxito"[131].

Patrullas y amigos del 'Bilbao Alpino Club' en el portillo de Oraieta, ascendiendo a 'Untzillaitz – 1942'. Archivo: Margarita Ferrer. ►

Banderín de

"Hierro"

## 1943. Un año de intensa actividad

El trabajo de Ferrer durante los años anteriores da en 1943 dos importantes frutos editoriales. Son dos monografías que sentarán cátedra en la literatura alpina y espeleológica. Por un lado, *Crestas del Duranguesado*, un extraordinario libro sobre sus queridos 'Dolomitas Vascos'; de otro lado, la *Monografía de las Cuevas y Simas de la Provincia de Vizcaya*, que es el primer catálogo espeleológico del Señorío. Además de escribir en prensa y preparar estos libros, es Presidente de la Sección Alpina del Deportivo y vocal del Comité Ejecutivo; da conferencias, participa en concursos y exposiciones de fotografía, es Asesor Técnico de la Sección Femenina de Falange(132), mantiene correspondencia con responsables de los principales clubs de montaña y sigue gozando de un gran poder de convocatoria promoviendo eventos de diversa índole, desde una suscripción popular para construir la fuente de Asuntze, en el camino de Urkiola al Anboto, hasta una fiesta de hermandad entre montañeros vizcaínos y santanderinos. Esto último fue una idea genuina de Ferrer que alcanzó mucha popularidad y se prolongó varios años.

## La Fiesta de la Amistad en el Rubrillo

La abundante correspondencia que recibía Ferrer gracias a su página en *Hierro* fraguó lazos de amistad con montañeros muy señalados para él. Muchos de ellos eran cántabros, como Cuesta, Isasi, Armengou o Velasco. Con este último, Manuel Velasco, del club santanderino Tajahierro, surgió la idea de convocar un alarde alpino con aires de hermandad entre vizcaínos y cántabros.

Caricatura de Antonio Ferrer dibujada por Alberto Martínez Santander, del Club Deportivo de Bilbao, fue publicada en *Hierro* en mayo de 1943. Archivo: Biblioteca Foral de Bizkaia. ►

◄ Inauguración del buzón en "Untzillaitz – 1942". Archivo: Margarita Ferrer.

ALMARSAN

Se fijó la fecha, el 9 de mayo de 1943, y el lugar, el monte Rubrillo, en el macizo de La Alcomba, cerca del santuario de La Aparecida. Montañeros de una y otra provincia quedaron en la estación de Udalla y desde allí, tras oír misa, ascendieron al Rubrillo. Llegaron a la cumbre más de 100 montañeros, que fueron recibidos con una buena granizada. A pesar del mal tiempo, hubo gran animación tanto en la comida popular en La Alcomba como en los actos que tuvieron lugar a la tarde en Ramales, con imposición de medallas a los finalistas del Tajahierro. "El Hombre de las Cavernas" pronunció un breve discurso y recibió una insignia del club santanderino como sencillo reconocimiento a sus 25 años de montañismo activo.

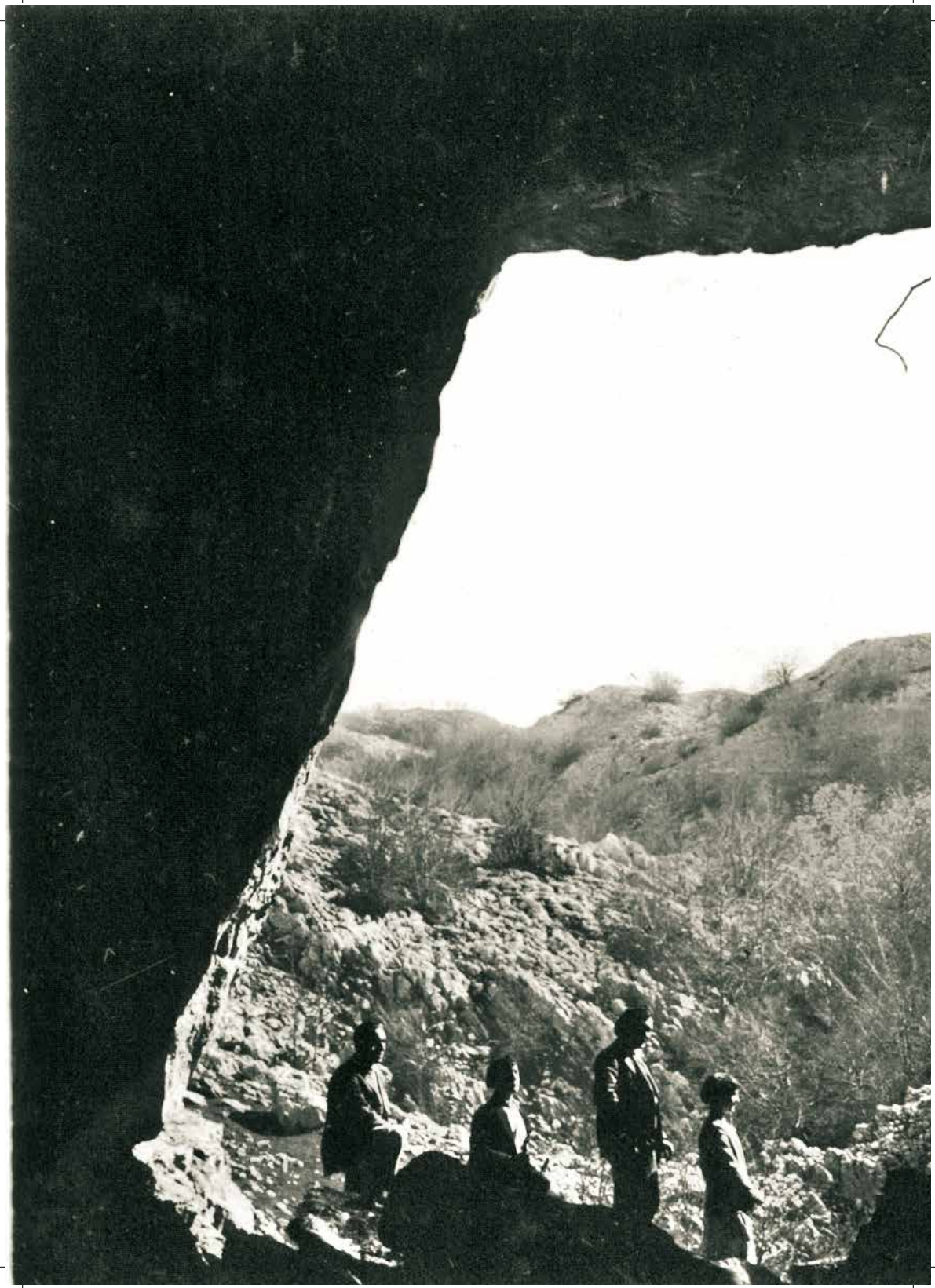
El éxito de este alarde montañero llevó a Ferrer a seguir la convocatoria los años siguientes. Siempre tenía lugar en cumbres fronterizas entre Bizkaia y Cantabria. Así, el siguiente año se celebró otro encuentro colectivo de esta índole en la Peña del Mazo (Carranza); en 1945 fue una excursión desde Ampuero hasta el Pico de las Nieves, y en 1946 se subió a la peña de Ranero (de nuevo en Carranza). En palabras de su promotor "La Fiesta de la Amistad es fiesta de confraternidad, fiesta de ideales, la verdadera fiesta de la montaña y de los amigos"(133).

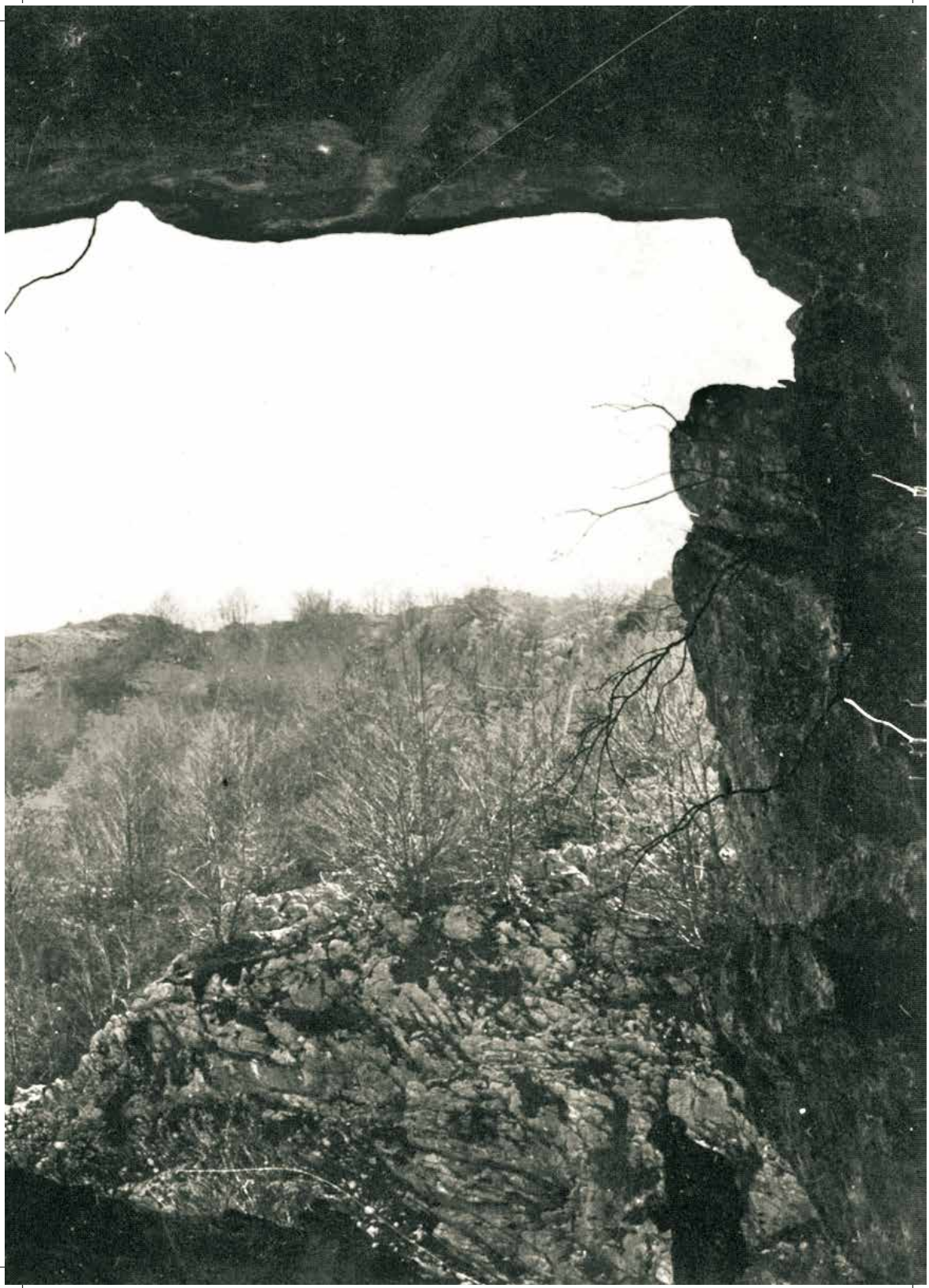
## *Crestas del Duranguesado*

El segundo libro de Ferrer se publicó en agosto de 1943, más de 15 años después de *Nuestras Montañas*. La evolución era evidente. Ahora se trataba de una monografía centrada en un macizo, las peñas del Duranguesado. Muestra un montañismo especializado, resultado de un trabajo de campo minucioso, acorde con el carácter de autor. Las peñas se descubren por todas sus caras, con rutas de mayor o menor dificultad, al estilo de las guías pirenaicas francesas de la época. La presentación es impecable, mostrando las vías punteadas en láminas transparentes que se superponen a fotografías y dibujos del autor

Portada del libro *Crestas del Duranguesado* dibujada por Antonio Ferrer. ► Imprenta editorial Moderna, Bilbao 1943.

MONTAÑA
Crestas del Duranguesado
TURISMO
El Hombre de las Cavernas





muy intuitivos. Hasta la portada era un boceto del propio Ferrer representando el cordal del Anboto al Alluitz en estilo naif.

El resultado es una obra moderna, adelantada a su tiempo. Se dirige tanto al montañero iniciado como al excursionista, pues conjuga perfectamente los dos enfoques del montañismo que siempre apasionaron a Ferrer, por un lado el científico, con el exhaustivo repaso a las vías y escaladas, a los collados, a las cuevas, etc.; y por otro, el cultural, con las tradiciones, leyendas, etnografía de los pueblos del entorno y sus recursos turísticos.

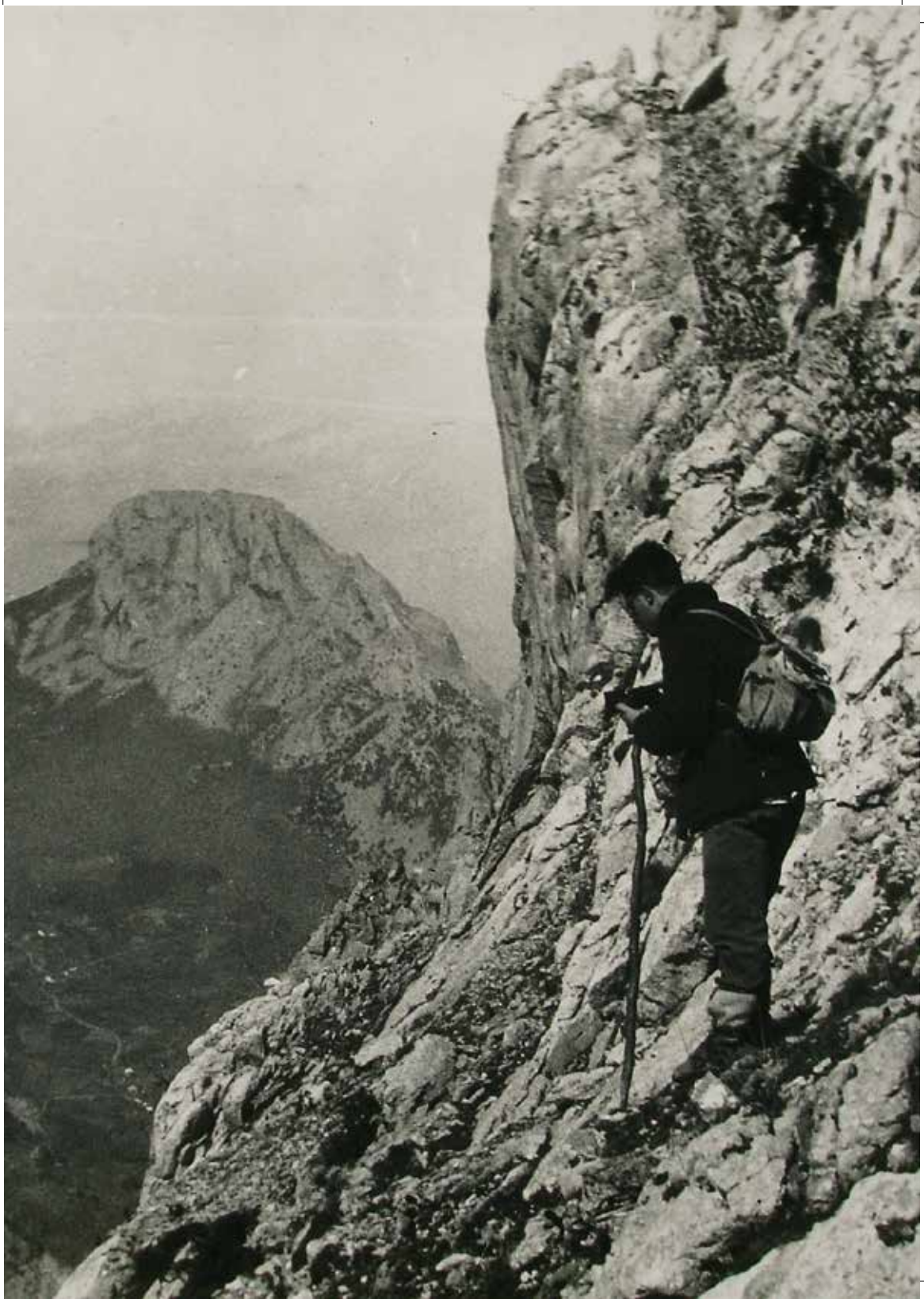
Hay que destacar el capítulo dedicado a la espeleología, en el que muestra las topografías elaboradas por el mismo de numerosas cuevas. Como novedad más importante, aporta la descripción completa de la gran cueva de Erreketas o Errekakobie, una vez superado aquel abismo negro que frenó su exploración en 1936. Llama la atención la ausencia del Mugarra. La gran peña que Ferrer había reconocido exhaustivamente, con sus cuevas, su arista oriental, su formidable muralla sur... ¿razones de espacio? Nunca lo sabremos.

La respuesta del público y de la crítica fue muy positiva. Todos los clubs de montaña adquirieron ejemplares para sus bibliotecas. El Presidente de la Federación Española, Julián Delgado Úbeda, decía que "al dejar su lectura nos damos cuenta de que se nos ha contagiado el cariño que los vascos ponen en sus montañas"(134).

Además, con motivo de los 25 años de práctica activa del montañismo, y estando próxima la 'Hoja Alpina' número 100 en *Hierro*, el Club Deportivo Eibar decidió rendir un gran homenaje a Ferrer, que tuvo lugar en Arrate el domingo 21 de noviembre de 1943. Pocos días después, el 7 de diciembre, salía la Hoja Alpina centenaria. Al igual que en 1935 en *Excelsius*, Ferrer había alcanzado de nuevo esta cifra, ahora en el vespertino. Esta 'Hoja' en realidad se había convertido en el portavoz oficial del alpinismo vizcaíno, y vasco por extensión, ante la ausencia de *Pyrenaica*, cuyo último número era de antes de la Guerra Civil.

'El Hombre de las Cavernas' toma notas en la senda de Leuereta (Untzillatx). Muy cerca está la cueva de Erreketas, que acaba de explorar. Archivo: Jesús de la Fuente. ►

◄ Boca de la cueva de Supelegor, en Itxina (Gorbeia). Fotografía inédita realizada por Antonio Ferrer. Archivo: Margarita Ferrer.



'El Hombre de las Cavernas' también prestó su colaboración a un semanario deportivo que vio la luz fugazmente en Bilbao. Se llamó *Avante*, y salió entre los meses de marzo y julio de 1944.

## *Monografía de las cavernas y simas de la Provincia de Vizcaya*

A finales de 1943 Ferrer dio una conferencia en el Club Deportivo, la misma que un mes antes en Eibar sobre aspectos técnicos del montañismo. Sin embargo, entre los asistentes la novedad era que acababa de publicarse la tal *Monografía*, la gran aportación de Antonio Ferrer a la bibliografía espeleológica vizcaína.

Se trata de la primera recopilación que intenta abarcar todas las cuevas vizcaínas con carácter exhaustivo, y uno de los primeros catálogos provinciales de España(135). Antes se habían dado relaciones insertas en obras de mayor ámbito, como los catálogos de Casiano de Prado (1864) y de Puig y Larraz (1896), sobre toda España; o bien dedicadas sólo a Bizkaia, aunque parciales, de una pequeña parte de nuestro territorio, como la *Nota* de Gálvez Cañero (1912), las Memorias de Barandiarán sobre la cueva de Santimamiñe (1925) o el trabajo del Marqués de Loriana sobre Bolinkoba (1941).

Era necesario proporcionar a la ciencia arqueológica un catálogo lo más completo posible de cuevas vizcaínas, que sirviese de base, de herramienta de trabajo para investigar nuestro pasado. Un "protocatálogo"(136), según él mismo lo calificó. Ferrer sabía que la Prehistoria había dejado escritas sus páginas en las cavernas. Durante años de excursiones había tomado cuidadosamente multitud de datos y apuntes sobre la situación, nombres o leyendas relacionadas con las cavidades que se iba encontrando. Ahora presentaba todo ese bagaje ordenado en una publicación. En total sumaba unas 150 cuevas.

La Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, con la que tenía muy buena relación, le proporcionó el apoyo necesario para editar la *Monografía*. Según sus propias palabras: "En mis correrías montañeras fui tomando notas sobre las simas, cuevas

y demás fenómenos cársticos y señalándolos en el mapa de Vizcaya, para su mejor identificación posterior. Así fui formando una lista cada vez mayor, de las principales cuevas lo que dio lugar a la compilación y publicación de la "Monografía de las Cavernas y Simas de Vizcaya"(137).

El "Hombre de las Cavernas" se quejaba del retraso de este tipo de investigaciones en Bizkaia respecto a otras provincias. "Nuestra provincia es de las más pobres en cuanto a trabajos prehistóricos se refiere"(138). La vecina provincia montañesa (entonces llamada oficialmente Santander) era el ejemplo a seguir. Un mundo de cuevas y ciencia cercano a aquellos veraneos juveniles en Laredo. Era la Cantabria que había asombrado al mundo con Altamira; la cuna, desde Sautuola, de investigadores como el P. Carballo, que consideraba su maestro; Alcalde del Río, el abate Breuil, Sierra, etc.

En el cuerpo central de la obra, el autor repasa la bibliografía existente y sitúa las cuevas por zonas, siguiendo las franjas geológicas del ilustre Adán de Yarza, padre de la geología vizcaína. Luego desarrolla el catálogo, describiendo las cuevas una a una. Si las ha visitado, plasma el resultado de sus notas sobre el terreno junto con croquis levantados por él mismo; cuando sólo conoce la mención, describe aspectos más genéricos y se limita a citar bibliografía.

Se nota, como era de esperar, un mayor peso de las cuevas del Duranguesado debido a que era la zona que más dominaba, pues todavía no era conocido el gran potencial espeleológico de otras áreas kársticas como Gorbeia o Carranza, que con el tiempo llegarían a ser más importantes.

## El trágico 'Amboto –1944'

Tras un fallido intento de alarde en Anboto en 1943, suspendido por causas ajenas a su voluntad que no trascendieron, Ferrer volvió a organizarlo el año siguiente con el mismo escenario. Se programó la fecha del 4 de junio y esta vez sí salió. El planteamiento era exactamente igual al de 'Untzillaitz – 1942',

el estudio de la montaña por todos sus lados, confluyendo en la cima las patrullas, y una gran acampada colectiva, en este caso en la campa de Asuntze.

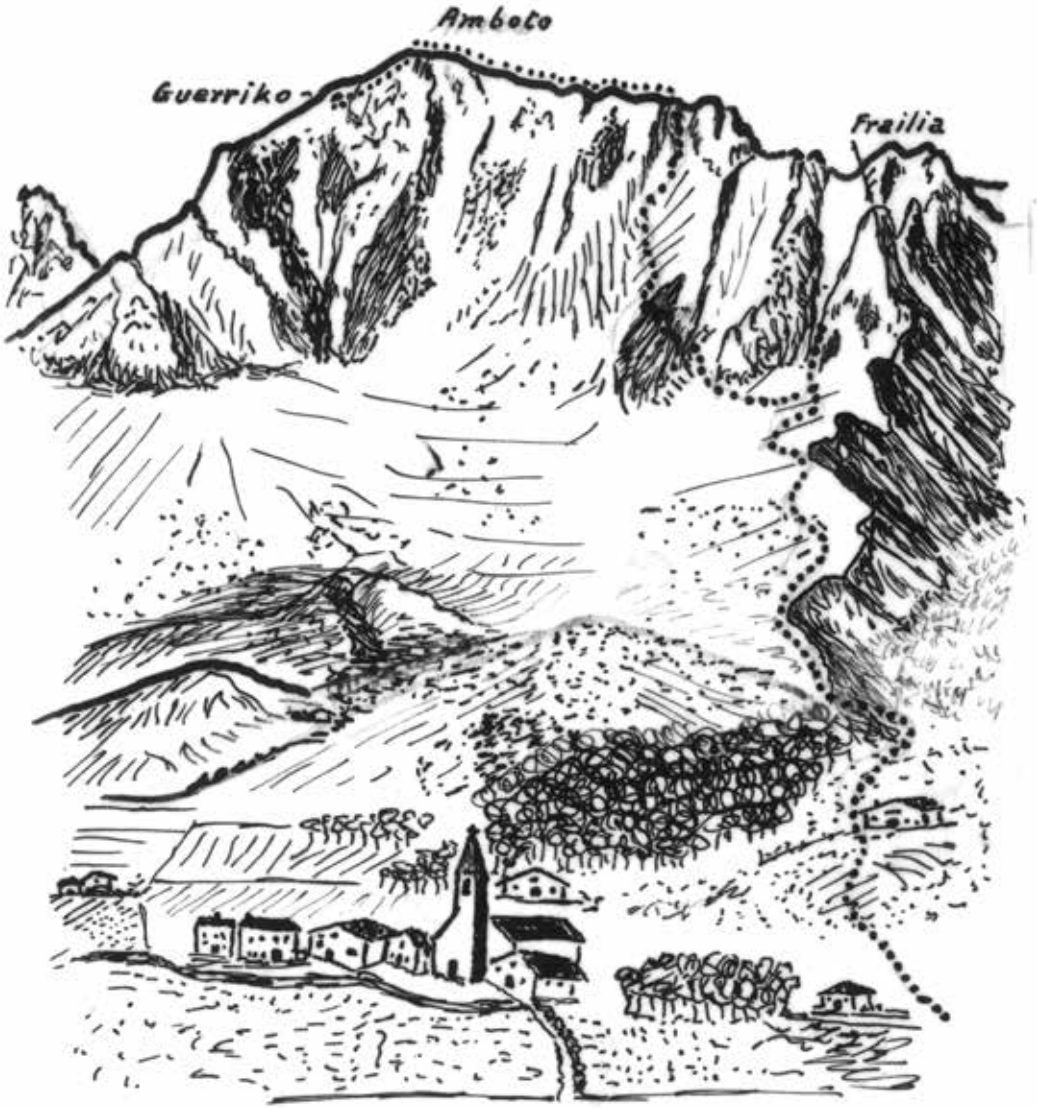
La noche anterior se instalaron 14 tiendas junto a la fuente de Pol-Pol. El buen tiempo premió a los alpinistas, "envueltos por el ambiente de consejas y leyendas que rodea a la augusta cima"(139). Para Ferrer fue una noche de inolvidable aroma montañero. Todo estaba preparado de cara a la gran fiesta del día siguiente. Nada hacía presagiar que la jornada venidera quedaría ensombrecida por la tragedia.

El domingo a la mañana, una de las patrullas ascendía desde el norte por una ruta inédita. El objetivo era ambicioso, pues suponía escalar por primera vez la arista del Frailia. Esta vía es un espolón que asciende hasta la misma cumbre por el norte. En su arranque desde el valle de Atxondo, en las cercanías de Arrazola y Axpe, está cortada por una gran vertical, una especie de enorme frontón rematado por una aguja de piedra (el Frailia). Luego es muy fácil hasta la cumbre, pero hasta allí la dificultad impone su ley. Era una escalada muy ambiciosa y muy pocos podían intentarla.

Precisamente Antonio Ferrer había estudiado esa vertiente unos años antes, en marzo de 1936, cuando animado por el éxito del Cervino intentó inaugurar una vía de dificultad al Anboto, pero no tuvo más remedio que esquivar el tramo vertical y acabar subiendo por fuertes rampas. Según sus palabras de entonces: "La arista cae a plomo sobre nosotros, lisa y sin posibles agarres. Aquello es imposible escalar"(140). El desafío seguía allí, en el espolón del Frailia, y el gran escalador Ángel Emaldi lo aceptó.

## Ángel Emaldi

Emaldi pertenecía al 'Bilbao Alpino Club'. Su trayectoria había sido brillante, consiguiendo escaladas difíciles. En 1942, en el alarde de Untzillatx, había coincidido con la patrulla de Sopeña escalando la Torre de Urrestey y unas semanas antes




Dibujo de Antonio Ferrer indicando el itinerario de su ascenso por las proximidades del Frailia en 1936. Archivo: Jesús de la Fuente.

del alarde del Anboto había plantado sus botas en la última roca del Diente del Ahorcado. Ahora la dificultad aumentaba en la muralla del Frailia, y además el destino, su destino, estaba marcado en negro.

El bravo escalador falló en uno de los agarres y sufrió una fuerte caída, quedando malherido. Rápidamente acudieron más montañeros a prestar ayuda y se le trasladó a una txabola cercana y de allí al Hospital de Basurto, donde fue intervenido. Cuando parecía que mejoraba, sufrió complicaciones y falleció el día siguiente.

En el momento del accidente, la noticia corrió como la pólvora entre las patrullas que ascendían por el lado norte y llegó hasta la cumbre. Se suspendieron los actos a partir de ese momento, cuando había cientos de montañeros en la cima de Anboto.

En el primer aniversario de la tragedia, Ferrer dedicó a Emaldi un sentido y poético panegírico desde su fe: "(…) quería remontarse a las alturas y, sin darse cuenta, el alma del montañero fue elevándose suavemente, sin dificultad alguna, hacia la gran cima. Ángel, el montañero amigo, por los caminos de la montaña encontró el sendero de la paz que conduce hacia Dios"[141].

## Espeleología, o 'alpinismo invertido'

El 24 de junio de 1944 Antonio Ferrer contrajo matrimonio con Beatriz Sainz. La boda se celebró en la basílica de Begoña, que estaba vistosamente adornada para la ocasión. Su domicilio se instalará en la calle Licenciado Poza, de Bilbao. A partir de entonces decrece su actividad montañera y vuelca definitivamente su atención hacia las cuevas, ejerciendo de promotor de la espeleología vizcaína. Acuña el término 'Alpinismo Invertido' en la década de los 40 para referirse a la espeleología o cavernismo, como también la denominaba[142]. En el Club Deportivo, sin embargo, su inquietud no encontraba acomodo. Se veía la

22 de julio de 1944. Colocación de una placa, en memoria del ► infortunado Ángel Emaldi, en la base del Frailia.
Archivo: Club Deportivo de Bilbao.

espeleología como un mero complemento del montañismo, sin entidad suficiente para ser una actividad autónoma.

Entretanto, el 16 de septiembre de 1944 salía la Hoja número 137, pero los meses siguientes se interrumpió por razones económicas, ya que a partir de estas fechas comenzó a decrecer el número de páginas del *Hierro*, saliendo con 6 o incluso con tan sólo 4. Ferrer se había quedado sin su Hoja, al menos momentáneamente, pero esto no le impidió seguir fomentando el montañismo fuera del periódico. En esta línea, el 15 de abril de 1945 organizó para el Club Deportivo una excursión con charla sobre Prehistoria en la cueva de Balzola, diez años después de la primera que dio en aquel marco natural.

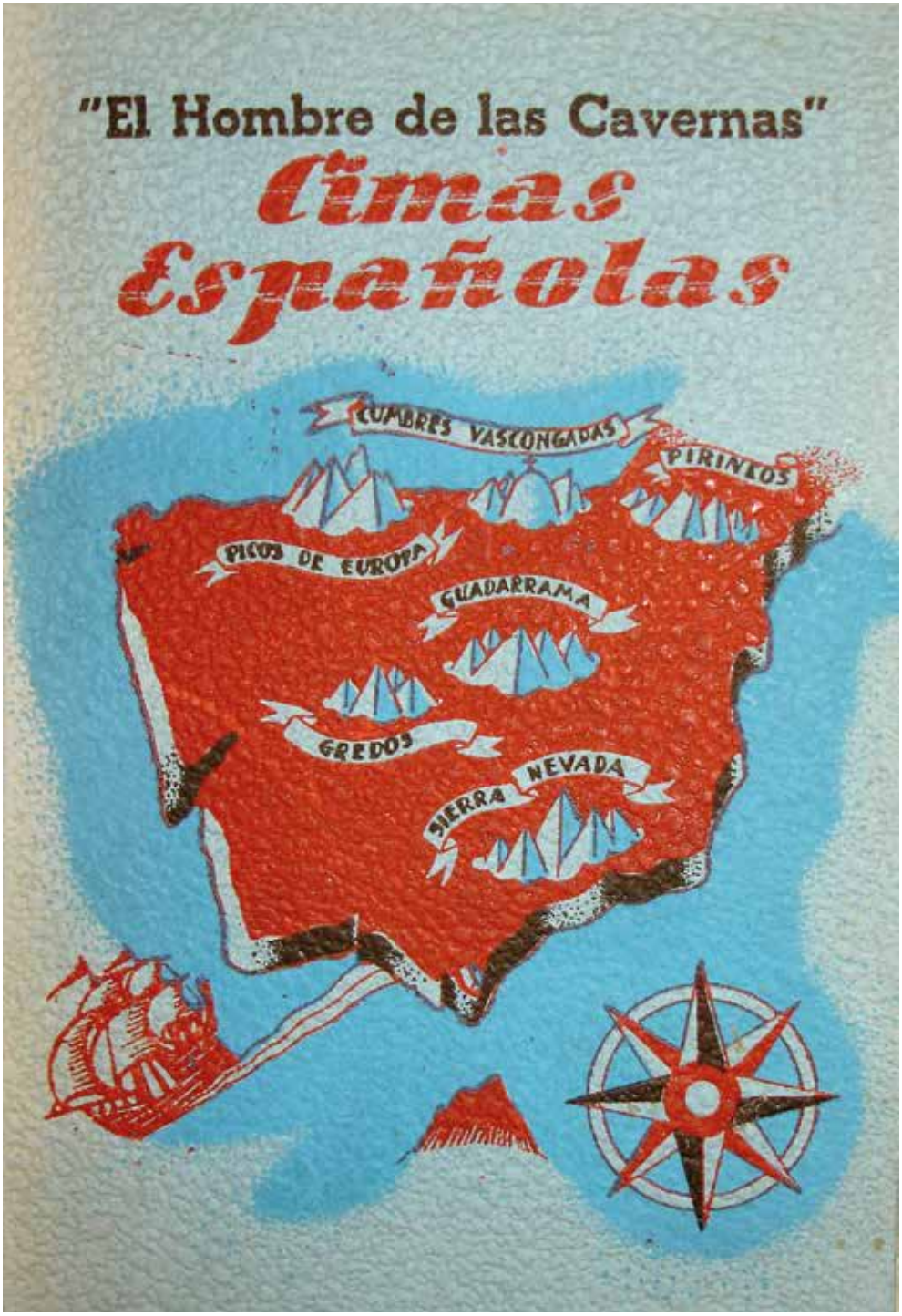
Por otro lado, en febrero de 1945 el Consejo Directivo de la Federación Española de Montañismo acordó conceder a Antonio Ferrer una Medalla de Mérito por su trayectoria. Era un premio a su largo historial como propagador de la afición a la montaña, tanto en prensa como en libros. Los actos de entrega se organizaron para el día 29 de abril de 1945 en Arrate, con el Club Deportivo Eibar de anfitrión. Fue una fiesta montañera, con Ángel Sopeña imponiendo la medalla al 'Hombre de las Cavernas' y éste, a su vez, repartiendo los premios del pasado alarde 'Amboto – 1944' a las mejores patrullas.

La 'Hoja Alpina' de *Hierro* volvió con su formato habitual el 11 de diciembre de 1945, tras un año y tres meses de ausencia. Lo hizo con la número 138, siguiendo la numeración que se interrumpió. En esta nueva etapa destaca la mayor calidad de los croquis tridimensionales. Siempre se le había dado bien el dibujo a Ferrer, pero ahora se notaba que había depurado su técnica. A menudo utilizaba las fotografías de paisaje que él mismo hacía para trazarlos a plumilla sobre ellas, con mano firme. Pero partir de marzo de 1946 la firma del "Hombre de las Cavernas" deja de salir. De hecho, la última aparición (bajo las siglas "H. C.") tuvo lugar el 20 de marzo, en la Hoja número 153. El alejamiento de las columnas será definitivo tras el fallecimiento de su padre, Miguel Patricio Ferrer y Malzárraga, que sucedió el 21 de mayo de ese año. La 'Hoja Alpina', sin su

Portada del libro *Cimas Españolas*, escrito por Antonio Ferrer, ► 'El Hombre de las cavernas'. Editado en Bilbao, año de 1947.

"El Hombre de las Cavernas"

# Cimas Españolas



creador, estaba herida de muerte. Salieron números hasta la 166, el 4 de julio de 1946. Sería la última.

De todos modos, la escuela estaba creada y la semilla sembrada. En los años 50 comienzan las páginas alpinas en *El Correo Español*, a cargo de 'Acharte' (Eduardo Catania), y en *La Gaceta del Norte*, por José Luis Muñoyerro. La prensa alpina vivirá por sí misma a partir de entonces.

## Publica *Cimas españolas*

En 1947 verá la luz una obra de madurez. Ferrer vuelca en *Cimas Españolas* todos los conocimientos acumulados durante años de andanzas por los diferentes macizos de la Península. Es un libro compacto, austero, sin las alegrías editoriales de *Crestas del Duranguesado*. Quizá para abaratar la edición en una época difícil, prescindió de croquis y se centró en los textos. Una batería de imágenes se presentaba sólo al final, en las últimas páginas.

No es su obra más conocida, pero muestra como ninguna otra el gran conocimiento de la geografía montañera de España que atesoraba. Con razón afirmaba Hernández Pacheco en la crítica del libro en *Peñalara*: "a Ferrer se le encuentra, como surgido por encantamiento, en cualquier collado, siguiendo un sendero o descendiendo de nevada cumbre, casi siempre solo o, mejor, acompañado de su gran paraguas, y lo mismo en la Cantábrica que en el Pirineo o en las quiebras de la Pedriza del Manzanares"(143).

Los textos de este libro no eran nuevos. En su mayoría, los había publicado en *Excelsior* y *Excelsius* y ahora se presentaban convenientemente ordenados y siguiendo un patrón geográfico. Al recopilarlos respetó todo su contenido, tanto objetivo como subjetivo, porque junto a las descripciones van las vivencias personales, y por ello se hace amena su lectura.

# Ferrer organiza la espeleología en Bizkaia

**En la década de los cincuenta por fin** prenderá la semilla de Ferrer, y se organizará la espeleología en Bizkaia a nivel asociativo. El cavernismo toma carta de naturaleza propia y se emancipa del montañismo. "Hoy el montañismo tiene una cuarta dimensión, que es la profundidad"(144). En 1952 se intenta formar en Bizkaia el primer grupo exclusivamente dedicado a la espeleología, y no será en el seno del Deportivo, sino por otra vía mucho más sorprendente e inesperada. Algo con lo que Ferrer no contaba.

En marzo de 1952, Fidel Fernández, militar granadino perteneciente al Grupo de Espeleólogos Granadinos (uno de los primeros de España, fundado en 1947), es destinado a Bilbao. Aquí contacta con una serie de jóvenes bilbaínos muy interesados en la espeleología(145). Los bilbaínos pensaron en constituirse como filial del grupo granadino para así salvar las dificultades burocráticas. El proyecto de sucursal bilbaína, siguiendo el paralelismo con la de Granada, se llamaría 'Grupo de Espeleólogos Vizcaínos'. Finalmente no fueron autorizados ni como filial de los andaluces ni como grupo independiente.

Aún así, siguió la correspondencia entre aquellos apasionados por las profundidades, separados por mil kilómetros pero unidos por una común afición. Entre otras cosas, los vizcaínos mandaron a sus amigos del sur un ejemplar de la célebre *Monografía* de cuevas de Ferrer, con quien mantenían contacto.

Fue necesario fundar un grupo alpino para dar cobertura a la sección de espeleología. En suma, que el primero fue un medio, una excusa legal para constituir la segunda. El grupo se llamó 'Centro Excursionista Vizcaíno' y se constituyó en marzo de 1953 con 97 asociados, de los que 30 formaban el "Grupo de Espeleólogos Vizcaínos", con José Antonio Mateo(146) de Presidente. El Centro irrumpió con gran fuerza entre los jóvenes de Bilbao, pues daba respuesta a nuevas modalidades del montañismo. Además, contaba entre sus filas con Eduardo Catania, que se encargaba de la información alpina en *El Correo Español* e hizo una gran labor de propaganda y promoción de la espeleología en prensa (firmaba como "Acharte" o "E. de Acharte").

Los montañeros de más edad, apegados a un montañismo clásico, no entendían las nuevas tendencias. Pero Antonio Ferrer a pesar de su veteranía, habiendo pasado la cincuentena, mantenía su espíritu joven. Siempre había sido sensible a la evolución en el montañismo, y ahora el grupo recién creado traía lo que durante años había estado buscando y no había encontrado en el Deportivo: la exploración subterránea organizada. No dudó en inscribirse y prestar su apoyo a aquellos jóvenes. La edad ya no le permitía hacer el duro trabajo de campo, pero sí indicarles dónde podía haber zonas de exploración.

En julio de 1953, el 'Centro Excursionista Vizcaíno', organizó el Primer Congreso Regional de Acampada en Pedernales. Dentro de los actos se programó un concurso entre las tiendas de campaña que tomaron parte en el Congreso (más de 40). El ganador fue Antonio Ferrer, que presentó su tienda sencilla y ordenada, con una llamativa colección de banderines de montaña y acampada.

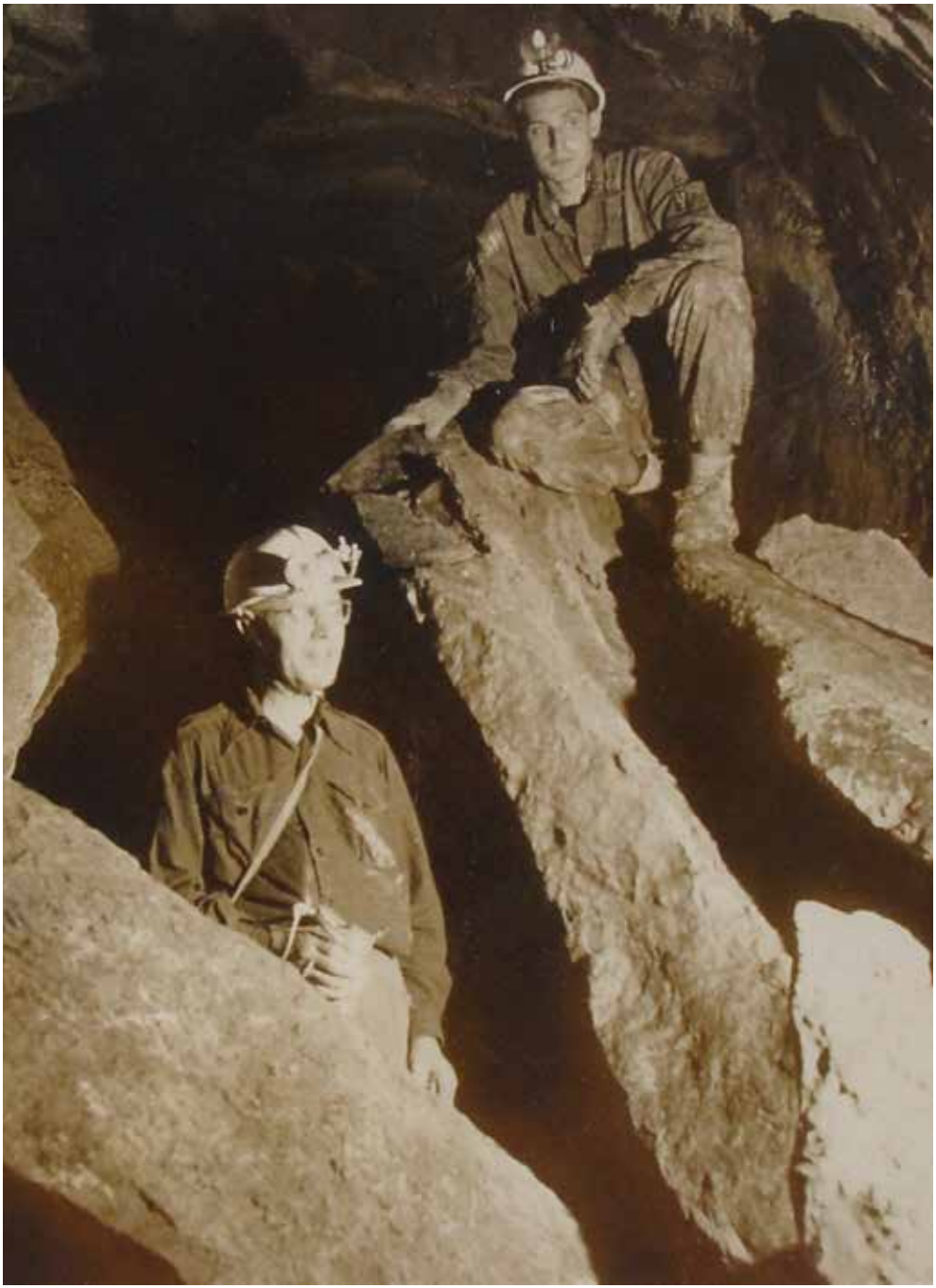
'El Hombre de las Cavernas' realizando labores de topografía en el interior de una cavidad. Foto inédita. Archivo: Margarita Ferrer. ►

El plan de Antonio Ferrer estaba claro: "Hay que constituir un grupo de vanguardia que visite y explore en plan deportivo y que levante planos y observe los distintos elementos de composición de las cavernas. Luego, otro grupo debe completar en plan científico la labor preliminar de los deportistas"(147). Pero no se podía conseguir todo eso sin una imprescindible subvención. Ferrer recurrió a su buena relación con la Junta de Cultura de la Diputación, que había sido la editora de su *Monografía* de cuevas, y a Jesús Larrea, director del Museo Arqueológico de Bilbao.

En otoño de 1953, sin tener nada que ver con el Grupo de Espeleólogos Vizcaínos, la entidad provincial creó un Servicio de Investigaciones Espeleológicas, oficiosamente llamado "Grupo Espeleológico Vizcaíno" y oficialmente constituido con ese nombre el 5 de marzo de 1955. Por su parte, en el Club Deportivo se creó en 1956, dentro de la sección de montaña, un apartado dedicado a la espeleología en el que figuraban como líderes dos jóvenes montañeros atraídos por el mundo subterráneo, Ernesto Nolte y Eugenio Sojo; los cuales, junto con Javier de la Hidalga, Gaizka Ugarte y, por supuesto, Antonio Ferrer, tomaron parte en el histórico I Congreso Vasco Navarro de Espeleología, celebrado en Arantzazu a finales de junio de 1956. Este Congreso fue la puesta de largo de la espeleología vasca, iniciándose así las Jornadas Vascas de Espeleología, que hoy persisten.

Como se ha señalado antes, en 1955 la Diputación de Vizcaya había creado oficialmente el Grupo Espeleológico Vizcaíno. Tres años después Antonio Ferrer tendrá el honor de ser el Presidente de este Grupo. Es más, ésta fue la ocupación en la que se volcaría hasta prácticamente el fin de sus días, puesto que en prensa su actividad no fue relevante, limitándose a colaboraciones en *La Gaceta del Norte* relacionadas con la actividad invernal del esquí. Antes de que Ferrer accediera a la presidencia, se produjo en 1957 un movimiento importante,

Antonio Ferrer junto a Ernesto Nolte, del 'Grupo Espeleológico Vizcaíno', ► en la cueva del Hoyo. Sopuerta. Foto inédita. Archivo: Margarita Ferrer.



que a la postre consolidó la formación histórica de este Grupo. Fue la incorporación en bloque de los cavernistas del Club Deportivo[148]. A partir de entonces, es Ernesto Nolte quien toma las riendas y diseña la planificación del mismo. Cuenta siempre con el consejo de Antonio Ferrer, quien por otra parte se va apartando cada vez más del Deportivo –se había dado de baja como socio en abril de 1954–, ya que todo este movimiento se situaba definitivamente fuera de dicho club, en el seno de la Diputación.

A propuesta del propio Nolte, el 'Hombre de las Cavernas' acepta ser Presidente, y es nombrado como tal el 22 de octubre de 1958. El cargo fue más bien honorífico, y lo desempeñó con orgullo. La edad le impedía afrontar el duro trabajo de campo. Ferrer comandó un grupo extraordinario. Eran aficionados al mundo subterráneo, pero ejercieron su trabajo con una mentalidad profesional. Tenían a su disposición todo un mundo bajo la tierra de Bizkaia por descubrir y estudiar, y lo hicieron con intensidad.

La exploración y descenso de la Torca del Carlista[149], entre diciembre de 1957 y abril de 1958, motivó la organización, con el G.E.V. como anfitrión, de la Asamblea Regional de Espeleología de Carranza. Antonio Ferrer formó parte del Comité Organizador como Secretario General, y puede decirse que fue el diseñador del programa. Su objetivo, además de consolidar al grupo vizcaíno, era avanzar en la unificación de la espeleología a nivel nacional. Consiguió una participación de alto nivel, con el Doctor en Geología Noel Llopis, de la Universidad de Oviedo, a la cabeza; el P. Barandiarán o los barceloneses J. Montoriol y E. Balcells, hasta un total de 136 asambleístas. También figuraban la señora de Ferrer y Ángel Sopeña.

El programa comenzó el jueves 17 de julio con una visita al Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao. Desde allí, los participantes se trasladaron a Carranza en autobuses, donde tuvo lugar el discurso inaugural de salutación a cargo de Antonio Ferrer.

La actividad de campo más importante fue la exploración completa de la recién descubierta Torca del Carlista, con Adolfo Eraso y Félix Ruiz de Arkaute como líderes.

También Antonio Ferrer tomó parte, en cierto modo, en las célebres campañas espeleológicas de la sima de San Martín. Fue en las V Jornadas Vasco-Navarras (1960), que tuvieron como organizador al grupo de la Institución Príncipe de Viana y como objetivo el karst de Larra. No se quiso perder 'El Hombre de las Cavernas' el escenario en el que tuvieron lugar las famosas expediciones de años atrás. Por el G.E.V., acudieron, además de Ferrer, Eugenio Sojo, Gaizka Ugarte, Celso Negueruela, Juan José Arrate y Javier de la Hidalga. Este último era una de las principales promesas del grupo vizcaíno. Con gran fortaleza y decisión, formó parte del primer equipo que pasó el que se llamaría "Túnel del Viento", una galería inundada por aguas profundas en aquel complejo subterráneo(150).

El trabajo de Ferrer en aquella campaña fue exclusivamente exterior. Se centró en ayudar al profesor murciano Arturo Valenzuela Moñino en su trabajo sobre la morfometría de la región kárstica de Larra. Era un estudio pormenorizado del relieve, midiendo las dolinas y depresiones. Ferrer y Valenzuela se conocían desde la Asamblea de Carranza, ya que este último fue uno de los asambleístas.

El Grupo Espeleológico Vizcaíno siguió su vida en los años sesenta. Los días de labor se realizaban los trabajos de gabinete, en los que era habitual ver a Ferrer acompañando a los jóvenes. Esto tenía lugar en el local social de los bajos de la Diputación, en el edificio trasero que da a la calle Rodríguez Arias. Allí se guardaban los equipos de exploración y se clasificaba el material arqueológico encontrado, se dibujaban las topografías y se actualizaba el fichero de cavidades. Cada cueva tenía un apartado descriptivo, otro topográfico y otro de fotografía. El 'Hombre de las Cavernas' estaba especialmente interesado en los huesos encontrados, que guardaba cuidadosamente en cajas.

También hizo Ferrer un trabajo sobre las cuevas de Venta Laperra, y desplegó sus dotes de dibujante, realizando varias

topografías de bella factura, como por ejemplo una inédita de la cueva de Balzola. Además de esta cueva, se encargó especialmente de levantar los planos de otras dos, Ondaro y Zazpilexeta, en Nabarniz.

Por fin, en 1969 veía la luz un proyecto largamente acariciado por Ferrer y su grupo, y fue la fundación de la revista *Kobie*. Una revista propia que potenció aún más las relaciones internacionales del Grupo, porque se intercambiaba con entidades de más de 50 países. Las primeras líneas de *Kobie* fueron suscritas por Ferrer, en un prólogo en el que expresaba el deseo de publicar dos números al año. No se llegó a esa cifra, pero sí que se mantuvo una línea de regularidad casi anual. Tampoco apareció su firma en los diferentes artículos que irían saliendo, ya que el contenido era preferentemente científico.

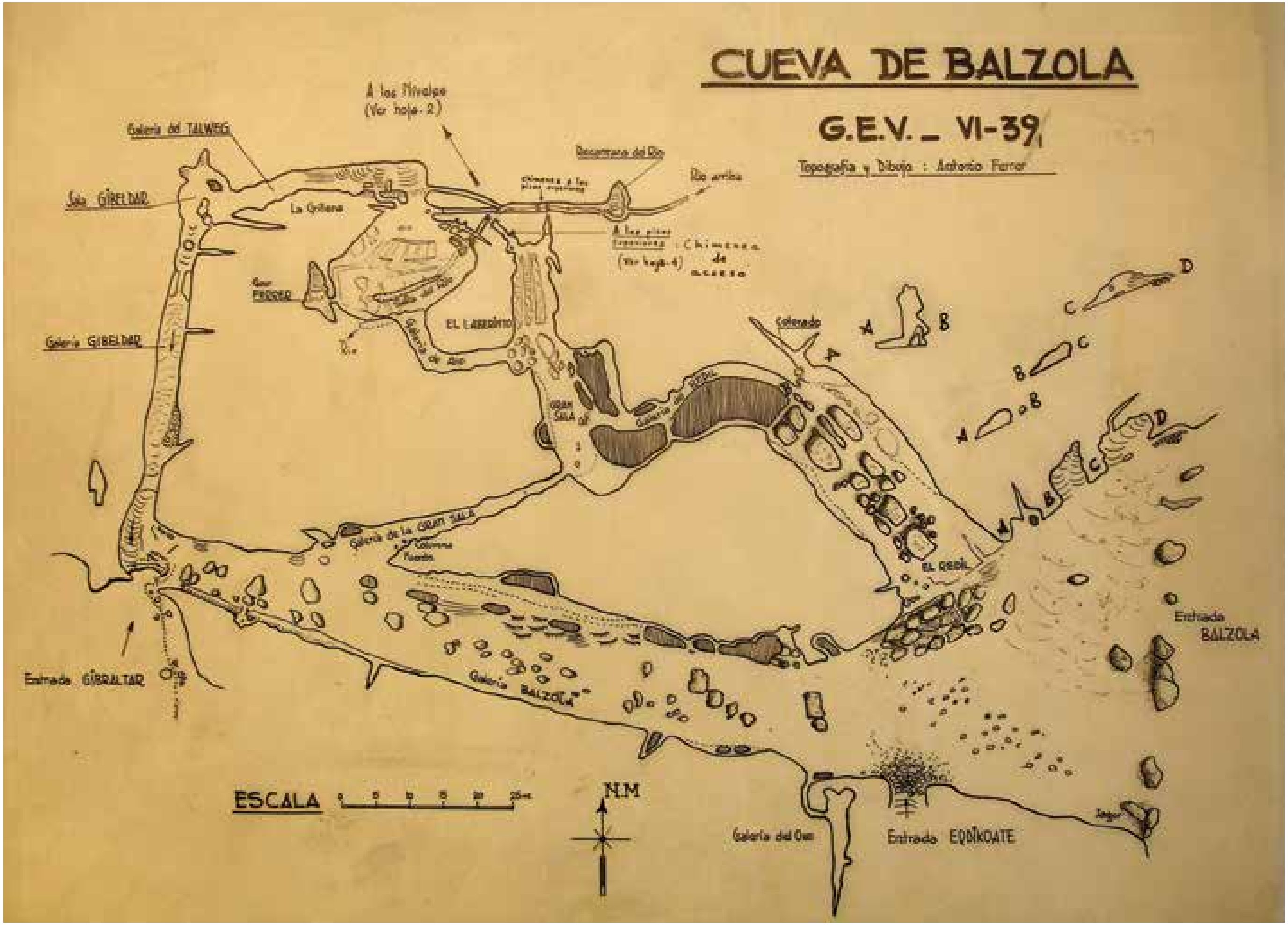
## Seguir la huella

La última etapa del veterano montañero, de aquel incansable multideportista que vieron sus años de juventud, nos presenta a un Ferrer al que los problemas de salud alejan completamente de cualquier actividad física. No así de su escritorio, de su minuciosa y callada labor con sus croquis, sus apuntes y sus libros. Como si intuyese que el tiempo se acaba, puso en orden todo su conocimiento de la montaña vasca y comenzó a trabajar en una obra de compendio.

Por otro lado, prosigue su actividad en el Grupo Espeleológico Vizcaíno, que se va haciendo más protocolaria y se limita a eventos especiales, como determinadas conferencias de temática arqueológica o relacionadas con la espeleología, organizadas en Bilbao por la Diputación o el Instituto Francés[151]. Su última intervención tuvo lugar en los actos del XX aniversario del Grupo, en 1975, donde volvió a coincidir con el P. Barandiarán casi 20 años después de aquella inolvidable Asamblea de Carranza.

Antonio Ferrer falleció repentinamente en Bilbao el día 6 de diciembre de 1976. Acababa de cumplir los 76 años tres

Topografía definitiva e inédita de la cueva de Balzola dibujada en papel cebolla por Ferrer en 1959. Archivo Foral de Bizkaia. ►


CUEVA DE BALZOLA
G.E.V. _ VI-39
Topografía y Dibujo : Antonio Ferrer
A las Nivalgo (Ver hoja 2)
Galería del TALWEG
Sala GIBELDAR
La Grillera
Galería GIBELDAR
EL LABERINTO
GRAN SALA
Colorado
Galería de la GRAN SALA
Columna
EL REAL
Entrada GIBRALTAR
Galería BALZOLA
Entrada BALZOLA
ESCALA
N.M
Galería del Oso
Entrada ERBIKOATE
Río arriba
Chimenea de acceso
A B C D

días antes. La muerte le sorprendió en plena actividad creativa, puesto que estaba a punto de finalizar su última obra. Había puesto sobre el papel todos sus conocimientos de la montaña vasca, con los itinerarios, los hitos culturales, etnográficos, turísticos, etc.

Un trabajo de conjunto, que seguro hubiese sido la referencia descriptiva de nuestras montañas. Pensemos que por aquel entonces apenas existía bibliografía de este tipo. Tenía la idea clara en cuanto al formato. Trataba de seguir el modelo de su "Crestas del Duranguesado". Consistía en láminas transparentes, con los itinerarios punteados, sobre fotografías. Había dibujado para ello una buena cantidad de croquis sobre las imágenes, en papel cebolla, que luego darían lugar a las láminas. Gran parte de los textos estaban escritos. Faltaban sólo los últimos toques y el proceso final de edición.

El fallecimiento de Antonio Ferrer ocurrió en una época de gran cambio político y social. Quizá por esto, no tuvo en el mundo alpinista y espeleológico la percepción que merecía. Contrariamente a lo que suele ser habitual, su figura y obra fueron más homenajeadas y reconocidas en vida que después de su muerte. Con los años se fue perdiendo un tanto la memoria de este pionero del montañismo vasco y de la espeleología vizcaína.

En la actualidad, los montañeros y espeleólogos vizcaínos seguimos su huella, y cada vez que descubrimos una cavidad o alcanzamos una cima estamos orgullosos de rendir con nuestro esfuerzo un merecido homenaje a la memoria de Antonio Ferrer, para siempre 'El Hombre de las Cavernas'.

# Notas

(1) *Excelsior*. 11 enero 1931

(2) "Por deporte comencé a interesarme por las cuevas, aunque después lo hice también desde un punto de vista de investigación científica". *El Correo*. 28 agosto 1953.

(3)*Excelsius*. 7 enero 1934.

(4) FERRER, A. *La espeleología en Vizcaya*. Speleon. 1957.

(5) GALVEZ CAÑERO, A. *Nota acerca de las cavernas de Vizcaya*. Boletín del Instituto Geológico de España. T. XIII. págs. 151-198. 1912.

(6) Juan Antonio Zamácola, fuerista y autor de *Historia de las Naciones Bascas* (1818), en la que se describe la cueva de Balzola con lujo de detalles. Era hermano de Simón Bernardo, Alcalde de la Merindad de Arratia que dio lugar a la famosa 'Zamacolada' de 1804 en Bilbao. El sobrino, Antonio Iza Zamácola, reprodujo la descripción en Semanario Pintoresco Español (1839). J. E. Delmas (1846) y M. Azcárraga y Régil (1885) también se hicieron eco de Balzola. La vinculación literaria de los Zamácola por Balzola bien pudiera relacionarse con su interés por la construcción del camino a Vitoria por Dima, entonces en competencia con los de Orozco y Durango-Otxandiano, que a la postre resultarían vencedores. El atractivo turístico de Balzola era un argumento más para potenciar dicha vía.

(7) NOLTE, E. Com. pers. La maqueta tenía aproximadamente medio metro de lado y se componía de diferentes piezas que se podían desmontar, para así mostrar mejor las galerías.

(8) RICO, P. *El Sport en España*. 1930.

(9) *Hierro*. 6 noviembre 1943.

(10) *Excelsior*. 28 agosto 1930.

(11) *Excelsior*. 8 agosto 1930.

(12) Folleto Club Deportivo Eibar 1930. *Excelsior*. 19 junio 1930.

(13) *Excelsior*. 5 diciembre 1929.

(14) "Después de haber vivido en el fango ciudadano nada hay tan hermoso como el campo". Andrés Espinosa en 'Busquemos la verdad'. Folleto Club Deportivo Eibar. 1936.

(15) *Excelsior*. 24 enero 1930.

(16) *Excelsior*. 24 abril 1930.

(17) FERRER, A. *La Espeleología en Vizcaya*. *Speleon*. 1957.

(18) SOJO, E. Com. Pers.

(19) Gabino Artolozaga, amigo de Las Arenas con el que Antonio Ferrer realizó muchas excursiones montañeras, no pertenecía al Club Deportivo de Bilbao sino al Arenas Club, en el que ocupó cargos directivos, al igual que en la Federación de Montaña.

(20) *¡Aupa!*. 21 de enero de 1924.

(21) *¡Aupa!*. 28 enero 1924.

(22) *¡Aupa!*. 11 febrero 1924.

(23) 'Varappe' es un término suizo para designar la escalada. Ferrer se hizo eco de él y acuñó: 'Varapismo'.

(24) *¡Aupa!*. 24 marzo 1924.

(25) *¡Aupa!*. 31 marzo 1924.

(26) *¡Aupa!*. 7 abril 1924.

(27) En realidad 'Ahorcado', término usado por los escaladores y montañeros, es una corrupción de 'Horcado', refiriéndose a la horcadura que forma la aguja (el 'Diente') con la muralla de la sierra. De hecho, los primeros testimonios escritos recogen 'Pico Horcao', refiriéndose a toda la montaña. (GRANJA, J. *Los montes de La Peña*. *Pyrenaica* nº 245. 2011).

(28) *¡Aupa!*. 19 mayo 1924.

(29) *Excelsius*. 18 noviembre 1934.

(30) *¡Aupa!*. 19 mayo 1924.

(31) No lo consiguieron debido al mal tiempo y una indisposición del pastor que les sirvió de guía. Posteriormente lo lograron por separado, Sopeña en 1925 y Echevarrieta en 1926.

(32) *Excelsior*. 19 octubre 1928.

(33) RICO, P. en *El Sol*. 22 agosto 1935.

(34) *Excelsius*. 13 diciembre 1934.

(35) Julián Echevarria.

(36) *Excelsior*. 13 septiembre 1928.

(37) *Excelsior*. 12 septiembre 1930.

(38) *Excelsior*. 16 septiembre 1930.

(39) *Euzkadi*, 17 mayo 1925.

(40) *Euskadi*. 18 octubre 1927.

(41) *Excelsior*. 16 octubre 1927.

(42) *Excelsior*. 12 abril de 1929.

(43) *Excelsior*. 5 octubre 1931.

(44) FERRER, A. 'Espeleología y turismo. BALZOLA, como estación prehistórica y turística'. *Pyrenaica* nº 1. 1926.

(45) Pedro Rico en *Excelsior*. 21 abril 1927.

(46) *Pyrenaica* nº 6. Septiembre 1927.

(47) *Excelsior*. 16 septiembre 1927.

(48) *La Gaceta Literaria*. 1 octubre 1927.

(49) *Peñalara* nº 167. Noviembre 1927.

(50) *Peñalara* nº 167. Noviembre 1927.

(51) *Excelsior*. 27 septiembre 1927.

(52) *Excelsior*. 22 junio 1929.

(53) Fueron una serie de artículos firmados por don Justo Goiri, bajo el seudónimo de 'Un ganadero del valle de Zuya'.

(54) *Excelsior*. 13 noviembre 1927.

(55) *Excelsior*. 13 noviembre 1927.

(56) RICO, P. *El Sport en España*. 1930.

(57) Se trataba de un grupo formado por empleados de Banca y Bolsa de Bilbao.

(58) "Esta excursión va a ser memorable en los fastos del deportismo local". *Excelsior*. 13 abril 1927.

(59) FERRER. A. 'Impresiones de un vasco en las sierras castellanas'. *Peñalara* nº 184. Agosto 1927.

(60) *Excelsior*. 7 junio 1927.

(61) *Excelsior*. 9 junio 1927.

(62) "Al objeto de estrechar más los lazos de amistad y unión ya existentes, debieran llevar a cabo los madrileños otra expedición hacia el Norte". *Peñalara* nº 184. Agosto 1927.

(63) *Excelsior*. 25 mayo 1928.

(64) En el texto aprobado definitivamente en Elgeta se justificaba el cambio como inevitable, porque la excesiva carga de trabajo del Comité Central hacía que nadie quisiera asumir los cargos, sobre todo desde que, dos años antes, Bandrés anunció su deseo de retirarse de la Federación.

(65) *Excelsior*.18 abril 1928.

(66) *Excelsior*. 16 julio 1928.

(67) GANEKO. "A la cima del Mulhacén". *Pyrenaica* nº 9. Junio 1928.

(68) Ferrer explica que la organización se ha basado en el relato publicado por Espinosa en *Pyrenaica* de su ascenso en agosto del año anterior (1927), con menos nieve que la que encontraron ellos en junio.

(69) *Excelsior*. 6 julio 1928.

(70) *Excelsior*. 8 julio 1928.

(71) Hoy en día un pico secundario de La Maladeta lleva su nombre, el pico Abadías, de más de 3000 m.

(72) *Excelsior*. 7 agosto 1930.

(73) *Excelsior*. 8 agosto 1930.

(74) *Excelsior*. 8 agosto 1930.

(75) *Excelsius*. 2 septiembre 1932.

(76) *Excelsior*. 7 julio 1929.

(77) *Excelsius*. 21 agosto 1932.

(78) *Excelsior*. 17 marzo 1929.

(79) *Excelsior*. 2 septiembre 1930.

(80) *Excelsior*. 18 septiembre 1930.

(81) El trazado actual, mucho más fácil y casi llano, se talló entre 1945 y 1950 para facilitar el mantenimiento del canal.

(82) *Excelsior*. 18 septiembre 1930.

(83) *Excelsior*. 18 septiembre 1930.

(84) *Excelsior*. 18 septiembre 1930.

(85) *Excelsior*. 28 septiembre 1930.

(86) *Excelsior*. 28 septiembre 1930.

(87) *Excelsior*. 28 septiembre 1930.

(88) *Excelsior*. 2 octubre 1930.

(89) *Excelsior*. 2 octubre 1930.

(90) *Excelsior*. 11 octubre 1930.

(91) *Excelsior*. 11 octubre 1930.

(92) *Excelsior*. 19 octubre 1930.

(93) *Excelsius* 6 octubre 1935.

(94) *Excelsior*. 20 agosto 1931.

(95) *Excelsior*. 2 septiembre 1931.

(96) *Excelsius*. 23 agosto 1932.

(97) *Excelsior*. 8 octubre 1931.

(98) *Excelsior*. 17 septiembre 1931.

(99) "nos encontramos ante el terrible delito de no ser políticos, ni nacionalistas, ni monárquicos, ni jaimistas, ni estatutistas". *Excelsior*. 17 julio 1931.

(100) *Excelsius*. 17 abril 1932.

(101) El artículo se tituló 'Las cuevas de Mañaria en las montañas de Vizcaya' y fue publicado en *Peñalara*, abriendo el Nª 218 de dicha revista (febrero de 1932).

(102) GALVEZ CAÑERO, A. op. cit. 1912.

(103) *Excelsius*. 14 junio 1932.

(104) *Excelsior*. 30 noviembre 1929.

(105) *Excelsior*. 15 mayo 1930.

(106) *Excelsius*. 19 enero 1933.

(107) *Excelsius*. 27 diciembre 1932.

(108) *Excelsius*. 20 abril 1933.

(109) La primera prueba de estas características tuvo lugar el 7 de mayo de 1933, organizada por el Club Deportivo bajo la iniciativa de Sopeña, con un recorrido de Bilbao al Pagasarri.

(110) Dos conferencias organizadas por la Junta de Cultura de la Diputación en febrero de 1934. El doctor Obermaier, científico alemán afincado en España, había escrito *El Hombre Fósil*, obra que hoy es referencia histórica para los estudios de paleoantropología.

(111) *Excelsius*. 18 febrero 1934.

(112) Luis Peña Basurto había seguido la huella de Ferrer fundando otra página alpina en *El Pueblo Vasco*, de San Sebastián, aproximadamente un año después que la de *Excelsius*.

(113) *Excelsius*. 28 octubre de 1934.

(114) *Excelsius*. 7 abril 1935.

(115) Inicialmente estaba pensada la excursión al Anboto, pero ante el mal tiempo se suspendió el ascenso, celebrándose en Urkiola el resto de actos.

(116) Esta vía sugerida por Ferrer sería realizada un mes más tarde por un montañero del 'Bilbao Alpino Club', pero el intento de Ferrer puede registrarse como el primero.

(117) Mariano López fue precisamente quien promovió la sección alpina del club Larraina a principios de 1935.

(118) *Excelsius*. 4 agosto 1935.

(119) *Pyrenaica* nº 18. Octubre 1935.

(120) Se trataba de dos excelentes alpinistas de Munich, J. Schimidbauer y L. Leiss, quienes coronaron con éxito su difícil empresa, una hazaña para la época. Era la primera repetición que se hacía de esa vía.

(121) "Son ustedes buenos marchadores por roca".

(122) *Folleto Montañero*. Club Deportivo Eibar. Febrero 1936, pág. 29.

(123) GÁLVEZ CAÑERO, A. Op. cit. 1912. Recoge de los lugareños el nombre de 'Amabiyeta-ko-cobie' refiriéndose a esta cueva, por estar orientada al norte su boca y recibir la máxima luz al mediodía.

(124) *Excelsius*. 26 junio 1936. Ferrer tituló su crónica de una manera muy gráfica: 'La peña de Untzillaitz está hueca'.

(125) Se trata del grupo espeleológico G.E.M.A., de Abadiño.

(126) *Excelsius*. 7 agosto 1936.

(127) *Excelsius*. 5 febrero 1937.

(128) *Excelsius*. 18 febrero 1936.

(129) *Hierro*. 29 noviembre 1941.

(130) Resultó ser la escalada a la Torre de Urrestey, con descenso en rápel directo hasta la horcada. En plena cresta coincidieron con Ángel Emaldi. Sopeña, con 51 años, se acompañó de dos jóvenes de 17 y 20. Su patrulla se llamó 'Korri-Kete-Koju'.

(131) *Hierro*. 9 junio 1942.

(132) Así continuó su labor promoviendo el montañismo femenino y ensalzando a la mujer deportista, como antes de la guerra. Con este tema dio una importante conferencia en el Club Deportivo de Bilbao en enero de 1943.

(133) *Hierro*. 30 mayo 1945.

(134) *Peñalara* nº 278. 1943.

(135) Sólo se adelantaron los catálogos catalanes de Font i Sagué (1897) y Faura Sans (1909) sobre toda Cataluña y Ferraté (1924) sobre Tarragona.

(136) FERRER, A. *La Espeleología en Vizcaya*. *Speleon*. 1957.

(137) FERRER, A. 1957. *op. cit*.

(138) *Hierro*. 8 enero 1944.

(139) *Hierro*. 17 junio 1944.

(140) *Excelsius*. 27 marzo 1936.

(141) *Hierro*. 18 julio 1945.

(142) Quizá en esta expresión ('alpinismo invertido') tuviera Ferrer influencia del ingenioso Jacinto Miquelarena, que en la última *Pyrenaica* de 1929 había publicado una serie de greguerías montañeras.

Una de ellas decía: "Los domingos, el de la ciudad sube y el de la montaña baja. El de la montaña hace alpinismo cóncavo".

(143) *Peñalara* nº 294. 1947.

(144) *Pyrenaica* nº 20. 1951.

(145) Llevaron la iniciativa José Antonio Mateo y Andrés de Régil, pertenecientes a la agrupación montañera 'Peña Udala'.

(146) José Antonio Mateo era un experimentado montañero, por dos veces centenario.

(147) *El Correo Español*. 28 agosto 1953.

(148) Concretamente, pasaron a engrosar las filas del G.E.V. Ernesto Nolte, Celso Negueruela, Eugenio y Alberto Sojo, Javier de la Hidalga y Santiago Ugarte.

(149) La Torca del Carlista es una sima que da a la bóveda de un descomunal espacio en el interior de las peñas de Ranero. Por superficie es la segunda sala subterránea más grande del mundo.

(150) Los azares del destino quisieron que, después de aquella proeza y afrontar tantos peligros, Hidalga falleciera unos días después de la manera más inesperada, ahogado en la playa de La Arena. Así llegó la única tragedia que sufrió el G.E.V. en su historia, en un baño de verano, justo donde las aguas del Barbadún se perdían en un furioso Cantábrico.

(151) Por ejemplo, la del prehistoriador francés André Glory el 22 de noviembre de 1965 en el Centro San Luis de Bilbao, en la que expuso sus teorías sobre las pinturas rupestres. Antonio Ferrer acudió a recibirlo.

## Bibliografía

ALCALDE DEL RIO, H; BREUIL, H *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. 1911.

FERRER, A. *Nuestras montañas*. 1927.

FERRER, A. *Monografía de las cavernas y simas de la Provincia de Vizcaya*. 1943.

FERRER, A. *Crestas del Duranguesado*. 1943.

FERRER, A. *Cimas Españolas*. 1947.

FERRER, A. *La espeleología en Vizcaya*. Speleon. 1957.

GÁLVEZ CAÑERO, A. *Nota acerca de las cavernas de Vizcaya*. Boletín del Instituto Geológico de España. T. XIII. 1912.

GRUPO ESPELEOLÓGICO PRÍNCIPE DE VIANA. *Larra. Sima de San Martín*. 1964.

GRUPO ESPELEOLÓGICO PRÍNCIPE DE VIANA. *20 años de espeleología en Navarra (1953 – 1974)*. 1976.

GRUPO ESPELEOLÓGICO VIZCAÍNO. *Memoria de la Asamblea Regional de Espeleología. Carranza 1958*. 1959

NOLTE Y ARAMBURU, E. *Cuevas y espeleología*. Col. Temas Vizcaínos, 9. 1975.

PUIG Y LARRAZ. G. *Catálogo Geográfico y Geológico de las Cavidades Naturales y Minas Primordiales de España*. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural. T XXV. 1896.

RICO, P. *El Sport en España*. 1930.

## Prensa, revistas y publicaciones periódicas

*ABC*
*Anuario deportivo Acevedo*
*¡Aupa!*
*Avante*
*Bilbao*
*Club Deportivo*
*El Correo Español*
*Euzkadi*
*La Gaceta Literaria*
*El Mundo Deportivo*
*El Norte Deportivo*
*El País Vasco*
*El Pueblo Vasco*
*Excelsior*
*Excelsius*

*Folleto Club Deportivo Eibar*
*Gol*
*Hierro*
*Kobie*
*La Baskonia*
*La Constancia*
*La Estampa*
*La Gaceta del Norte*
*Memorias anuales Club Deportivo Bilbao*
*Peñalara*
*Pyrenaica*
*Speleon*
*Vida Vasca*
*Vizcaya*

## Hemerotecas y Archivos consultados

Hemeroteca Foral de Bizkaia.
Hemeroteca Fundación Sancho el Sabio.
Hemeroteca Koldo Mitxelena
Hemeroteca Municipal de Bilbao
Hemeroteca Nacional de España.
Archivo Foral de Bizkaia.
Archivo General de Gipuzkoa
Archivo Athletic Club de Bilbao.
Archivo Club Deportivo Eibar.
Archivo Club Deportivo Bilbao.
Archivo Grupo de Espeleólogos Granadinos.
Archivo Eugenio Sojo.
Archivo Jesús de la Fuente.
Archivo Juan José Aguirre.
Archivo Margarita Ferrer.

# Índice


1900. Nace en Las Arenas . . . . . 7
La primera cumbre: Peña de Ranero . . . . . 12
La primera cueva: Balzola . . . . . 12
1917. Ingresa en El Club Deportivo de Bilbao . . . . . 17
Su mentor: Ángel Sopeña . . . . . 18
Los primeros artículos en *El Norte Deportivo* y *¡Aupa!* . . 26
1923. 'El Hombre de las Cavernas' . . . . . 28
Sollube y Burgoa . . . . . 30
1924. Una pregunta mediática . . . . . 33
Un deportista multicolor . . . . . 39
Campeón de saltos de natación . . . . . 40
Un ciclista de los años veinte . . . . . 45
Pasión por el motor . . . . . 50
Los primeros esquiadores vizcaínos . . . . . 55
El primer periodista alpino del País Vasco . . . . . 59
1927. Publica su primer libro . . . . . 60
Debuta en el diario deportivo *Excelsior* . . . . . 65
Jacinto Miquelarena . . . . . 65
1928. Del cisma federativo al Mulhacén . . . . . 70
En lo más alto del Pirineo: Aneto y Maladeta . . . . . 76

Ferrer se vuelca en sus crónicas para *Excelsior* . . . . . 79
1930. Diez días en los Picos de Europa . . . . . 81
El 'Itinerario del día' en el *Excelsior* . . . . . 89
1931. Vignemale, Balaitous, Facha e Infiernos . . . . . 96
1931. El diario *Excelsior* se convierte en *Excelsius* . . . . . 98
Los Concursos de Méritos . . . . . 100
Crestas de Alluitz y cuevas de Mañaria . . . . . 102
Precursor del camping . . . . . 105
La "Ariñena" en la playa de Gorliz . . . . . 106
Un cámping colectivo en Asuntze . . . . . 108
Crampones a prueba en Colomers . . . . . 109
Una muerte anunciada . . . . . 110
El segundo centenario y otras medallas . . . . . 112
1933. Nace la 'Hoja Alpina' . . . . . 113
Una charla en la cueva de Balzola . . . . . 117
La promoción de la mujer montañera . . . . . 122
De Sopeña a Ferrer. Relevo en el Club Deportivo . . . . 123
Cien semanas de la 'Hoja Alpina' . . . . . 123
1935. Ferrer conquista el Cervino . . . . . 125
Un nuevo tiempo . . . . . 133
'Untzillaitz – 1936' . . . . . 134
Kobaerreta, la montaña hueca . . . . . 136
La guerra profana la montaña . . . . . 138
El final del diario deportivo *Excelsius* . . . . . 140
1940. El Club Deportivo en ruinas . . . . . 141
1941. Renace la 'Hoja Alpina' en *Hierro* . . . . . 141
'Untzillaitz – 1942' . . . . . 142
El trágico 'Amboto – 1944' . . . . . 157
Espeleología, o 'alpinismo invertido' . . . . . 160
Publica *Cimas españolas* . . . . . 164
Ferrer organiza la espeleología en Bizkaia . . . . . 165
Seguir la huella . . . . . 172
Notas . . . . . 175
Bibliografía . . . . . 182